

La Esfera

Año XII

Núm. 605



«Retrato de Ana de Austria, hija de Felipe III», cuadro original de Pantoja de la Cruz, que figuró en la Exposición de Amigos del Arte

Precio: Una peseta

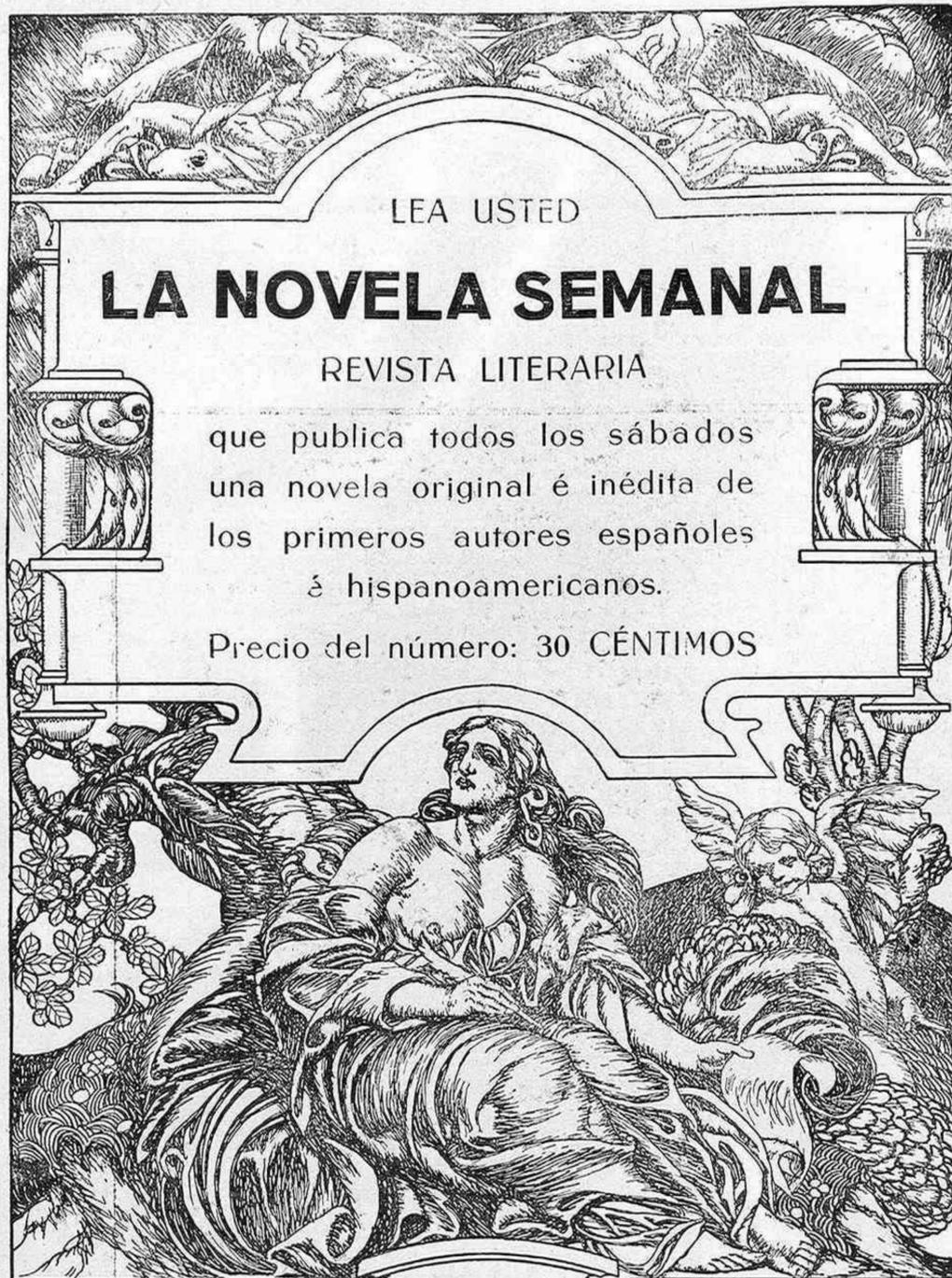
LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS



LEA USTED ESTA SEMANA

El dolor de reinar

POR

SOFÍA CASANOVA

AVISO

A todos los señores abonados á nuestras Revistas que con motivo del veraneo se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes — sin aumento alguno de precio — al punto donde se trasladen, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar

:: :: :: :: los envíos :: :: :: ::

Aqua **RADIUM**



Rege-
nera-
dor
instan-
táneo
del
Pelo

MARAVILLOSO PRODUCTO

QUE, CON SÓLO APLICARSELO UNA VEZ CADA TRES MESES, DEVUELVE AL

CABELLO CANO MÁS REACIO INSTANTÁNEAMENTE SU COLOR PRIMITIVO

Cortés Hermanos. Barcelona



¡SEÑORAS!
SE ACABÓ EL BELL
USANDO
DEPILATORIO ARABE

y quedaréis tan limpias de vello, que nadie podrá igualaros en hermosura y juventud. Destruye por completo la raíz sin perjudicar el cutis.

Bote con instrucciones 5 pesetas

se remite por Correo, mediante Giro postal. Depósito de venta.
REPRESENTANTE: Juan Martínez, Cortés, 575, Barcelona, y en todas las perfumerías y droguerías de España

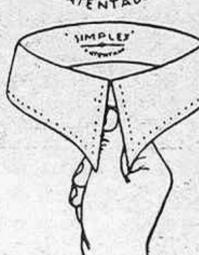
DEBILIDAD SEXUAL

Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos, para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal ó billete.
W. HEILMANN. Paris, 205, Barcelona.

ALFONSO FOTÓGRAFO
Fuencarral, 6 MADRID

CUELLO "SIMPLEX" SIN FORROS

PATENTADO



UA
2 p_{ts}



2.50 p_{ts}

Inarrugable, cómodo, sencillo, elegante, inencogible, suave y económico

De venta en las principales camiserías

Fabricado por
Manufacturas Domingo Fábregas SA.
Rosellón, 302-Barcelona

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDÍAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.
33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

Lea usted la hermosa Revista
de Modas

ELEGANCIAS

TRES pesetas ejemplar en toda España

Veraneo! Viaje!

La Máquina de Afeitar

"VALET"

Auto Strop

no debe faltar en su equipaje!

La única
que afila
sus propias
hojas!

Sus ventajas:

La hoja se afila en diez segundos sin retirarla de la máquina y sin tener necesidad de aparato especial.

Da la facilidad de graduar la posición de la hoja según la barba.

Unos protectores especiales impiden el cortarse.

Resuelve el problema de limpieza, sin retirar la hoja, desmontar o destornillar pieza alguna.

Devuelve en un año su precio de coste, pues una hoja sirve para 40 y más afeitadas y la máquina dura años.

Sanitizador de cuero

Agencia General para
España, Portugal y sus Colonias
CASA HASSINGER, S. A.
Balmes, 73 BARCELONA

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Tintes
Burholt
LOS MEJORES
TINTES DOMESTICOS
LAVABLES
NO DESTINEN
Anuncios PUBLICITAS

SE VENDEN los clichés usa-
dos en esta Re-
vista :-: Dirigirse á esta
Admón., Hermosilla, 57.

RECOMENDAMOS
EL ÚNICO APERITIVO



"LA PRAVIANA"

"EL CABALLERO AUDAZ"

EL DOLOR DE LAS CARICIAS
LOS CUERVOS SOBRE EL AMOR

La virgen desnuda
Desamor
De pecado en pecado
El pozo de las pasiones
La bien pagada
Emocionario
La sin ventura
El divino pecado
Con el pie en el corazón
San Sebastián
Hombre de amor
Un hombre extraño
Una cualquiera
Horas cortesanias
El jefe político
A besos y á muerte
Los desterrados
Una pasión en París!
Lo que sé por mi
(Diez volúmenes de interesantísimas intervius)

EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Lea usted **NUEVO MUNDO**

Los pies sensibles durante los meses de calor

Un sencillo pedivuvio saltratado
os librará de todos vuestros males de pies

Todos los que tienen los pies sensibles conocen los sufrimientos que el calor les hace padecer: los pies se orden como el fuego, al mismo tiempo que se hinchan y calientan, el calzado parece volverse estrecho en demasía y los dolores causados por antiguos callos y endurecimientos se agudizan cada vez más.

Es, pues, de toda actualidad recordar que un sencillo baño de pies saltratado constituye una protección eficaz y una panacea contra esos males. Un baño saltratado estimula la circulación de la sangre, tonifica y alivia los pies magullados y doloridos y hace desaparecer con rapidez toda sensación de quemazón y de fatiga. Además, el agua saltratada, siendo ligeramente oxigenada, resulta de gran eficacia contra la irritación y el mal olor causados por el sudor excesivo.

Un puñadito de Saltratos Rodell, sales naturales extraconcentradas, que se venden á un precio módico en todas las buenas farmacias, basta para preparar uno de estos baños bienhechores. Es, pues, inútil que siga sufriendo de males de pies durante los días de calor, puesto que con poco coste tiene usted á su alcance el medio de curarlos fácilmente y librarse de ellos para siempre.

NOTA. - Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

Gourmet
LA MEJOR SOPA
Anuncios PUBLICITAS

Para anunciar en esta Revista,
dirigirse á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Cvenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda S. n. Pedro, 11, pral.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 223. T. lóf. 14-79 A.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
EN LA
LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

PERSONALIDADES CATALANAS

Una visita al presidente del Instituto Industrial de Tarrasa, D. Francisco Soler Suana

Deseoso el reportero de llevar á las columnas de LA ESFERA la viva expresión de uno de los aspectos más interesantes de la vida industrial catalana, pensó que nada tan importante como la voz autorizada del Sr Soler Suana, en los presentes momentos en que la industria nacional está atravesando una enorme crisis y además que con motivo del reciente viaje efectuado por este ilustre fabricante á los diferentes países de las vecinas Repúblicas Sudamericanas, nos podría comunicar sus impresiones.

«La Exposición española en la Feria Internacional de Lima—empieza diciéndonos el señor Soler—no tuvo toda la importancia que el caso requería, no por la calidad de los artículos presentados, sino por la cantidad exhibida, pues en aquel certamen hubo una pequeñísima parte de todo lo que en España se produce, y á pesar de esto hemos conseguido un gran triunfo: el de que conozcan y admiren nuestros productos, porque hasta cierto punto ignoraban el creciente desarrollo comercial é industrial de nuestra querida patria. También he podido comprobar, y de ello estoy orgulloso, que por lo que respecta á la producción fabril de Tarrasa, nada tiene que envidiar á la de Inglaterra y Estados Unidos.

El motivo de las visitas realizadas—sigue hablando D. Francisco—tanto á Perú como Chile y la Argentina, no ha sido sólo con objeto de estudiar detalladamente las condiciones en que se encontraba el comercio y cuáles eran los artículos de mayor consumo en aquel mercado, para buscar el medio de colocar nuestra superproducción, sino el de fundar al mismo tiempo en Lima la UNION DE FABRICANTES DE TA-



DON FRANCISCO SOLER SUANA
Ilustre presidente del Instituto Industrial de Tarrasa

RRASA, en la que estarán representados todos los fabricantes adheridos, y que se ha constituido bajo la gerencia de personas competentes, las cuales gozan de gran solvencia moral y material. Esta Unión tendrá como radio de acción las Repúblicas de El Perú, Bolivia y Ecuador.

Con respecto á la crisis actual, les diré á ustedes á grandes rasgos que á mi modo de ver tiene diversos orígenes y es obligada consecuencia de la postguerra, pues una vez terminado el conflicto europeo, las naciones beligerantes se dedicaron de nuevo, con bastante entusiasmo, á producir en condiciones inmejorables, teniendo algunas de ellas á su favor la ventaja de la depreciación de la moneda. Por eso nuestro mercado ha ido disminuyendo notablemente á consecuencia de la competencia tan grande que nos vienen haciendo.

Nuestros esfuerzos deben encaminarse á saquear el mercado interior y á producir los artículos que en las Repúblicas Sudamericanas tengan más fácil aceptación; y procurando limitarnos en el precio exactamente igual que Francia, Inglaterra é Italia, entonces nuestras manufacturas serán preferidas.

Producir bien y en buenas condiciones para conquistar los riquísimos mercados hispanoamericanos, y de esta forma será el único modo de solucionar satisfactoriamente la crisis que en la actualidad padecemos.»

No podemos poner punto final á estas cuartillas, sin felicitar con toda efusión á este ilustre catalán que ha sabido representar dignamente la excelsa misión que le fué confiada.

J. M. R.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



TERESA

RIMAS DE UN POETA
DESCONOCIDO

PRESENTADAS
Y PRESENTADO

por

Miguel de Unamuno

De este sabio catedrático dijo Rubén Darío:

«Es, ante todo, un poeta. De sus poemas suelen brotar profundos y melódicos sonos de órgano que habrían regocijado al Salmista. Eso es lo que más gusto en él: sus efusiones, sus escapadas jaculatorias hacia lo sagrado de la eternidad.»

Al ponerse á la venta **TERESA** se han renovado los éxitos de las obras del ilustre UNAMUNO: *VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO, LA TÍA TULA, DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA, ANDANZAS Y VISIONES ESPAÑOLAS, NIEBLA, SOLILOQUIOS Y CONVERSACIONES, ROSARIO DE SONETOS LÍRICOS, CONTRA ESTO Y AQUELLO, ABEL SÁNCHEZ, PAZ EN LA GUERRA, POR TIERRAS DE PORTUGAL Y ESPAÑA*

“RENACIMIENTO” Y TODAS LAS LIBRERÍAS

Lea usted todos los martes

AIRE LIBRE

50 céntimos el ejemplar

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase
de periódicos y revistas
de España y Extranjero

Pida condiciones

á
AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571
MADRID



INDUSTRIAS FORB S A
TRAVESERA 316 BARCELONA

TINTAS LITOGRAFICAS
Y
TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

“LA MODERNA POESÍA”

Pi y Margall, 135-139
HABANA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

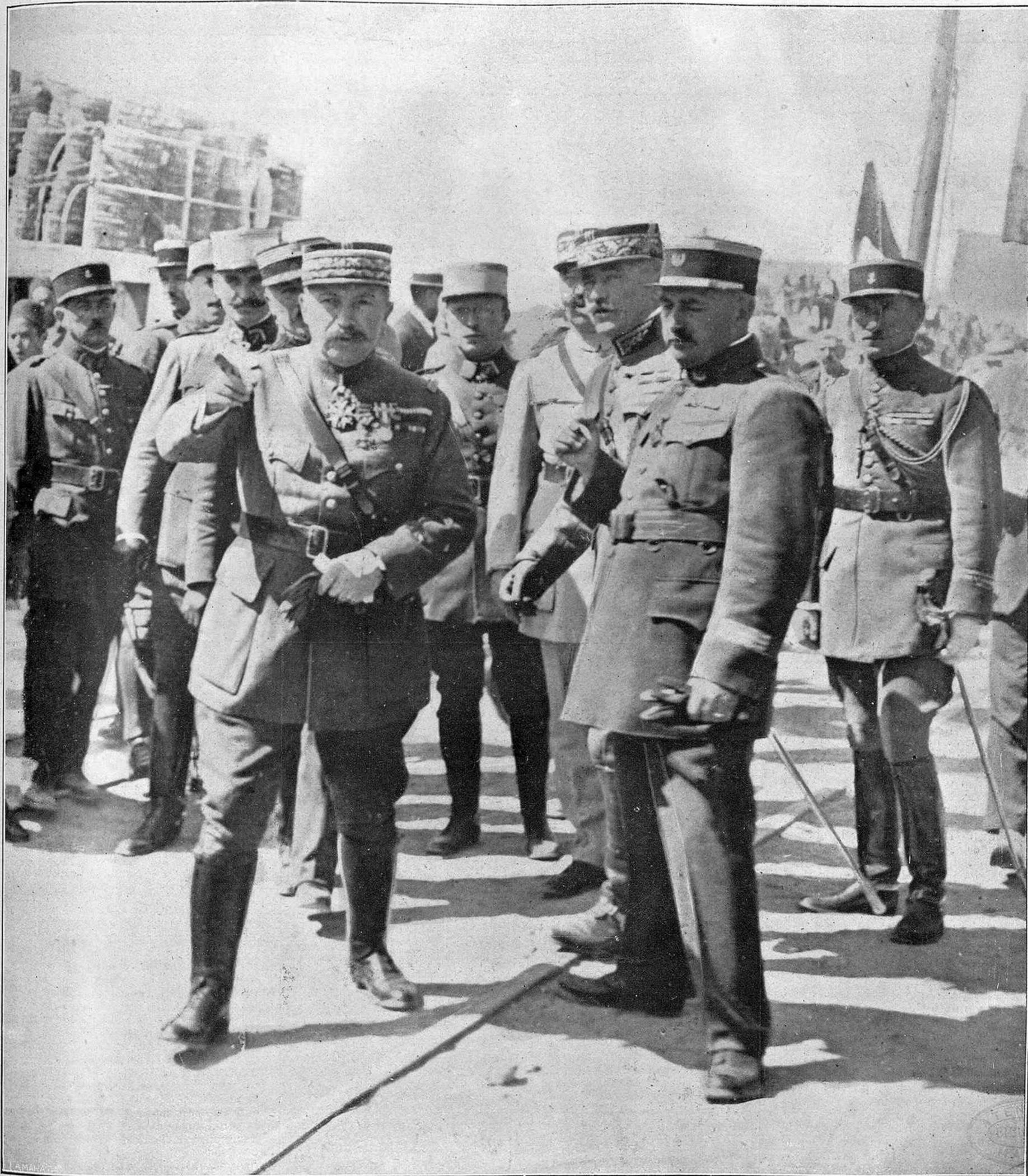
REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

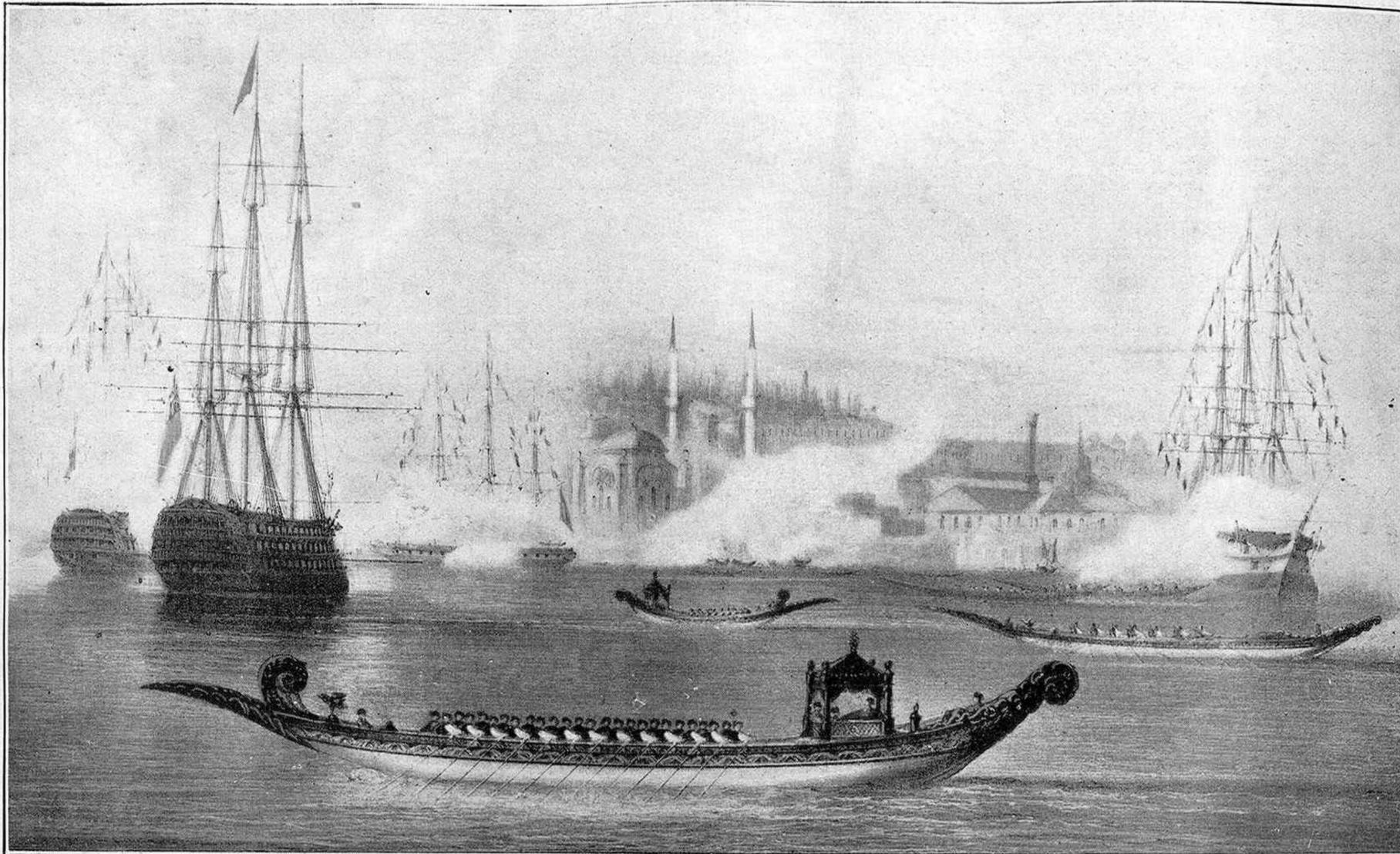
APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID



La actualidad marroquí es seguida con vivísimo interés en los países europeos. Francia y España tienen puesto su honor y sus intereses en los campos marroquíes, y el esfuerzo común, eficaz y ordenado ha de reportar innegables ventajas a las dos naciones, hoy en completa inteligencia para la solución del problema. La gestión del general Naulin en Marruecos, adonde fué recientemente, será de positiva eficacia en la acción contra el enemigo. El prestigioso jefe francés aparece en nuestra fotografía a su llegada a Casablanca, acompañado del general Daugan

FOT. AGENCIA GRÁFICA





La barca del Sultán

LA BARCA DEL SULTÁN

PASA sobre las aguas muertas del Cuerno de Oro como una joya luciente, blanca y dorada, como un cisne... Más bien como un gigantesco saurio que va, torva y fatalmente, en busca de su presa. Porque es la barca del Sultán.

Es el Sultán, pálido, de ojos fríos y párpados cansados, que teme y se hace temer. Sentado en su trono, pasa como una sombra bajo el palio de oro. Los remeros no existen para él, y apenas si existen el Bósforo y la ciudad y el imperio. Una laxitud, un cansancio infinito le harían caer desfallecido si no fuera porque los barcos de guerra le saludan al pasar con salvas de honor. Es Europa la que gasta su pólvora en pacíficas y cortesas andanadas. Inglaterra, la reina de los mares; Francia, la amiga útil que le asiste con el buen dinero de sus empréstitos; Alemania, que por encima del Bósforo mira hacia Bagdad.

Es Europa la que empavesa sus fragatas y viste de gala sus tripulaciones para rendirle cortesía como al soberano y jefe del Islam.

«Cuando los meses sagrados hayan transcurrido—decía el Profeta—, mata á los infieles allí donde los encuentres; préndeles, oprímelos y oponte á ellos en todas sus emboscadas...» Pero los infieles son hoy más fuertes, y no le es fácil al exangüe é indeciso Sultán combatirlos por los caminos de Dios. No puede golpear el mundo con su maza ni hacer resonar los clarines de guerra llamando al combate... Se conforma con ser inexorable y fiero dentro de su reino, y con inundar de sangre de sus súbditos las cárceles y las plazas públicas. Cuando la sangre pareció cansarle, sus genízaros acordaron ahorrarle el abominable espectáculo, y su-



El vendedor de bombones

mergieron sus víctimas bajo las aguas mansas del Bósforo. ¿Piensa el Sultán que la quilla de su barca blanca y dorada puede acaso tropezar en una de esa miserias sobre las cuales se ha cumplido ya su justicia?

Su rostro es inexpresivo. La fatiga de la raza le ahonda las arrugas. En las pupilas turbias se enciende ahora una llama. Es la llama de los cañones europeos que le saludan al pasar, ofreciéndole, mientras estén de su parte el poder y el dinero, un seguro contra su propio pueblo.

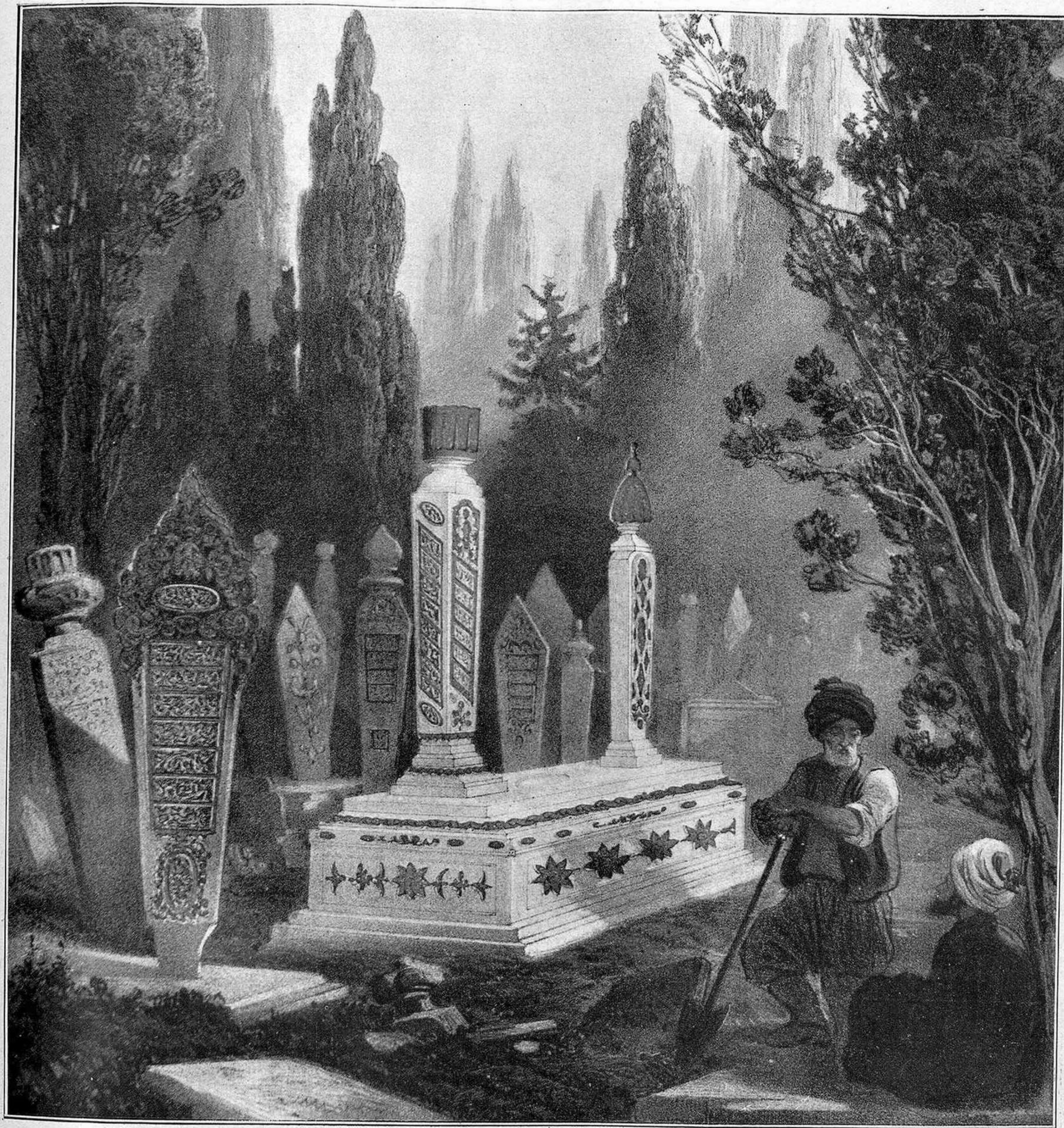
El Sultán pasa como un cadáver. No ha llegado aún el día en que esos bravos remeros, hijos del pueblo, le empujen hacia Smirna, y desde allí á las islas lejanas, al destronamiento y al destierro.

EL VENDEDOR DE BOMBONES

Es un honrado musulmán. Un honrado mercader musulmán, si los hay bajo la luz del Sol y los ojos vigilantes del Profeta. Su tienda ofrece ya á los niños y á las mujeres—es decir, á los niños—toda la magia del Oriente. Golosina, dulzor, finas esencias, que son como perfume para el paladar, como fino y suavísimo raso.

La mujer es golosa y el bombón no es pecado. «Para los que creen y hacen buenas obras—así lo decían los compañeros sirios del Profeta—, no hay ningún pecado en comer ni en beber, con tal de que tengan confianza en Dios, que crean y que hagan buenas obras.» Ciertamente que el severo califa Omar les castigó á pena de azotes por esa exégesis demasiado libre; pero unas pobres mujeres que comen bombones no ofenden al Señor.

Han llevado con ellas á la tienda á un pequeño Omar, con su fez y su alfanje, para enseñarle ya las primeras



Un cementerio turco

dulzuras de la vida. El paso de su chapín dorado por la puerta del mercader es irreprochable.

Y, sin embargo, tras de los bombones quizá hay alguna otra secreta mercadería. Alguno de esos refinados licores que no son ya *el agua de las viñas*, y que puede ser en ciertas horas la alegría del harén. Se cuenta de un famoso Kalaf, lector del Corán en Kufa, que al llegar al fin de su vida volvió á rezar todas las oraciones que había hecho durante los cuarenta años en que no había renunciado al vino: las oraciones del bebedor de vino no tienen valor, y es necesario reemplazarlas. Pero unas buenas mujeres que buscan el bombón picante, el licor golosina, apenas si necesitan limpiar su conducta con una hora de arrepentimiento.

En cuanto al vendedor, su buena fe le salva. Todo viene de Dios, incluso el fruto de la vid. Y si el *whiskey*, el ajeno, el coñac y otras abominaciones occidentales tienen ya un origen infernal, el mer-

cader los vende como el boticario sus drogas y sus venenos, los cuales, sabiamente aplicados, sirven como remedios curativos, y, por consiguiente, son también instrumentos de Dios contra la enfermedad y el mal.

CEMENTERIO TURCO

Estelas y cipreses... Un cementerio sin cruces, en que la piedra labrada tiene intención votiva y formas de ara, al mismo tiempo que de urna funeraria. Cementerio primitivo, lleno de atractivo silencioso y de divino misterio.

Camposanto... A esta hora matinal las mujeres no han llegado todavía. El que no ha visto un cementerio turco lleno de mujeres, posadas como gaviotas en las piedras de la playa, sobre las tumbas, ó sentadas en corro sobre la hierba, no sabe hasta qué punto puede animarse y parecer lugar de vida

un camposanto. Entregado á ellas solas, las mujeres en el cementerio son como parte de la naturaleza en que se han sumergido las almas de los muertos antes de ascender al seno de Dios. Son como los pájaros de esos cipreses; como hadas infantiles que vienen á picotear junto á las tumbas. Ninguna idea de humanidad y de individualidad puede asociarse á su presencia en la tierra de los muertos; y parece que han acudido allí como el aire, como la luz del sol, con la misma impasible serenidad; es decir, sin dolor y sin lágrimas.

Esa estampa del cementerio turco ha querido pintarnos un Hamlet de turbante blanco y un enterrador que sabe versículos del Corán. Su diálogo ha de ser el mismo, y el silencio que reina bajo las estelas musulmanas, tan definitivo como el que inspiró en su monólogo al príncipe de Dinamarca.

A. DE T.

VERSOS EN PROSA Ó LOS NUEVOS VIEJOS

CAMPUZANO

¿Y érades vos de aquellos impecables
cuyos versos destila en alambique
la culta musa?

OROZCO

Fuí de los palpables;
imitador de Laso y de Manrique.

(LOPE DE VEGA. *El anzue'o de Fenisa*)

HABLAR hoy de Poesía es, en verdad, hablar de la mar. Cada día se ven menos libros de versos. Aquello de «la forma poética está llamada á desaparecer», que tanto indignaba á Campoamor, va camino de realizarse. Una furiosa inundación de negocios, deportes, sociología y «snobismo» arrastra á los poetas que, medio náufragos, se esfuerzan por salir á flote dando gritos de desesperados.

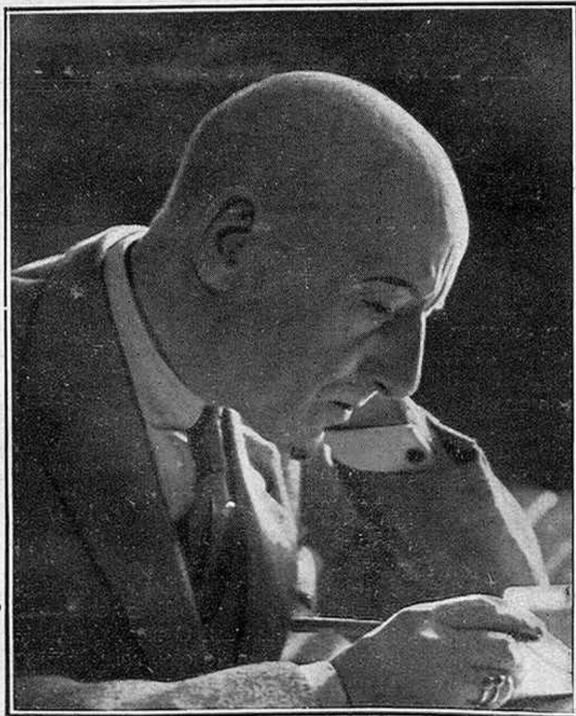
Estos gritos son las «reformas». Todos los matices del clamor—desde el ¡ay! desgarrado y trágico del renegado, al bronco y prolongado alarido del iconoclastilla—atruenan la «armonía de las esferas», de Pitágoras. Si preceptistas tan severos como Ben Jhonson, ó tan airados como el abate Voiture, se vieran en el trance de glosar á los vates de hoy, presenciáramos escenas magníficas.

Por fortuna, como ha dicho Tristán Dereme, no hay críticos. La guardia civil del Parnaso está licenciada. Y es la hora bendita en que cada poeta puede no sólo expoliar á mansalva, sino rubricar hidalgamente sus rapiñas. Porque debemos advertir que todas esas «novedades poéticas» son más viejas que andar á gatas, como se prueba recurriendo á los orígenes; en Francia, los *fabliaux*; en Italia, las *canzone*; en España, el *mester de clerecía*. Y con releer á Gastón Paris, á De Sanctis y á Menéndez Pelayo, estamos del otro lado, amigo Ruidoso.

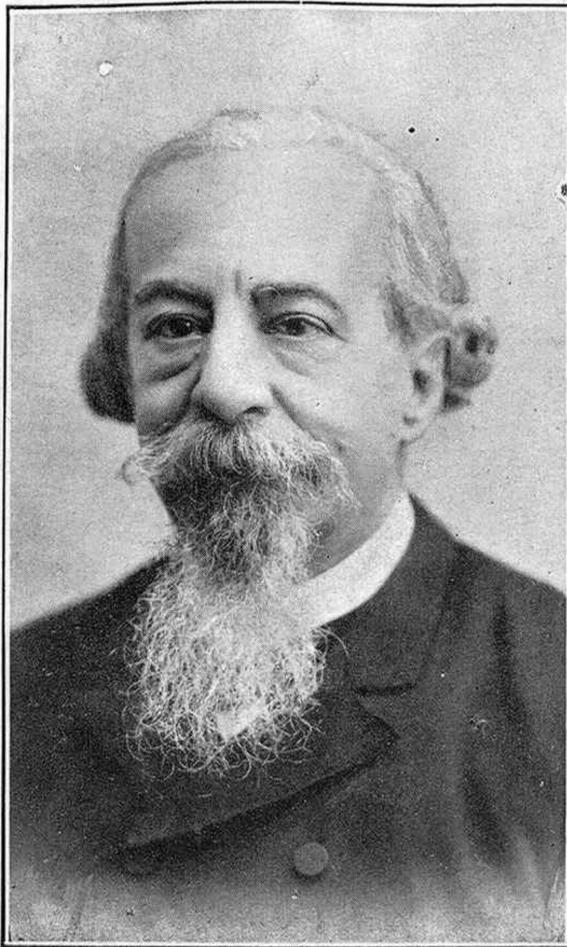
•••••

Cada vez que la Poesía sufre una de esas tarascadas, se acude, como á las consultas de médicos, á las «encuestas». Italia, por Carducci, D'Annunzio y Páscoli, experimentó los días grotescos de Foffano y Marinetti, abriendo famosas «encuestas». España, desde los discursos académicos en verso, iniciados por Campoamor en la necrología de González Bravo, á las «improvisaciones poéticas», impuestas por Zorrilla y Molins en las veladas de la duquesa Angela Medinaceli, no dió más «tarascadas» á la rima que las bromas ateneístas sobre «si estaba llamada á desaparecer». En Francia, primogénita de las letras, pueblo custodio del buen gusto, la «encuesta literaria» es su necesidad más noble.

Ahora, en estos días, *Le Figaro*, renovando sus tradiciones, más que de Beaumarchais, de Port Royal, está publicando juicios sobre la Poesía contemporánea. El diario prócer, ágil en su buen tono conservador, se yergue, entre los fuegos cruzados de las quince ó veinte revistas «de vanguar-



GABRIEL D'ANNUNZIO



JOSÉ ZORRILLA

dia», como un juez de torneo. Medio siglo poético desfila por la calle Drouot; desde el énfasis, de Regnier, á las piruetas villonianas de Pellery, «que paga dos sonetos por una lechuga». Y como los poetas, en multitud, no dejan de ser multitud, la «encuesta», en general, es una colección de tópicos.

Naturalmente, hay excepciones. Andrés Therive, por ejemplo, con una sutileza digna de Horacio, declara que el arte poético «es un arte de servidumbres». ¡Claro! Como todas las artes. Como todas las ciencias. En cuanto no haya reglas, caro Ruidoso, no hay sino desorden, barullo. Los mismos que reniegan de las disciplinas clásicas ¿no quieren imponer las suyas? Las grotescamente llamadas «escuelas estéticas»—donde no suele haber más que un finchado Juan Palomo que hace, él solo, de profesor, de discípulo, de hermeneuta y de rapsoda—, ¿son otra cosa que anticuadas «superhomias»? ¿Y se quiere algo tan ramplón como dar por nuevo á Nietzsche, que, según Max Jacob, «nacío viejo»?

Otra excepción digna es Sarment. «No veo por ninguna parte—dice—que los poetas de hoy busquen ninguna orientación.» Ahí llaman. Como que lo que buscan es ruido... De hecho, en las tendencias comunes veo un desdén general del movimiento lírico, considerado como vicio romántico. Y excepto Fernand Divoire, Tristán Dereme, Maurice Magre, Edmundo Rostand y algunos otros, advierto una voluntaria dispersión de la sensibilidad.

No puedo atribuirlo á pudor, sino más bien á pobreza sentimental, á manía ingeniosa, á una adaptación tal vez necesaria á los nuevos tiempos. ¿Causas? Que la vida es muy dura; que los adelantos tipográficos incitan; que en las escuelas é institutos se aprende poco. Entre ser un poeta normal, discreto y tácito y serlo anormal y ruidoso, la juventud, orgullosa pero blandengue, no duda. ¡Hay que vivir!...

En cuanto á la rima, así Sarment como Therive toman á broma los versos en prosa, que son, dice Therive, «la cuadratura del círculo». Recuerdan los poemas «imposibles» del xv; los «galimatías» del xvii, los «anfigurados» del xviii, los «acrósticos» del xix. ¿Qué metro es el mejor? Cualquiera, con tal que sea musical.

•••••

De una revista «de vanguardia» salen terribles burlas contra los clásicos. «Pobres entes sin imagi-

nación, rígidas, ciegas bestias de noria», ¿qué dirían de este «Pastel marítimo»?

Yo, remar; yo, remar; yo, remar...
Tú, en la luna
la mirada, la mirada.
Yo, remar...
Tú, los labios te mordias.
¿Inquieta? ¿Sospechosa?
Yo, remar...

Y así, el motivo «yo, remar» se repite treinta ó cuarenta veces... Bueno. ¿Y esta es la novedad? En la *Antología de poetas líricos castellanos*, de Menéndez Pelayo (tomo I, pág. 17 y siguientes), puede ver el lector la *Cantiga* de Gonzalo de Berceo, que comienza:

Eya velar, eya velar, eya velar...
Velat alíama de los judios,
eya velar;
que non vos furten el fijo de Dios,
eya velar...

Y así, el «eya velar» se repite más de cien veces. A cada verso sigue el estribillo: «eya velar». ¡En el siglo XIII, amigo Ruidoso!

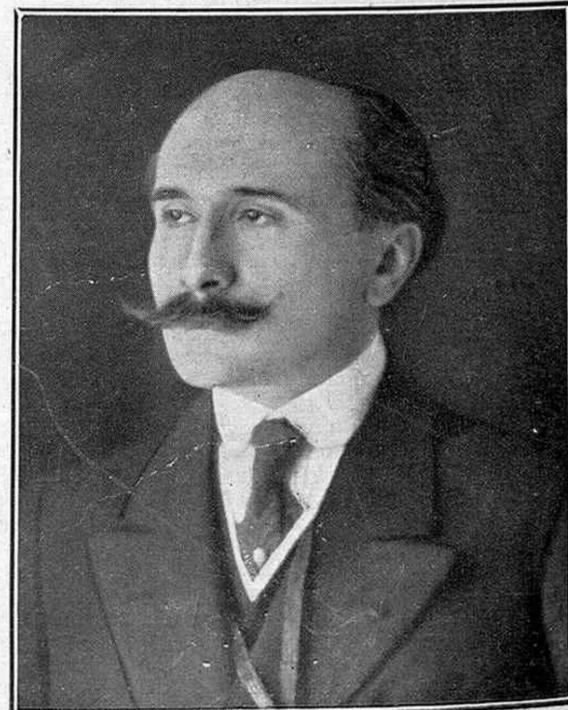
Pero en los gozos, trovas, cantigas, decires, coplas, canciones, desde Berceo á Juan de Mena y desde Juan Ruiz á Pedro Ferrus, ¿no hay un profundo espíritu de audacia, de revolución, de novedad? Acaso nuestros primitivos líricos ¿no tienen en el Arcipreste un ejemplo «hiperensualista» y en Garcí-Sánchez de Badajoz un «superemocionista» formidable? ¿Es que las «crucetas de peana» formadas por las sextinas, romances, romancillos, decasílabos y endecasílabos, del abad de Rute, tienen la menor cosa que envidiar á los «arcos de puentes», «farolillos» y «peinetas», donde los «rebeldes» contemporáneos se ven negros para rellenar con versos los dibujos?

Cuanto á imágenes y metáforas, ¿qué novedad podrán decir los franceses de Tristán Corbiere y Rimbaud, los italianos de Parini y Ansaldi, los españoles de Rodríguez del Padrón y Juan de Mena? Crea, amigo Ruidoso, que todo eso de «vanguardias» es música. No hay vanguardias ni retaguardias, sino poetas buenos ó malos. Y no veo por qué si al pensamiento se le enoja en rimas perfectas ha de ser menos elegante y original que si se le viste de andrajos, lanzándolo del trono como el poeta italiano Lazzaro hace con el sol, en su reciente «Luminaria»:

Ti scalzeró dal trono,
ó so'le,
e ti butteró a capofitto
rell' oceano pacifico
per farti spegnere;
anzi no,
ti spegneró io
á forza di sputi é de vomiti...

Aquí del inmortal Don Quijote: «Peor es me-
neallo»...

CRISTÓBAL DE CASTRO



EDMUNDO ROSTAND

VIEJAS ESTAMPAS

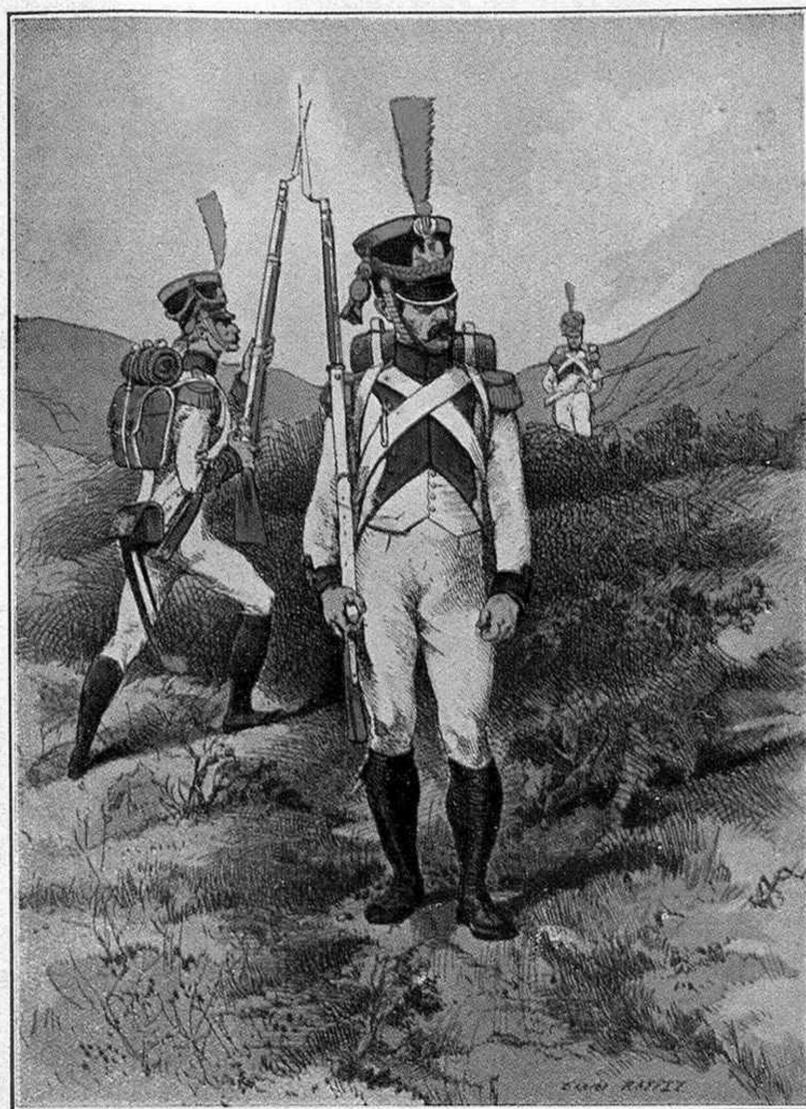
LA EXPEDICIÓN DEL MARQUÉS DE LA ROMANA

HAY en la Jutlandia dinamarquesa, y especialmente en la isla de Samsøe, que sirvió de base para la reunión de los soldados españoles, que al mando del marqués de la Romana servían en la *Grand'Armée* y corrían la suerte de todo el ejército napoleónico, algún monumento, alguna piedra que conmemore la fecha histórica de 1808? ¿Van alguna vez nuestros compatriotas a establecer de alguna manera la solidaridad espiritual con ese recuerdo?

En general, esos estímulos del sano y fuerte patriotismo, tan cuidados en otras naciones, han merecido siempre escasa atención entre nosotros. Y, sin embargo, esta es una página clara, luminosa de nuestra historia, y el ejército debería tenerla cariño.

No faltaría tampoco la necesaria cordialidad en el país danés, porque los jutlandeses vieron con simpatía el movimiento de los soldados españoles que se negaban a continuar acompañando y sirviendo los planes de Napoleón. Quedan testimonios históricos de esa simpatía, y el último publicado, poco conocido en España, merece divulgarse. Está en las Memorias del obispo Dangaard, publicadas en Copenhague en 1896. M. Dangaard era niño cuando llegaron a la Jutlandia los españoles. Tres regimientos de Caballería—eran el de la Princesa, el de dragones de Villaviciosa y el de Almansa—llegaron a Randers, donde él vivía; dos continuaron su camino hacia el Norte, del lado de Aalborg; el tercero se quedó en Randers al mando del general de Kindelán; llegó un domingo por la noche; los burgueses de la ciudad, aterrizados ante la idea de lo que podían ser capaces aquellos extranjeros, no estaban muy lejos de creer que iban a entregarse a escenas de canibalismo; las mujeres y los niños habían huido; los hombres, escondidos en el fondo de sus casas, habían atrancado bien las puertas... Sin embargo, el buen orden y la disciplina de los soldados españoles, la oración del *Angelus* rezada en medio de la plaza del pueblo, alejaron pronto todo temor. La simpatía nació en seguida, gracias a mutuos servicios de las tropas y el vecindario, que se hicieron buenos amigos; los labradores del contorno llevaban al veterinario mayor sus bestias enfermas porque tenían más fe en él que en los del país. Pero lo que más encantaba a los chicos—recuerda con fruición el P. Dangaard—era el timbalero del regimiento, montado en su gran caballo blanco y moviendo frenéticamente los palillos... Acabaron por entenderse por medio de algunas palabras alemanas aprendidas por los españoles en el curso de la expedición. Los españoles parecieron a los dinamarqueses de una alegría y de una vivacidad extraordinarias; gustaban de los chicos y se complacían en tomar parte en sus juegos; cogían nidos de día; por la noche cazaban gatos, que luego asaban. En la guerra no hay que reparar si es gato o si es liebre. Sentados en grupo ante el fuego, fumaban y tocaban la guitarra. Toda esa alegría acabó cuando la hora de prestar juramento de fidelidad al Rey José.

Otro dinamarqués, Schierne, que escribió acerca de «Los españoles en Dina-



con ricos trajes de seda y terciopelo, tocadas con su mantilla y su peineta. «Por la noche no se cansaban de mirar a los españoles, que bailaban fandango, al son de la guitarra y de las castañuelas; ellos daban también serenatas a las bellas dinamarquesas... Solamente la cocina ponía alguna vez una nota agria en relaciones tan cordiales...» El coronel de Asturias hizo condimentar una vez un plato nacional «cuya receta, dice el autor danés, nos llevaría muy lejos». Debía de ser el cocido. Sin embargo, la nostalgia no tardó en venir y el odio a los franceses era visible y se les oía murmurar duramente contra ellos. Las palabras que el buen cronista cita en castellano no las puedo reproducir.

Las láminas que acompañan al texto son reproducción de grabados de la época que ha hecho reproducir el general Vanson. El soldado vestido de amarillo, con su mitra, y la mano en la empuñadura del sable, es del regimiento del Rey; el que lleva redecilla, de infantería ligera.

MARTIN BAYLE

marca», dice que durante muchos años guardaron los jutlandeses «amuletos envueltos en seda»—los escapularios—, que los españoles llevaban al pecho y que habían regalado en prueba de afecto. Este autor habla largamente de lo que sufrieron en el invierno rigurosísimo de 1807-1808, de sus costumbres y de su odio a los franceses, con los cuales tenían muy a menudo querellas que acababan a puñaladas.

Recojo estas notas de la obra del comandante francés Boppe, posterior a los trabajos españoles sobre el mismo tema. Otro dinamarqués, M. Kornerup, en su «Historia de la Ciudad de Roskilde»—Copenhague, 1892—, consagra un capítulo a la llegada de los españoles en 1808, lleno de interesantes detalles. Cuenta la entrada de los dos magníficos regimientos de Guadalajara y de Asturias con sus uniformes blancos, con vueltas rojas y verdes; un brigadier de setenta y cuatro años iba a caballo a la cabeza de la columna, recordando al héroe de Cervantes, según los testigos oculares; la tropa tenía el rostro altivo y el paso ligero; los hombres eran pequeños, de ojos vivos, muy morenos y con los dientes muy blancos... Sin embargo, su aspecto no era tan marcial como el de los franceses; llevaban guitarras detrás de la mochila. Iba con ellos un largo convoy de carros, con muchas mujeres «poco seductoras» y niños, soldados montados en mulos, a mujeriegas; su bondad era tal que se reían con las bromas de los chiquillos. Una gran sorpresa para los dinamarqueses de entonces fué ver a los españoles fumando constantemente cigarrillos, y les seguían por todas partes, con el temor de que las colillas tiradas al suelo provocaran incendios.

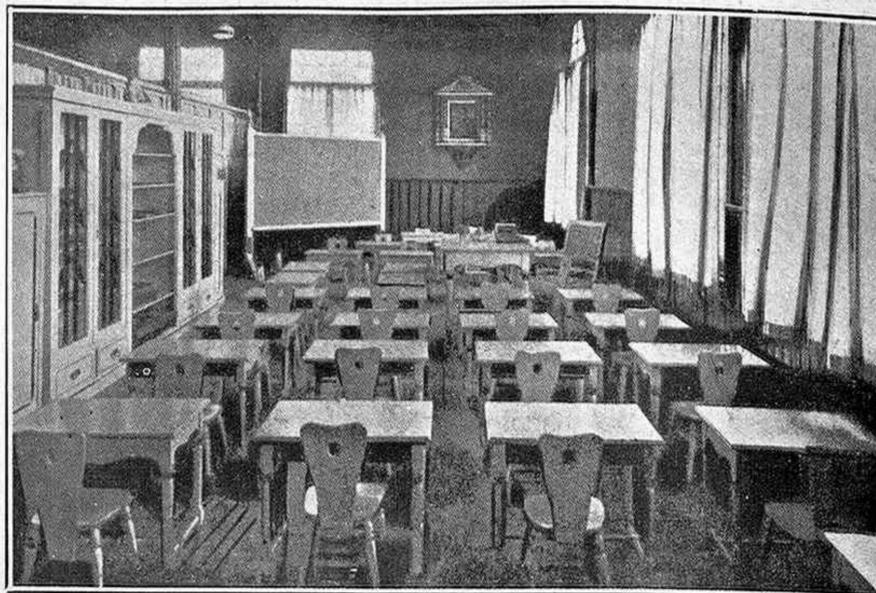
Los vecinos iban a visitarles a su campamento, y esto llegó a ponerse de moda. Su cortesía y su buena gracia les hacía simpáticos; pero lo que más admiración produjo fué la misa al aire libre. Las tropas formadas. Los hombres arrodillados, el fusil en la mano derecha y descubiertos. Las mujeres y las hijas de los oficiales asistían vestidas



LA ESCUELA DEL MAR



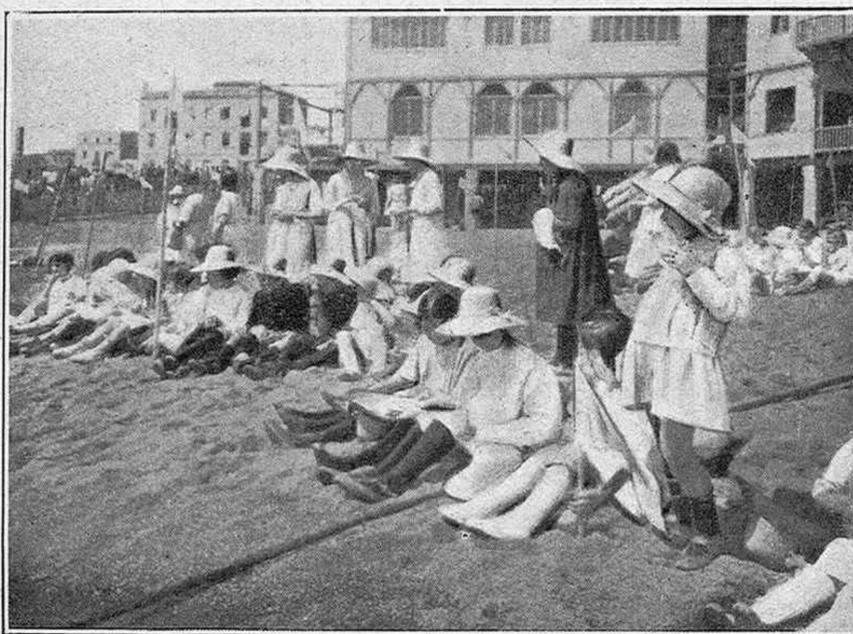
Aspecto general del edificio



Sala de párvulos

HEMOS ido siguiendo con interés en estas páginas de LA ESFERA los esfuerzos realizados durante los últimos años por Barcelona en materia de enseñanza pública. Nos pareció siempre que era el mejor ejemplo que podía presentarse á las demás ciudades españolas del poder de la voluntad bien dirigida. Lo que Barcelona ha hecho en diez años sólo se concibe sabiendo que toda la energía ha estado concentrada durante ese período en la preparación del porvenir por medio de instituciones de enseñanza capaces de crear rápidamente toda una cultura. El Ayuntamiento trabajó dentro de un plan realmente magnífico. Otras corporaciones iban al mismo fin; todavía con mayor amplitud. Entre todas realizaron una transformación en la enseñanza, tan intensa que llegaba á producir la transformación del espíritu de la ciudad. Esto es lo que había sido hasta ahora poco apreciado fuera de Cataluña y lo que deseábamos reflejar en nuestras informaciones.

En plena canícula no estará mal refrescar un poco el ambiente—quiera con la imaginación—hablando de la *Escuela del Mar*. Esta fué, en realidad, una obra improvisada, conforme á sus proporciones reducidas y modestas y á su carácter provisional. El propósito del Ayuntamiento era construir en playa despejada una escuela que sirviera de sanatorio marítimo para los niños predispuestos y de baños de mar para todos los de las escuelas públicas. Mientras se realizaba la obra definitiva en el proyectado Paseo Marítimo se resolvió provisionalmente construir pabellones en la Barcelone-

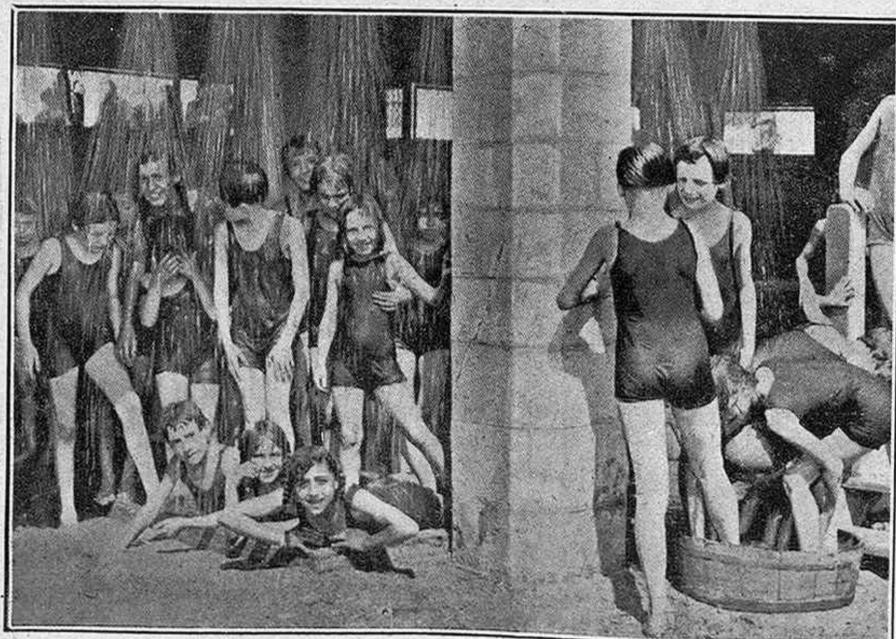


El almuerzo en la playa, después del baño

ta. Se acordó en Febrero del 21; se empezó á construir en 1.º de Mayo y se terminó en 31 de Julio del mismo año. Antes de construir esa Escuela, el Ayuntamiento había organizado ya un servicio de baños para los alumnos del Municipio. El primer año se bañaron 500 escolares. El segundo, mil. El cuarto pasaban ya de tres mil. Al inaugurarse la Escuela del Mar estas cifras se han multiplicado extraordinariamente.

La manera de funcionar esta institución no como casa de baños para los escolares, sino como Escuela permanente, la encontramos en el libro *Las construcciones escolares de Barcelona*, del que tomamos todos estos datos, así como la información gráfica.

Convenirá advertir, de pasada, que esta publicación, de la que se han hecho ya dos ediciones, da idea proporcionada del interés y de la importancia de la obra cultural realizada en aquella ciudad. El carácter de la Escuela del Mar es principalmente médico. El trabajo se reduce á dos horas y media ó tres, como máximo en sesiones cortas, con intervalos de juegos y reposo. «El resto del día lo pasan los alumnos jugando, descansando, cantando, haciendo ejercicios rítmicos y de una manera especial recibiendo el tratamiento completo de cura naturista en la playa, tomando el baño de aire, de sol y de mar con preponderancia de uno ó de otro, según cada caso concreto y ateniéndose á las prescripciones del médico.» La mayor parte de las clases se dan en la playa. «De entre los niños de las escuelas los médicos seleccionan por el siguiente orden: á los afectos



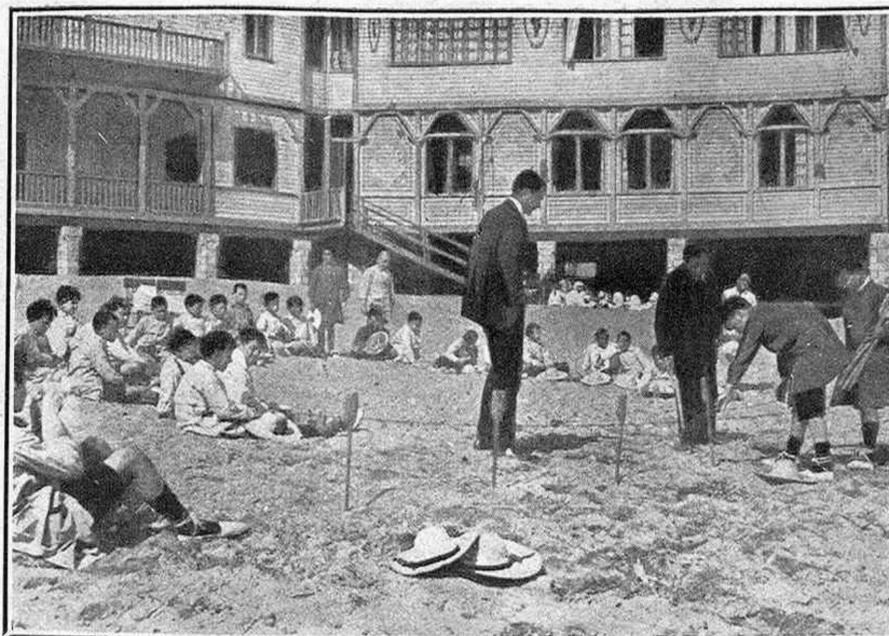
Servicio de duchas



Los escolares se disponen á regresar á sus casas



Cuentas y cantos



Sección de Geometría

de tuberculosis pulmonar apagada, de adenopatía traqueo-bronquial, de poli-micro-adenopatía cervical, de bronquitis (crónica y de repetición), de hipertrofia amigdalara (palatina y faríngea) y de anemia y clorosis. El número de alumnos escogidos es de cien niños y cien niñas. La edad escolar va de los cinco á los catorce años.

Acaso estas palabras técnicas proyecten una sombra demasiado triste sobre la idea que los lectores y las lectoras tengan de una Escuela del Mar. Bastan, es cierto, para llevar el ánimo á una realidad que se ajusta mal en el marco luminoso de la playa mediterránea. Cuando Sorolla expuso su cuadro *Triste herencia* no faltó quien juzgara demasiado crudo el contraste entre la belleza del cielo y del mar y la miseria fisiológica de las criaturas. Tenían razón los críticos; pero allí había una emoción delicada á pesar de su violencia. Un pintor más cauto hubiera simplificado, hubiera esquivado el peligroso realismo. Sorolla, no. Pero estas mismas instituciones protectoras de los niños enfermos procuran reducir el mal y no dan la terrible impresión de *Triste herencia*. Hemos visto, por ejemplo, en la costa vizcaína, cerca de Plencia, el famoso sanatorio de Górliz, á orilla de una deliciosa playa, y en él está vencida por el hombre esa sensación de dolor y de culpa que ante la pobreza fisiológica de los niños viene á recordarnos fatalmente el pecado original.

También esa institución admirable, creada por la Diputación y por el esfuerzo de un médico genial, el doctor Areilza, merece ser más conocida ó imitada fuera de Bilbao. Pero en la playa de la Barceloneta, la *Escuela del Mar* no llena el mismo fin que el Sanatorio de Górliz. El período es otro. Los alumnos no son inválidos ni padecen enfermedad aguda. Nos falta la estadística; pero sería interesante saber cuántos niños curados vuelven á la más perfecta normalidad con unos meses de asistencia.



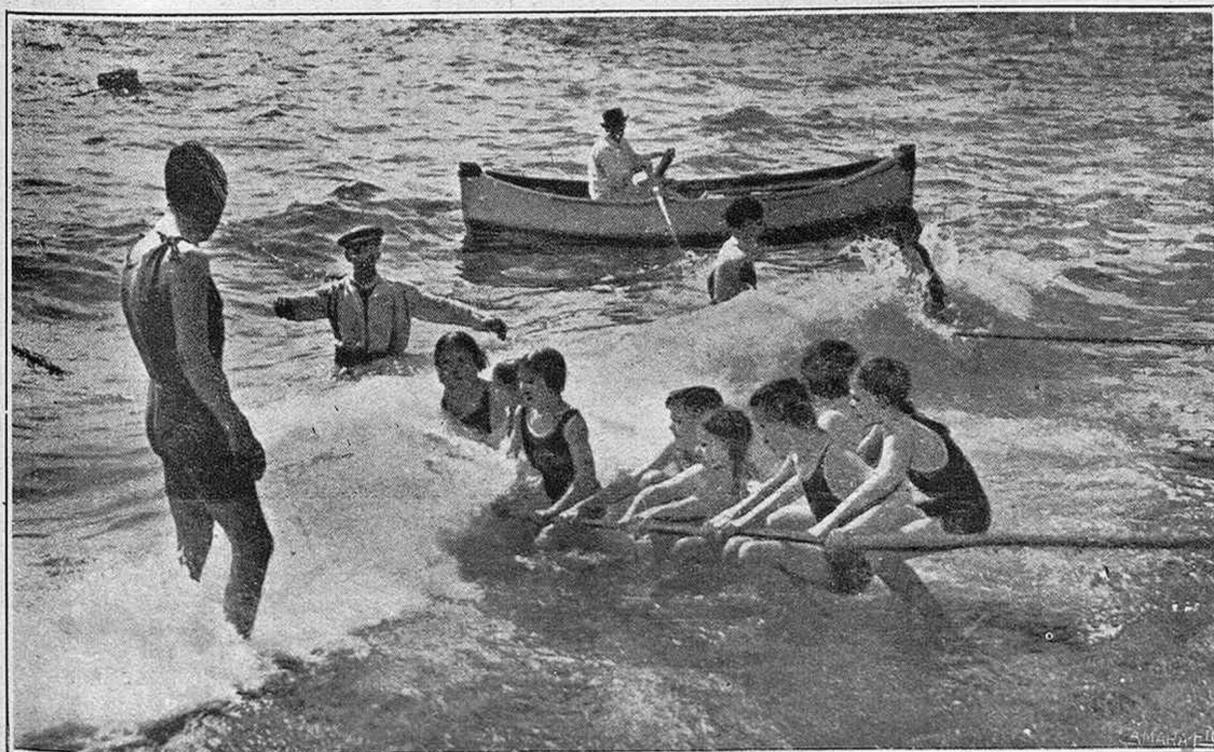
Clase de labores

La mayoría se salvan como arbolillos cuidados y dirigidos en la edad difícil. Uno de los secretos, además de los del sol y del mar, está en las siguientes líneas del programa de la Escuela:

«Pensando que los alumnos de la Escuela del Mar ordinariamente son de clases humildes que con frecuencia no pueden atender como exigen estos casos á la alimentación de sus hijos y cuando pueden lo hacen de manera poco ordenada, y por otra parte serán muchas veces de lugares lejanos á la ciudad, dificultando esto que puedan ir y volver dos veces á su casa, se ha creado dentro de la Escuela una cantina. Pensando que luchamos contra organismos depauperados y que el tratamiento de cura naturista, entre otros influjos, tiene el de obrar sobre los que lo reciben como un buen excitante aperitivo, uno de los problemas que ha de atender más la Escuela del Mar es el de una buena y nutritiva alimentación. Los niños desayunarán, comerán y merendarán en la Escuela y en casos determinados que el médico indique se les dará una pequeña refacción entre el desayuno y la comida y otra entre la comida y la merienda.» Todo ello prudentemente graduado.

El coste de la construcción no ha pasado de quinientas mil pesetas. Es decir, que se trata de un esfuerzo pequeño para obtener resultados grandes. La oportunidad de la ayuda es lo que vale más. Ese mismo gasto aplicado á defender la vida de los mismos individuos dentro de diez años resultaría excesivo. Porque ya sería tarde. En la infancia puede corregirse una predisposición, una iniciación que después de algún tiempo tiene ya difícil enmienda. Por eso las ciudades cultas hacen labor útil y práctica dedicando á estas instituciones complementarias de la enseñanza una parte del presupuesto de cultura, en la seguridad de que pocos gastos serán tan remuneratorios.

A. DE TORMES



En pleno baño

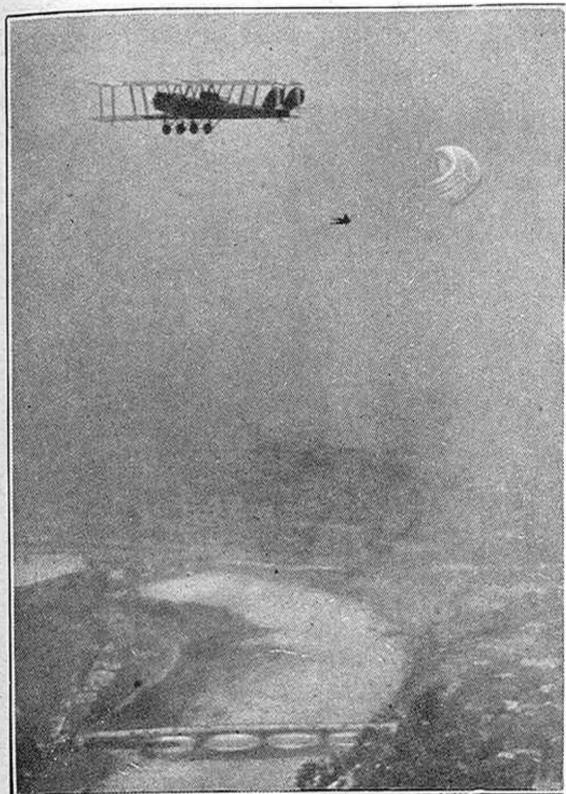
LA MODERNA PINTURA VALENCIANA



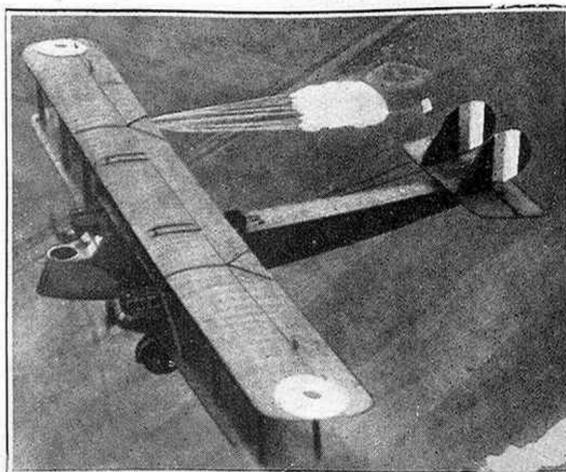
"Retrato de señora", cuadro de Francisco Gras

En un número anterior de LA ESFERA, al comentar el arte de este joven y notable pintor valenciano, gustosamente afiliado dentro de la tradición sorollista, se aludía á este retrato de tan distinguida elegancia, de tan sobrio empaque en la actitud y el cromatismo. El artista eligió para interpretar una bella figura moderna la bella indumentaria veneciana de ayer. Lejos parecen estar los temas mediterráneos, los contraluces marítimos, las siluetas de pescadores y marineros, la alegría de los chiquillos desnudos sobre la playa. El artista crea su obra con un propósito diferente, y, sin embargo, hay siempre la huella levantina, el acento pictórico de un hijo del Sur que aprendió á ver el color frente á la *Madre Nuestra*.





El paracaídas-almohadilla en la primera fase del descenso



Momento de despegarse el paracaídas-almohadilla de las alas del aeroplano



El paracaídas-almohadilla en la segunda fase del descenso

UN hecho importante en la aerostación acaba de ocurrir en Inglaterra. Ha sido el haberse adoptado oficialmente para el servicio del Real Cuerpo de Aviación de Inglaterra, declarando su uso obligatorio, el *paracaídas-almohadilla*, de modelo norteamericano, que viene dando excelentes resultados en el Ejército de los Estados Unidos desde hace cinco años, por lo que se le considera ya como el más práctico y eficaz de todos los conocidos.

El paracaídas, según se sabe, es un aparato destinado a disminuir la velocidad de caída de los cuerpos en el espacio. Tiene origen muy antiguo, si bien; considerado el invento desde el punto de vista práctico, puede decirse que data de comienzos del siglo pasado. El primer ensayo de paracaídas tuvo efecto en París á mediados de 1802, empleándolo el aeronauta Garnerin, quien hubo de elevarse en un montgolfier en los llanos de Montceau hasta una altura de 700 metros, y desde allí se arrojó con el paracaídas, que empezó por dar una sacudida tan violenta que se le creyó perdido, hasta que, restablecida la estabilidad, se verificó el descenso con toda regularidad.

Los paracaídas usados en tiempos modernos por los aeronautas se componían, generalmente, de un casquete ó arillo pequeño, especie de disco, al que iba fuertemente sujeta una tela de seda (tafetán barnizado) en extremo fuerte, de forma circular y de gran diámetro. En diversos puntos y muy próximos de su circunferencia estaban amarrados de un cordón que guarnecía las orillas numerosos cordones de cáñamo, reciamente tejido, que se reunían en su parte inferior, ya por medio de un anillo ó bien en una barquilla de mimbres, ó bien en vez de reunirse los cordones quedaban sujetos con garfios de hierro á la barquilla del aerostato. Además, por el casquete superior pasaba una cuerda que, unida á él, se deslizaba á través de una anilla en la

parte más ancha del globo, y que se sujetaba por una simple lazada en la misma barquilla. En el momento de peligro el aeronauta soltaba el lazo ó cortaba la cuerda, así como las amarras del globo, y asíéndose al paracaídas descendía lentamente.

Pero tanto este tipo de paracaídas, como otros muchos que lanzaron los inventores desde que la navegación aérea fué un hecho, sobre ofrecer garantías muy relativas de seguridad no resultaban fácilmente manejables por los tripulantes de aeroplanos en caso de accidente. Todos los inconvenientes parecen haber sido salvados por el paracaídas norteamericano, ingeniosamente concebido y dispuesto, como podrá advertirse por la sucinta descripción que sigue. El aparato está constituido en su totalidad con la mejor seda del Japón, y mide,

cuando está abierto por completo, unos doce metros de diámetro. En su trazado general sigue los principios de los modelos anteriores modernos, pero

los aventaja en determinados detalles, como es, por ejemplo, el paracaídas-piloto que, emplazado en la parte superior de la cubierta, se abre desde que comienza el lanzamiento del artefacto y coopera al despliegue gradual y total, con lo que se evita que el tripulante dé el salto en el espacio corriendo el grave riesgo de que por no abrirse rápidamente el paracaídas se produzca la catástrofe que se tiende á evitar. La salida del aeronauta se verifica en sentido horizontal, continuando aquél durante algún tiempo conducido boca arriba en el espacio, hasta que poco á poco se sitúa verticalmente, ó sea en la posición normal del descenso. Los cables de sujeción, veinticuatro en junto, son de seda blanca y van unidos por grupos de doce á los hombros del tripulante, llevando además el aparato un cable de rompimiento que se hace actuar no bien toca tierra el aeronauta, en evitación de que éste pueda ser arrastrado largo trecho ó estrellado contra un obstáculo. Pero el detalle más original y práctico del invento es la forma en que va dispuesto el paracaídas, ó sea á guisa de almohadilla del aeronauta, tal como puede verse en la fotografía que acompaña. Un plegado cuidadoso de la tela y cables y varias bandas elásticas, que se sueltan automáticamente, dejando libre el contenido, no bien el aviador se desprende del aeroplano, completan la técnica del paracaídas, cuya absoluta eficacia ha sido comprobada en millares de experimentos. Esto, unido á su coste, relativamente poco elevado, puesto que no excede de unos 600 dólares, contribuye á la rápida adopción de este modelo por los principales ejércitos europeos.



El aviador, provisto del paracaídas-almohadilla, en el momento de lanzarse al espacio desde el aeroplano

R.

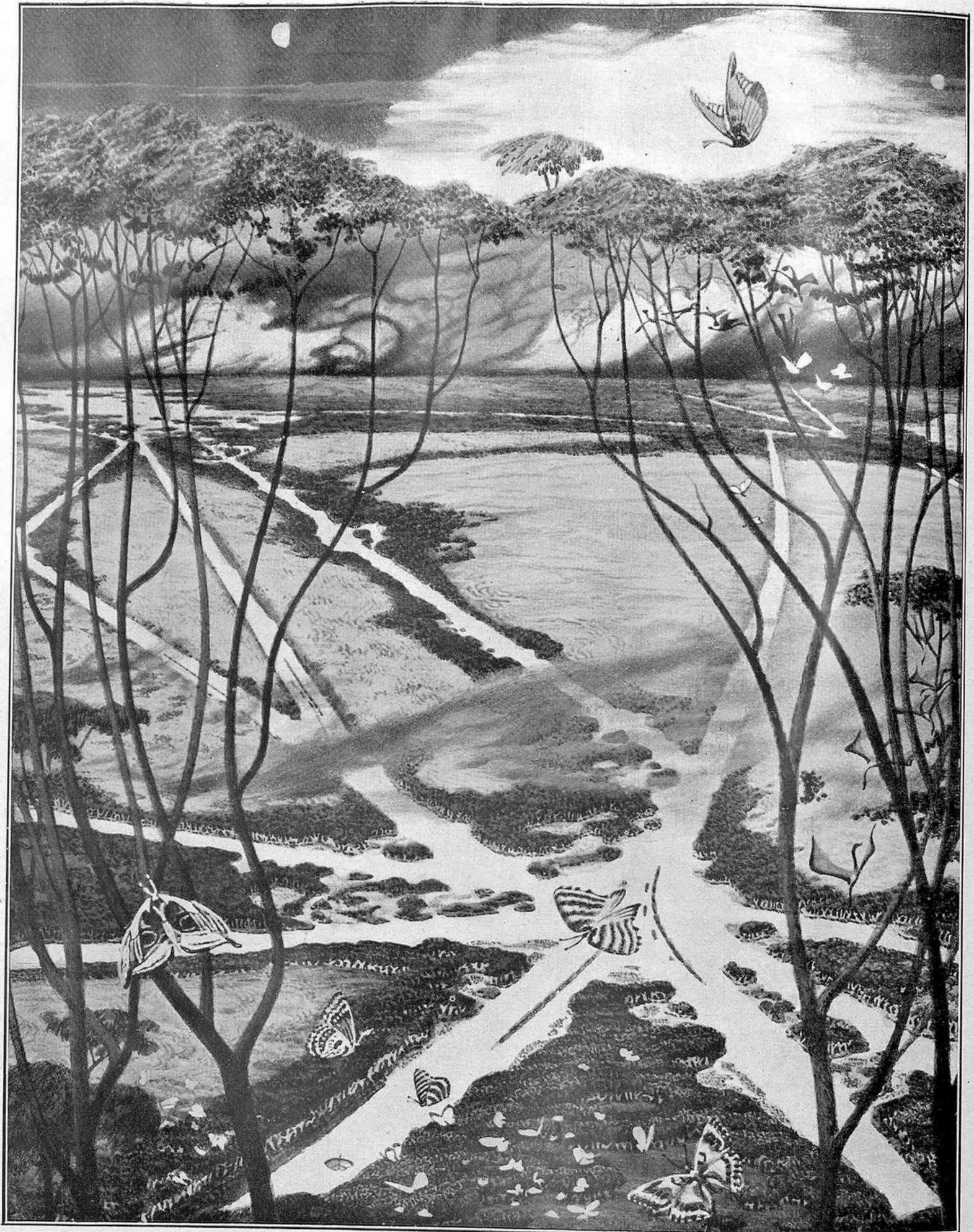
CURIOSIDADES
CIENTÍFICAS

UN PAISAJE
HIPOTÉTICO
DE MARTE

Las empeñadas discusiones mantenidas por los astrónomos ingleses y norteamericanos con motivo de lo que unos y otros hubieron de observar durante la última aproximación del planeta Marte á la Tierra, han vuelto á plantear los problemas aún sin resolver—y sólo Dios sabe cuántos siglos tardarán en resolverse!—de cuál es en realidad el aspecto de nuestro vecino, de si está ó no habitado, y en el primer caso, de cómo estarán conformados sus pobladores. Un dibujante científico inglés, mister S. W. Clatworthy, ha tenido la plausible idea de trazar un panorama conjetural de ese mundo misterioso que viene desde hace siglos atrayendo especialmente la atención de los habitantes del nuestro. En ese panorama ideal intenta conciliar su autor las dos opuestas teorías acerca de los canales, mantenidas actualmente por los astrónomos.

En el fondo del paisaje, y á la izquierda de la línea del horizonte, figúrase el *Mar Tirreno* y á la derecha el *Sirtis Mayor*. De acuerdo con los trazados de Lowell aparece un gran canal doble que desagua en el mar, con su unión típica ya tierra adentro. Ha de advertirse que Mr. Clatworthy no dibuja los canales en la forma concebida por Lowell, sino cómo éstos resultarían de hallarse situados en los *valles*, cuya existencia afirma Antoniadi, y á los que nos hubimos de referir en nuestro anterior artículo de LA ESFERA, relativo á los nuevos descubrimientos de Marte (1). Según se asegura, estos canales han tenido un desarrollo gradual á través de millones de años, hallándose valles y lagos unidos naturalmente desde las primeras épocas de la vida del planeta. Un ejemplo terrestre de ello lo

(1) Véase el número 603 de LA ESFERA.



Aspecto que debe presentar la región del planeta Marte inmediata al Mar Tirreno y Sirtis Mayor, según se deduce de las más recientes observaciones

ofrece el *Caledonian Canal*, de Escocia, que une ríos y lagos durante considerable distancia siguiendo una línea recta casi perfecta. Esta solución del problema lleva á las dos referidas opuestas teorías bastantes elementos de verosimilitud, y sirve para explicar tanto el trazado bastante caótico de los canales lowellianos como la antinatural continuidad y suave curvatura de los *valles* de Antoniadi. Refiriéndonos ahora á lo que pudieran llamarse rasgos generales de la fisonomía marciana, el lápiz de Clatworthy ha indicado puntualmente las enormes nubes de arena que según parece se levantan por la acción de violentos huracanes sobre la superficie del planeta, y cuya extensión es tan grande que á veces ocultan regiones mayores que cualquiera de nuestros continentes. El cielo se

figura más obscuro que el de la Tierra por ser mucho más tenue la atmósfera marciana que la terrestre, brillando en él los dos extraños satélites denominados *Fobos* y *Deimos*. Por último, la imaginación del artista, siguiendo algunas de las hipótesis más generalizadas entre los escritores que cultivan los temas científicos, Wells entre ellos, ha dotado el paisaje marciano de gigantescas mariposas y de algunos grandes seres alados no menos gigantescos que revolotean entre árboles de desmesurada elevación. En suma, el dibujo de Clatworthy, si no reproduce fielmente la realidad de Marte, constituye por lo menos un bello asunto decorativo, y á ese título nos complacemos en reproducirlo en nuestras páginas.

D.

LAS POSTALES VERANIEGAS

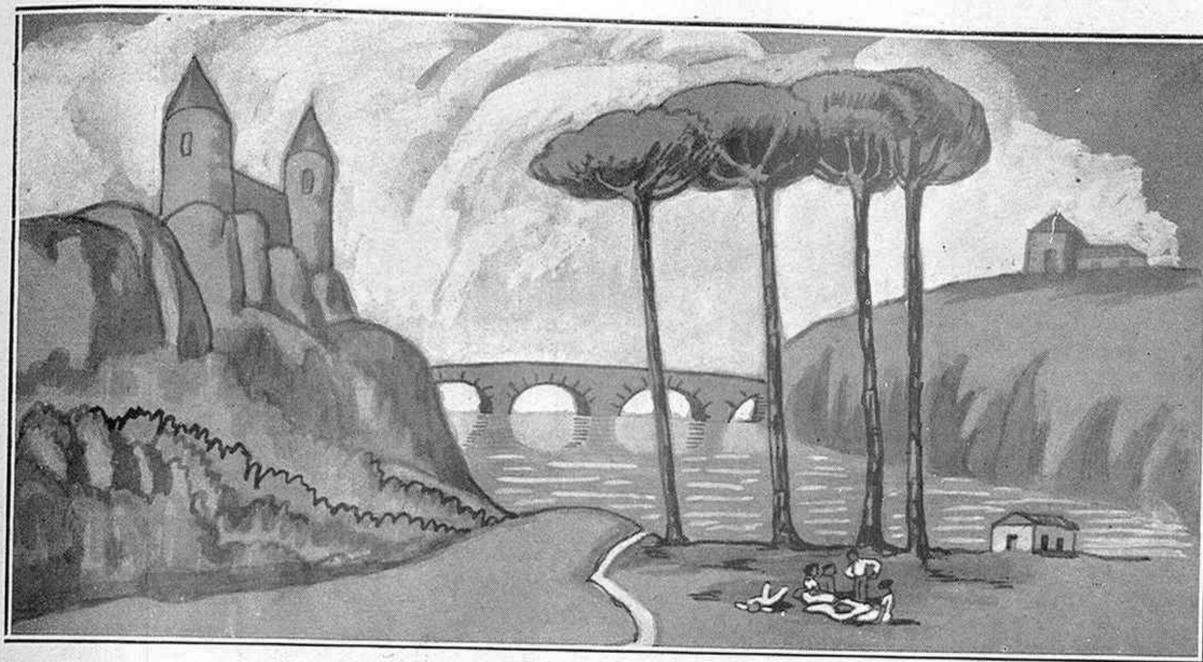
La ilusión de veranear... en verano, no está sólo en el placer que uno pueda sentir yéndose a la sierra, a la playa o a casa de un pariente pueblerino, sino también en que todos los amigos se enteren de ello, merced a ese prodigioso invento de las tarjetas postales, con vistas del sitio donde, más o menos plácidamente, se aburre el interesado y dichoso mortal que pudo escaparse de los calores

La mayoría de las postales son enviadas con la intención de un miura, que además de ser largo de cuernos quisiera molestar a los parientes, amigos y testamentarios que no pudieron salir de la Corte; pero hay muchas también que son enviadas con la mejor buena fe del mundo. Sobre todo las que reproducen interesantes momentos de la vida veraniega.

Hay veraneantes que, para gozar de dicha completa, pueden hacerse fotografías sobre el lugar del «crimen», y estas fotos son las que con mayor fruición se envían para que circulen entre todos los conocimientos y se pongan los dientes tan largos que para cerrar la boca haya necesidad de una cuña.

Una de esas fotografías, que luego son enviadas, es la inevitable excursión al pico más alto de la sierra, pudiendo dar gracias a Dios los excursionistas de que la foto no detalle, pues de hacerlo se les apreciaría cansados, resoplando y con la lengua fuera, como consecuencia de la caminata, pues dos burros ha habido que repartirlos entre ocho personas, y ha dado el reparto como resultado el que uno de los excursionistas haya tenido que marchar siempre a pie, y exclamando: «¡Aquí el verdadero burro soy yo!» Esto no aparece en la postal cariñosa que el correo trae a Madrid.

Una merienda al caer de la tarde. También esto interesante al par que nutritivo cuadro es otro de los números obligados entre los veraneantes que se atengan al manual del perfecto forastero. En todos los pueblos hay unas ruinas, y con esto no aludimos ni a la mujer del alcalde, ni a la del cacique, ni a ninguna otra de las respetables señoras habitantes perpetuas del pintoresco lugar. Las ruinas que los huéspedes visitan son auténticas, sin que esto sea negar que las otras lo sean también; son de un castillo, de una caseta de peones camineros o de un corral de vacas; pero ruinas al fin y al cabo que sirven de fondo muy decorativo en el momento de hacer la fotografía de tan histórico monumento. Allí los veraneantes se aligeran de ropa, engullen la clásica tortilla y el colorido chorizo con esa satisfacción que da el expansionar el ánimo,



madrileños. Un veraneo sin postales sería algo así como si, al concederle a un ciudadano la cruz de Isabel la Católica, no se enterase ni la portera. Hay cosas que se hacen más para los demás que para uno propio.

Apenas el veraneante llega al sitio elegido, se procura las consabidas postalitas y comienza a repasar la lista de sus amistades a quienes enviárselas «para que rabien».

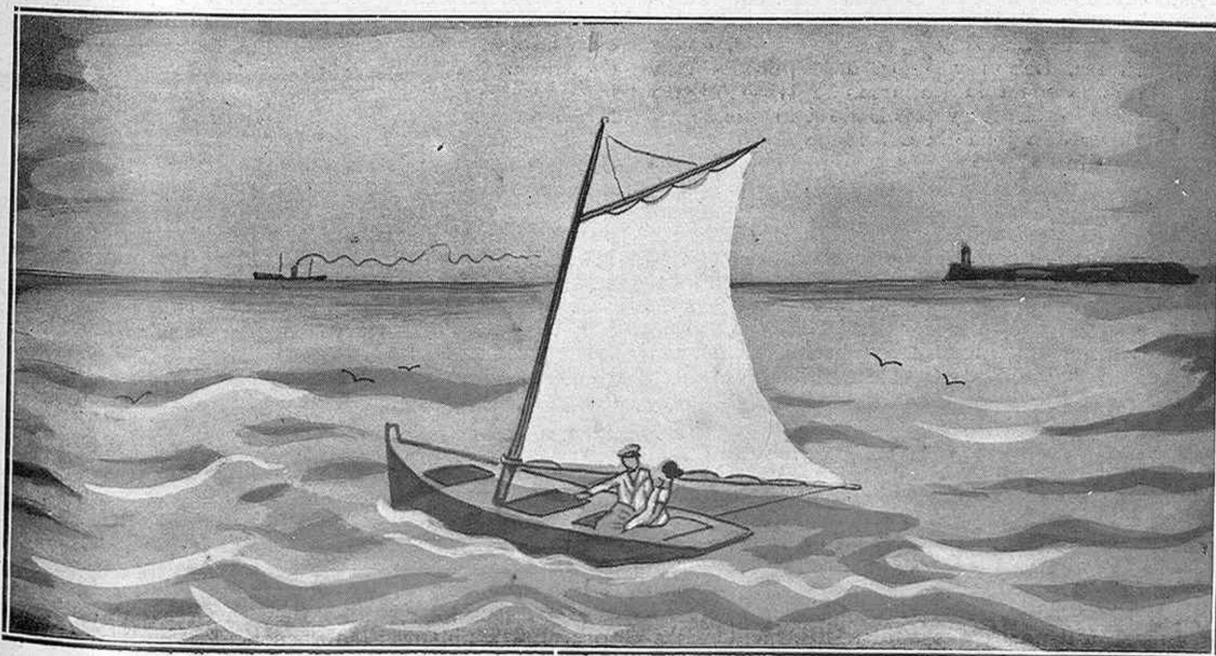
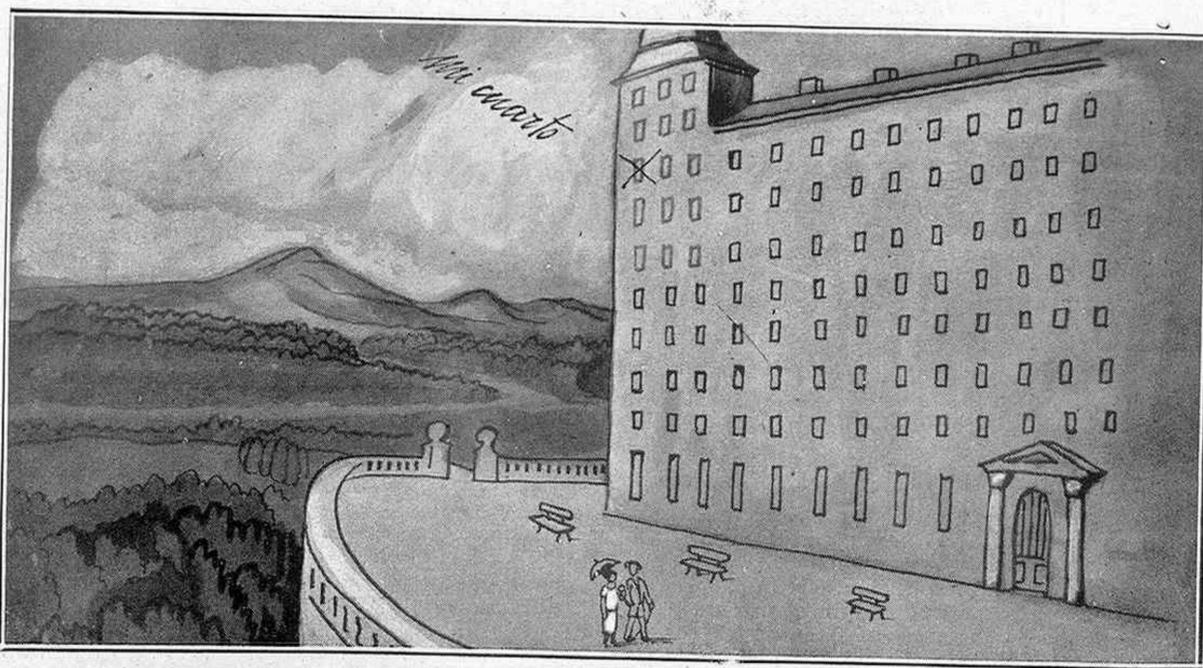
—¿Te fijaste en la cara que puso Ruiz cuando le anunciamos en Madrid que salíamos de veraneo?

—Una cara como para una alegoría de la envidia. La primera postal va a ser para él.

Efectivamente, Ruiz, que se ha quedado sobre el asfalto de la Puerta del Sol, en el preciso momento que suda a chorros y reniega de su suerte, recibe la visita del cartero, que le entrega una postal del amigo que se fué a baños, y en la que lee: «Desde este delicioso sitio te envío un saludo, para que veas que no me olvido de ti. Casimiro.»

—Ni yo tampoco, ladrón, que no dejo de pensar en el día en que te darán garrote.

Este es el efecto que adivina el firmante, regocijándose de antemano y a distancia de la bilis que estará tragando Ruiz desde que ha leído lo de «delicioso sitio».



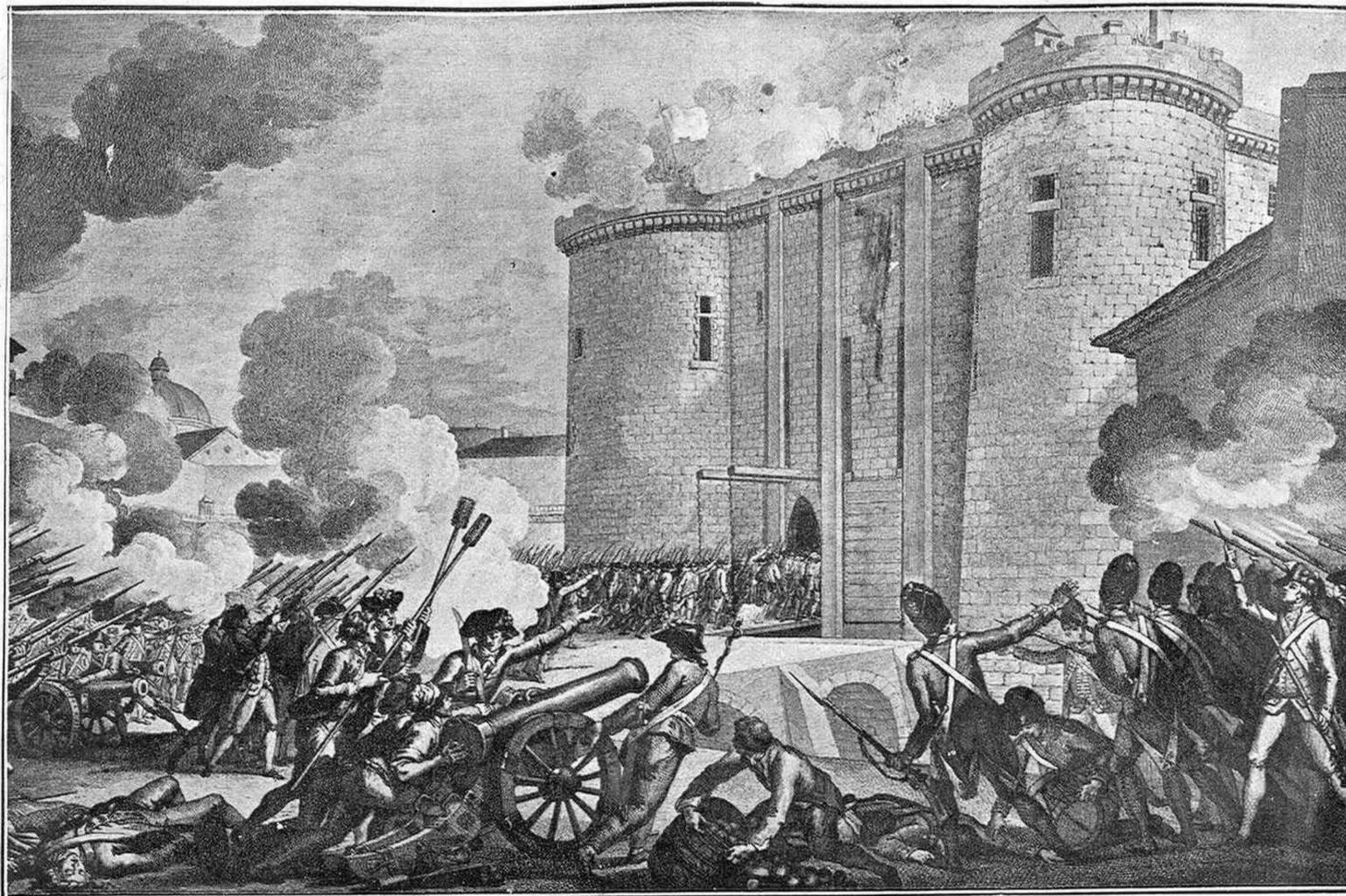
al par que ponerse en contacto con el estómago. Una excursión en un barquichuelo de vela, un tute jugado en mangas de camisa a la puerta de la casucha en que habitan, el momento de leer un periódico sentado en una piedra o cualquiera estúpidez por el estilo dan ocasión a la postal conmemorativa, hecha para recordar las horas de inefable dicha y enviadas con el objeto de que rabie el que la recibe.

Los que veranean en puertos de moda, en ciudades elegantes, tienen que ser más parcos en el envío de estos recuerdos, porque allí no pueden hacer el ridículo con las fotografías personales; pero, en cambio, su felicidad y, sobre todo, su vanidad se ven ampliamente satisfechas si hay postales del hotel en que habitan y que pagarán ¡Dios sabe con cuántos apuros! ¡Ah! Entonces no quedará un solo amigo que no reciba la postal, como diciendo: «Mira dónde estoy pasando el verano, mientras tú sigues en la rue de Cabestreros, con vistas a una mondonguería.»

Y al enviar la postal, dan por bien empleado el dinero que les cuesta el hotel.

A. R. BONNAT

DIBUJOS DE SANCIA



La toma de la Bastilla

EL 14 de Julio de 1789 ocurrió el motín que dió lugar á la toma de la Bastilla, la lúgubre Penitenciaría, la fortaleza sombría y dolorosa que nos pintan casi todos los historiadores franceses, el Monjuich aterrador y trágico de la tradición. Sin embargo, para Voltaire, por ejemplo, que estuvo dos veces allí, fué una reclusión muy dulce. Si ya la primera vez pasó once meses con la recomendación de que se le tratase «con todos los respetos debidos á su genio» (lo que le permitió estudiar á Homero y Virgilio y continuar el empezado poema sobre Enrique IV), la segunda vez fué tratado con mayor deferencia aún, pues comía en la mesa del gobernador y podía recibir visitas. Nada más falso que la leyenda según la cual se torturaba á los presos, dejándoles luego morir en las famosas *oubliettes*. Hay que leer en el libro de Funck-Brentano *Légendes et archives de la Bastille* la refutación de las famosas «jaulas de hierro». Todo prisionero ocupaba una habitación, cuyo único defecto consistía en estar mal alumbrada. Tocante á muebles, tenía lo preciso. En cada cuarto había una chimenea ó estufa. El detenido disponía de tinta, pluma y papel. Estábale autorizado el uso de instrumentos músicos, y se le permitía pedir libros, educar pájaros, gatos y perros, jugar á las cartas, ver á los amigos y convidarles á comer. Renneville, en tiempos de Luis XIV, enumeraba el siguiente *menú*, que le servían á diario: ostras, langostinos, pollo, carnero, espárragos, *petits pois*, salmón, truchas, pasteles, frutas: ¡un banquete! Y este régimen no era exclusivo de los hombres de letras ó de las personas de viso, pues Renneville y Latude eran presos comunes. Sin embargo, tanto Latude como otro prisionero, Linguet, fueron, según hace notar Bobadilla, los que más contribuyeron con sus falsedades «á convertir la Bastilla en una especie de Castillo de San Angel francés. Pero casi todos lo que aquellos prisioneros refirieron es falso. Documentos que merecen crédito así lo atestiguan».

El mismo Bobadilla observa: «El recuerdo del hombre de la máscara de hierro está íntimamente unido á la historia de la Bastilla. Pero es otra mixtificación que los dos siglos transcurridos no habían logrado esclarecer hasta hoy. Funck-Brentano levanta esa careta espeluznante, que, dicho sea de paso, no era de hierro, sino de terciopelo (¡no es nada lo del ojo!), y que escondía la cara de Mattioli, confidente del duque de Mantua, que traicionó á Luis XIV. Pocos aceptarán esta substitución. La gente seguirá creyendo que la máscara de hierro escondía la cara del hermano gemelo de Luis XIV. Mattioli nada dice á la imaginación popular,

al paso que un hermano del rey le habla de misterios é intrigas palaciegas.»

La fecha del motín de la Bastilla constituye aún la fiesta nacional de los franceses. No ha faltado francés imparcial que declare que lo que sus compatriotas festejan el 14 de Julio no fué la aurora de la libertad, sino el primer relámpago del Terror. Con todo, han sobrado y sobran escritores, de pluma más ó menos sanguinea, que han prestado á la toma de la célebre fortaleza carácter altamente heroico, noblemente vindicativo y genuinamente popular. Sin hablar de las fantasías de Henri Martin, Blanc, Michelet, Quinet y otros historiadores, vemos á un hombre tan grave como Morley, el gran biógrafo inglés de Voltaire, expresarse así: «El vulgo, cuando llegó la hora de la cuenta (*when the day of reckoning came*), recordó todo lo pretérito, y el primer acto de su pasión fué arrasar hasta en sus cimientos la fortaleza en que tantas veces habían estado encerrados los campeones más distinguidos de la libertad humana.» Rambaud va más lejos: á su juicio, «la toma de la Bastilla es un hecho culminante en la historia, no sólo de Francia, sino de Europa entera, por haber inaugurado una nueva etapa en la historia del mundo». Empero autores tan sesudos y más imparciales, como Taine, Bulnes, Lebon y otros, han quitado á la toma de la Bastilla la importancia trascendente que ha querido dársele y precisado á lo que se redujo la cacareada jornada del 14 de Julio.

Lo que primero llama la atención es que el pueblo acabase con una prisión cuyos supuestos horrores no había sufrido y cuyas víctimas nunca habían sido hijos del pueblo, ya que en ella solamente se encarcelaban personas de la nobleza, únicas víctimas efectivas de la arbitrariedad y del absolutismo del trono, que la Bastilla simbolizaba. Amén de esto, ¿qué mártires acorrían y liberaban los asaltantes, si al entrar en la Bastilla sólo hallaron siete prisioneros, entre ellos uno idiota y cuatro acusados de falsarios?

Hablo así en la suposición de haber sido el *pueblo entero*, en expresión de Henri Martin, Blanc, Michelet y Quinet, quien se tomó la justicia por su mano; pero tal suposición es completamente errónea. Marat, á quien no puede tildarse de sospechoso, y que *vió de cerca*, ha escrito lo que sigue: «La Bastilla fué tomada por algunos soldados y una turba de descamisados, alemanes y provincianos en su mayoría. Los parisienses, esos eternos mentecatos, fueron allí por curiosidad.» El Canciller Pasquier consigna que en la *muchedumbre* predominaba el sexo femenino... *galante*.

De las diez de la mañana á las cinco de la tarde,

los asaltantes dispararon tiros de fusil contra muros de cuarenta pies de altura y treinta de espesor; y debido á verdadera casualidad, una de las balas logró tocar á un inválido. Sin embargo, la Bastilla no tuvo quien la defendiese, y su guarnición trataba á los asaltantes como á niños á quienes se desea causar el menor mal posible. No costó la toma de la Bastilla á los asaltantes ni cuarenta vidas; la fortaleza no disparó un solo cañonazo, y cuenta que, á juzgar por los grabados de la época, estaba erizada de cañones. Á la primera intimación, Launois, el gobernador de la Bastilla, hizo retirar sus cañones de las troneras y obligó á la guarnición á que jurase no hacer fuego contra el pueblo mientras no fuera atacada. Invitó á almorzar á la diputación que le enviaron los asaltantes y permitió visitar toda la fortaleza al enviado de la autoridad municipal. Resistió varias descargas sin responder, y dejó que le tomasen el primer puente sin disparar un solo cartucho. Tan sólo se decidió á emplear sus fusiles cuando se vió forzado á defender el segundo puente, y después de haber avisado que iba á hacer fuego contra los asaltantes. Estos propusieron al gobernador que capitulase, no obstante que ni la fortaleza ni su guarnición habían sufrido daño alguno. Pero el gobernador, hombre valiente, no podía defenderse, porque la guarnición declaró que por motivo alguno haría fuego contra las masas. Además, la guarnición se desmoralizó ante el aspecto imponente de éstas. El gobernador aceptó, bajo la condición expresa de que todos los ocupantes de aquella fortaleza, que no habían siquiera defendido, fuesen respetados en su vida y en su libertad. Los cercadores admitieron la condición, y el gobernador abrió las puertas de la fortaleza, que se entregó así sola, sin resistencia, como una mujer desvalida, á la turba de forajidos que la asaltaron. Una vez dentro de ella, la plebe comenzó á asesinar á los defensores, entre ellos al que había impedido que el gobernador, prendiendo fuego al almacén de pólvora, hiciera volar la fortaleza. Toda la guarnición fué asesinada, incluso el gobernador y excepto los suizos, que por su uniforme azul parecieron á la plebe prisioneros. Nada, pues, hubo en la toma de la Bastilla de glorioso y sí mucho de infame, como fué la matanza asesina de la guarnición. Pero la leyenda, como los gatos, tiene siete vidas. ¡Cualquiera arranca de la imaginación popular la idea siniestra que de la Bastilla se ha formado! El pueblo seguirá creyendo siempre en las pinturas (sobrentiéndose patrañas) de Henri Martin, Blanc, Michelet y Quinet.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO

BELLEZAS CÉLEBRES

UNA TRÁGICA AVENTURA DE NINÓN DE LENCLÓS

CONOCIDÍSIMA la historia de esta incomparable mujer, no es cosa de repetirla. Diosa de su tiempo, que le consagró la adoración más extraordinaria, no es cosa de volver á escribir su biografía. Únicamente pretendemos relatar aquí una trágica aventura de la famosa Ninón, cuyo carácter frívolo y alegre no experimentó el más ligero cambio con aquello que bien podía ser una advertencia sobrenatural. Pero cualquiera detenía la marcha amable y galante de aquella mujer celeberrima que, dedicada á la hermosura de su cuerpo, no pensaba en nada más que en divertirse.

La muerte no era para ella más que una especie de pesadilla en que no había que creer. El optimismo pagano de su corazón no conocía temores ni experimentaba las terribles dudas que caben en las almas que han sufrido ó sufren.

Vivir era lo único importante para aquella mujer complicada que logró envolver en las redes de sus encantos nada menos que al famoso y torvo Richelieu, que fué engañado por Ninón cuando ésta apenas contaba diez y siete años. ¿Qué vale toda la ciencia del mundo ante el talento y el encanto de una mujer que lo mismo puede ser nuestra corona que nuestra cruz? Ángel ó demonio, lo mismo puede inspirarnos todas las virtudes que hacemos sentir todas las desesperaciones de la perversión. Ninón, desde muy niña, mostraba ya la fuerza de su alma haciéndose dueña del corazón de aquel hombre de Estado que con su astucia dominaba al mundo entero.

Ella era más grande, más inteligente, más peli-grosa.

También era más alegre. Su ingenio constituía todo su tesoro, hasta el punto de que rodeada de los hombres de más talento de su siglo, á todos los cautivó, desde el célebre Scarrón á un astrólogo eminente, sabio y extravagante, que descendió de los mundos ultraideales á la realidad más triste. Por esto puso á los pies de aquella linda mujer su fortuna y su talento, pidiendo sólo una sonrisa de sus labios y una dulce mirada de sus ojos.

El nigromante dueño de todos los secretos de la astrología y la alquimia hubiera dado toda su sabiduría por obtener el amor de la voluble Ninón, cuya moral muy de su época no la inspiraba ningún deseo de sacrificarse.

Tomó el cariño del hechicero como un tributo más rendido á su belleza, sin hacerle el menor caso.

Entonces el mago que, desdeñoso é indiferente á las pasiones humanas, habíase dedicado á escrutar los misterios de los cielos, bajó á la tierra y como un enamorado cualquiera se puso á escribir versos á la encantadora Ninón.

¿Hubo entre ella y el brujo algún pacto? ¿Debió acaso á aquel hombre prodigioso el secreto de conservarse eternamente joven y eternamente bella?

La Historia, que siempre camina á ciegas, ignora lo sucedido. El secreto de aquella hermosura sigue siendo un enigma. Pero allí donde la razón

fracasa interviene la fantasía. ¿Y quién es capaz de impedirnos que tejamos con Ninón y el astrólogo una de aquellas novelas famosas y terribles tan frecuentes en aquellos entonces en que la magia tenía tanta importancia?

A través de los siglos se ha conservado el prestigio y el recuerdo de una ciencia desconocida, cuyos secretos se llevaron á la tumba aquellos hechi-

En la corte galante y amable reinaba por derecho propio.

Menudeaban los desafíos por ella, hasta el extremo de que la Reina Ana de Austria quiso castigarla recluyéndola en un convento.

Mil voces airadas se alzaron entonces en defensa de Ninón, que, riéndose de todas las amenazas, seguía su vida muy segura de sí misma y de su victoria. Pero Dios se había de encargar de hacerle ver que junto á la alegría está el dolor, y unido á la felicidad, el desencanto.

Era ya casi una anciana, aunque nada hiciese ver en ella la edad que tenía.

Su celebridad cada vez en aumento llenaba la Francia con los ecos más lisonjeros.

Todos tenían á gala ser recibidos por ella, que, generosa y cortés, á nadie negaba su atención.

Y un día llegó un noble de provincia.

Al oír su nombre Ninón se inmutó.

Llevaba el apellido de una ilustre familia.

¿Qué recuerdos trajo á la memoria de Ninón el recién llegado?

Era éste un joven y apuesto oficial, ante cuya presencia sintió Ninón que su alma se llenaba de ternura...

•••••

Accediendo á los ruegos del joven, salió á pasear con él.

Una voz secreta é irresistible le ordenaba seguir al joven, que la llevó por París hasta que Ninón quiso descansar en uno de los merenderos más aristocráticos de su época.

Durante la conversación con su acompañante supo quién era y se explicó el cariño que sintió al verle...

•••••

Animado por la soledad en que se hallaban, el oficial, enardecido, pintó su amor á Ninón con tales vehemencias que ésta no tuvo más remedio que recordar un terrible secreto.

Y con frases entrecortadas confesó al joven que era á ella, á Ninón, á quien él le debía el ser.

Tantas pruebas le dió de lo que decía que el joven no tuvo más remedio que creerla.

Y avergonzado y herido por la revelación, loco de tristeza y remordimiento por su arrebatado pasado, sacando una pistola, se levantó la tapa de los sesos á los pies de aquella

mujer que le había dado la vida y luego se la quitaba.

•••••

La tragedia no fué muy conocida. Ninón se encerró en su palacio unos cuantos días. Pero olvidó pronto el suceso. No eran después de todo aquellos tiempos de galanteo y perversión los más propios para pensar en la suprema ejemplaridad de la muerte que tantas veces nos llama y la escuchamos tan pocas...

JUAN LOPEZ NUÑEZ



NINÓN DE LENCLÓS
Célebre cortesana francesa del siglo XVII

ceros con quienes á veces se ensañó la multitud. ¿Quién sabe si el enamorado de Ninón la hizo dueña de alguno de aquellos misteriosos recursos de que eran poseedores y no vendían ni á las reinas!

Hay que decir que Ninón de Lenclós murió á los noventa años cumplidos y que falleció en la plena posesión de su hermosura...

Lo que se ignora es lo sucedido con el hechicero cuyo recuerdo se ha olvidado...

•••••

Mujer tan bella como Ninón, tuvo infinitos adoradores.

MAROUSSIA VALERO Y SOLÍS AVILA



"Ojos asesinos"



"El músico Arbós"



Exposición de dibujos y retratos originales de la señorita Maroussia Valero en el Salón Easo, de Madrid

No hemos olvidado tampoco las exposiciones de dos notabilísimos, de dos sutiles artistas gallegos, que acusan—cada uno desde sus trayectorias factual y sentimental—dos firmes esencias de futuro: Suárez Couto y Arturo Souto. De ambos hablaremos en seguida.

No podía pasar inadvertida la exposición póstuma de Mariano Barbasán, el



"El pintor Néstor"



"Señorita Stern"

YA en las postrimerías de Junio, cuando la obsesión veraniega, el acuciamiento de escapar á la ciudad habitual, agrava más todavía ese desamparo que suele entristecer los saloncitos de exposiciones, dos artistas jóvenes coincidieron en la humilde oferta de su arte: la señorita Valero y el señor Solís Avila.

Ambos con retratos de gente conocida, con dibujos hechos diestramente, sin pedir nada á los snobismos de última hora, dentro de una parecida técnica constructiva.

También se debe á ambos la revelación de nuevos locales para exhibiciones artísticas. Y si se piensa cómo precisamente Madrid carece de suficiente número de ellos para el entusiasta y abnegado crecimiento de afanes exhibicionistas de pintores, escultores y dibujantes, también en este respecto debe anotarse la simpática coincidencia de la señorita Valero y del Sr. Solís Avila, á quienes vamos á dedicar unos comentarios lamentando que circunstancias har-to ajenas á nuestra voluntad los hayan retrasado.

Precisamente el año actual ha sido de tal manera pródigo en asuntos artísticos que, aun otorgando como otorga LA ESFERA gran número de páginas á esos temas, se fué rezagando la labor del comentarista. Volvemos la vista hacia atrás y vemos que, aparentemente al menos, hubo falta de la debida atención para algunos artistas cuyas obras merecen ser divulgadas y enaltecidas.

He ahí, por más reciente, esa generosa, admirable y valiosa manifestación de los Artistas Ibéricos, á quienes el deseo de estudiar con toda amplitud retrasó la oportuna exégesis, pero á la que dedicaremos la atención y laud que mereció.



"Chulapona"

(Dibujos originales de la señorita Valero)

malogrado pintor aragonés á quien España no hizo la justicia que otras naciones le otorgaron sin reservas.

Ni la de García Maroto, el inquieto, el plural artista, pleno de capacidades estéticas, literarias y pictóricas; del paisajista chileno Sr. Valenzuela Llanos, de una gran sensibilidad emotiva, y la del retratista valenciano Juan Antonio Benlliure, que, fiel á los preceptos clásicos, ha logrado destacarse en tan difícil género.

El sosiego de ahora habrá de consentirnos la evocación gustosa de todos ellos. Y no del todo se perderán las glosas atentas, aun adviniendo despojadas de la condición primaria de su actualidad.

•••••

Maroussia Valero expuso en el Salón Easo (céntricamente situado y propiciamente instalado de luz y de fondos para esta clase de exhibiciones) cerca de sesenta obras suyas, entre óleos, gouaches, pasteles y dibujos.

La señorita Valero pertenece á una familia de artistas. Su padre fué el famoso tenor que la generación anterior á la nuestra recuerda admirativa; su hermano, Fernando Valero, se reveló como escultor de elocuentes méritos en su exposición particular del Museo de Arte Moderno el año 1923.

Sorprende, ante todo, en ella esa feliz alianza del sentimiento, de la distinción y buen gusto femeninos con la viril fortaleza constructiva que tienen sus obras. La señorita Maroussia Valero se ha formado artísticamente fuera de España, sobre todo en el París anterior á la guerra; pero no ha olvidado, por fortuna, su naturaleza española, la cualidad fundamental del ejemplo, bien aprovechado, de indudables visitas á nuestro Museo clásico.

Así la señorita Valero, que es un espíritu de su época, que sabe cumplir con la lógica atracción hacia lo moderno y lo exótico, es básicamente española. No por la eternidad de los temas femeninos—figuras de mujeres con indumento de cupletista, bailarina ó simplemente andaluzas de feria—, que podría, incluso, suponer esa complacencia de los extranjeros por lo que consideran típico de nuestra patria. Sino por la serenidad y pureza de dibujo, por la preferencia de ciertas gamas, por la sencillez grave, austera, con que acomete los retratos viriles.

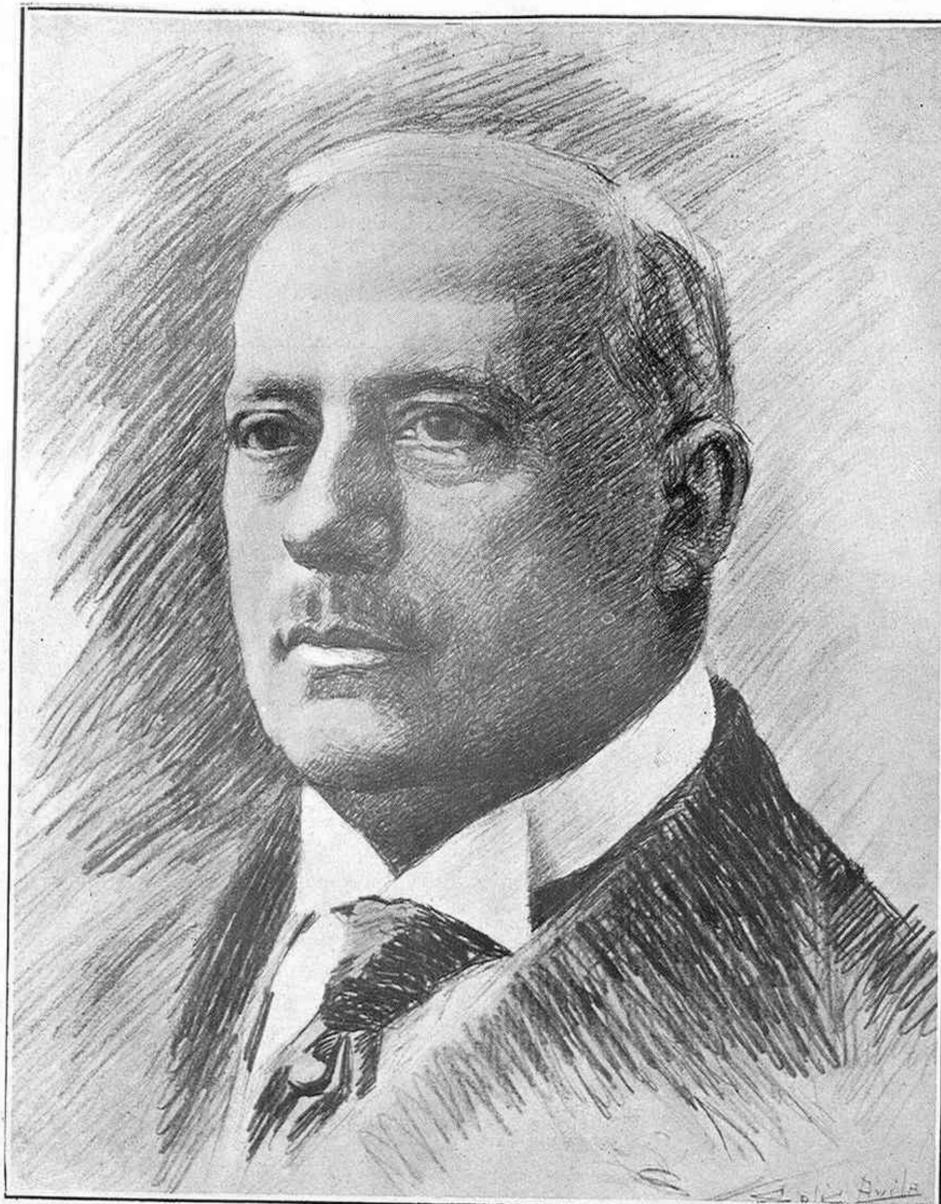
Las menos son en la totalidad de obras expuestas por la señorita Valero aquellas donde la artista tuvo que someterse acomodaticia á gustos ajenos, á la triste adulación artística que exigen las gentes cuyos retratos es preciso hacer en esas condiciones (sumisión y adulación de la que no está libre ningún retratista, por famoso ó independiente que sea).

En cambio, abundan las otras obras—retratos de artistas, de escritores, de mujeres inteligentes, notas y apuntes pictóricos—, donde la señorita Valero se muestra con cabal exactitud.

Citemos, por ejemplo, el abocetado retrato de Mariano Benlliure (acaso lo mejor de toda la exposición) y los de Néstor, Casaux, Fernández Arbós, señorita Stern y Grissena Galatti.

En los dibujos de figuras femeninas, desde un *Desnudo*, valiente y vigorosamente resuelto, hasta los más esquemáticos estudios de cabeza, siempre hay una gracia sutil y una honda energía. Recuerdo *Maternidad*, *Melancolía*, *Romana*, *Ojos asesinos* y *Chulapona*.

En cuanto á las notas al óleo y á la aguada, la apariencia ligera y realmente conseguida con una plenitud donde se igualan el propósi-



"Don Torcuato Luca de Tena"

eromada, originales de Ramos Santa María, que conocíamos ya de los *Salones de Humoristas*, además de una nueva, caricatura personal del Sr. Barrado (D. Ignacio), muy certera é intencionada.

•••••

Solís Avila expuso en el nuevo local de Guesnu (plaza de las Cortes) treinta ó cuarenta dibujos al lápiz y á pluma, con más alguna que otra acuarela. La mayoría de retratos de gente conocida, cuyos rostros divulgó la fotografía, al servicio de la celebridad fugitiva, y que Solís Avila ha recogido muy exactamente.

También en este caso nos hallamos en presencia de un artista que, sin desdeñar su tiempo y las normas actuales, se basa en la enseñanza clásica. Traza con soltura y distinción; ahonda en el carácter más allá de los rasgos fisonómicos.

Coincidente su Exposición con la de *Retratos de niños* de Amigos del Arte donde había algunos dibujos de maestros del siglo XVIII y principios del XIX, se apreciaba cómo era curioso y no desfavorable el cotejo con los de este joven dibujante, seguro de la senda elegida.

Del conjunto interesantísimo se destacaban bastantes originales: el retrato de Marciano Zurita, hecho con extraordinaria soltura, con seguridad firme en el trazo y de una impresión elevadamente artística; el bien logrado á la acuarela de Ramírez Angel, muy justo y expresivo; los dos apuntes del señor Guesnu; el del Sr. Luca de Tena; el de Pedro Mata y el autorretrato dentro del estilo que elogiamos en el retrato de Zurita, y donde acaso esté la personalidad definitiva del Sr. Solís Avila.

José FRANCES



"Emiliano Ramírez Angel"

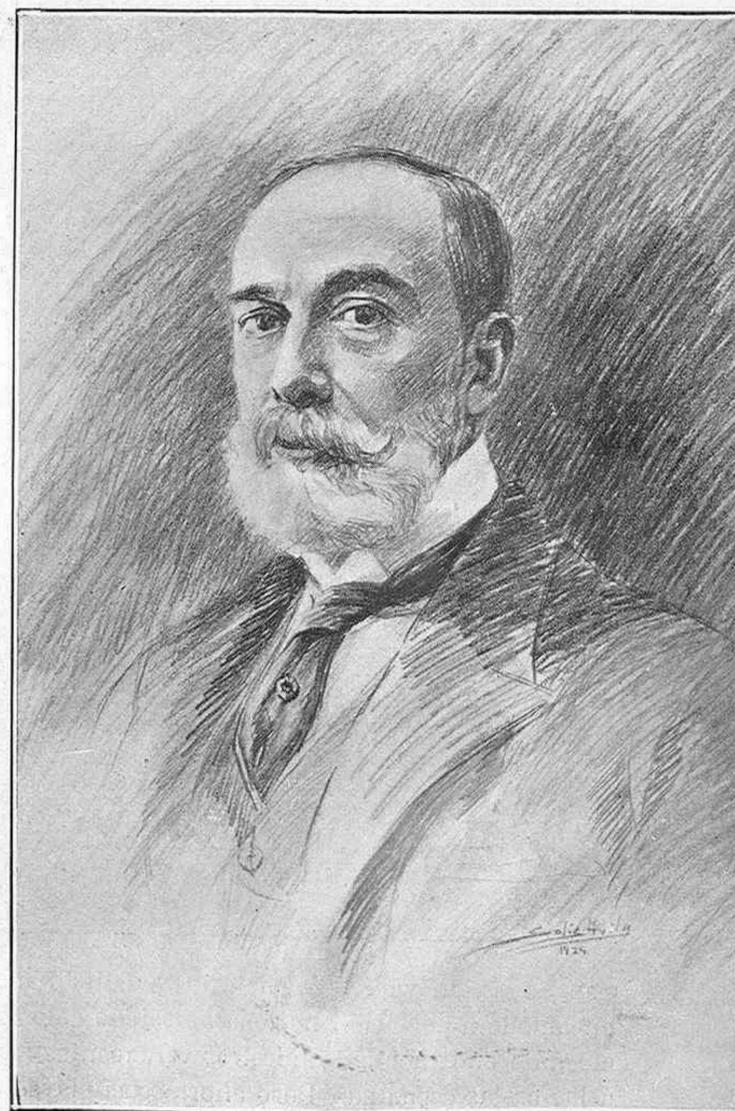


"Autorretrato"
(Dibujos de A. Solís Avila)
FOTS. CORRÉS

to y el resultado, son tal vez las que mejor expresan el don singular de la señorita Valero para la pintura, para la gran pintura que debía acometer dando un poco de lado la otra producción de los retratos repentinos.

Es una colorista de excelentes finuras, de delicados matices. Así nos lo dicen sobre todo dos notas fraternas: *Ante el tocador* y *1830*.

Entre las obras de la señorita Maroussia Valero volvimos á ver unas deliciosas estatuillas caricaturescas en madera poli-



"Antonio Zozaga"

LAS BELLAS PERSPECTIVAS DE SAN SEBASTIAN, CIUDAD IDEAL DE VERANEO



San Sebastián vuelve á ser tema de actualidad, como todos los años, al llegar los días dorados del estío. Día á día, año á año, la encantadora población nortea ha sabido colocarse al nivel de las más lujosas capitales extranjeras de veraneo. Antes, se explicaba la elegante emigración de nuestros veraneantes hacia otras playas europeas en busca del ambiente de lujo y de frivolidad que faltaba á las costas españolas. Pero ahora estas playas nuestras compiten ya dignamente con las más renombradas del Extranjero, y son el mejor marco de alegría y de belleza que requiere el veraneo elegante. San Sebastián puede figurar junto á la más famosa playa extranjera. Es una ciudad en cuyo embellecimiento han intervenido á la vez la obra de la Naturaleza y la obra de los hombres. La

Naturaleza dió á la magnífica capital su mar y su monte, su situación privilegiada y sus magníficas perspectivas. El esfuerzo tenaz de los hombres supo utilizar y embellecer esta primaria materia de la Naturaleza, y creó jardines, paseos, casinos, todo lo que convierte á San Sebastián en una ideal ciudad de placer y de estío... En este año, como en los anteriores, el contingente de veraneantes invade la ciudad, prestándole un delicioso tono de mundana frivolidad, de brillante cosmopolitismo. En las playas, junto á la gracia dorada y azul de la arena y del mar, las bañistas ponen la gracia viva de sus figuras. Las fiestas se suceden, y San Sebastián, una vez más, afirma su prestigio y su belleza de ciudad incomparable para el estío...

FOT. CANO BARRANCO

LAS SOÑADORAS COSTAS GADITANAS DE LA VICTORIA

EVOCACIONES

CÁDIZ! Pregúntesele al viajero que llega delante de esa ciudad en una ligera ó pesada embarcación; pregúntesele qué es para él Cádiz; y si es poeta, si tiene la imaginación tan viva como los hijos de ese pueblo de casas de nácar y nieve que aparece á su vista, comenzará á engolfarse en los laberintos intrincados de la mitología para descubrir una comparación; y si es partidario del orientalismo, comparará á esa blanca ciudad que se levanta de entre las aguas á la más bella de las odaliscas abandonando el baño en el harén de su señor...

Admirablemente expresado por aquel mago de la pluma que se llamó Edmundo de Amicis, en efecto, Cádiz posee el raro privilegio de convertirnos en poetas, en soñadores, y al conjunto de nuestras evocaciones surgen ante nuestra vista las magnificencias de la ciudad blanca y airosa que se eleva sobre su lecho de espumas...

Sus azoteas, convertidas en jardines aéreos, donde el orgulloso nardo se codea con los delicados jazmines y la exuberante magnolia; sus playas, inmensas y limpias, bañadas por el Atlántico, cuyas aguas parecen traer entre sus ondas el saludo de nuestros hermanos de la América española; sus miradores, invernaderos cuando la temperatura es cruda y atalayas en los días estivales, donde manojos de rosas humanas exhiben las gallardías de sus bustos soberanos... ¡Bien le cuadra á Cádiz el nombre de Circasiana con que el poeta la bautizó!

Las playas de la Victoria, envueltas en la dulce penumbra nocturnal, surgen nuestro espíritu en el éxtasis y en el arrobamiento.

En el azul añilino é intenso del cielo, la luna llena se destaca como un soberbio disco orfebrizado de ágata, cuyas suaves turgencias acariciara un ardiente sol de estío.

Sin un celaje, sin que la más ligera nubecilla empañe la limpidez absoluta del firmamento, el satélite de la Tierra resplandece en toda su claridad lírica y llena de romanticismo, cuya palidez, tamizada en las sombras misteriosas, semeja un tul áureo que sobre la noche dormita callado y sereno.

Fulge la cerúlea inmensidad como una esmeralda esmaltada por fragmentos auríferos, temblando en leve parpadeo los astros de la noche, como ojos avizores que escrutan á nuestro mundo planeta.

Nada se agita ni se mueve, y la bruma sigue su carrera ignota tras de los astros, en simétrica velocidad.

Allá lejos, muy lejos, suena el silbo estridente de un monstruo ignífero; es la sirena de un tren en marcha que, punzadora, retumba en el eco silente, asordando durante largos minutos.

Después, nada; todo yace diluído en el fragante abandono de esta serenidad inalterable y bonancible, en la cual el aura sutil riza los efluvios enervadores que de las playas de la Victoria se desprenden, intoxicándonos dulcemente, lánguidamente...

Esfumado en las tinieblas insolubles y difusas, se percibe la terrosa forma de un edificio fantasmal é ingente—la mole del Balneario Victoria—, donde en su improvisado teatro veraniego se representan astracanadas, danzas, canciones de zarzuelillas olvidadas, cuplés..., toda la gama del arte ligero, del arte sutil y alado que ha echado por tierra, maltrecho por mucho tiempo, otro arte más serio, más profundo, más arte, en una palabra.

La música, suave como un suspiro y armoniosa como un fluido, rumorea con patético diapasón una *Sonata appassionata*, varia y confusa; pero lánguida, cadente, emocionadora, y una púber, anémica y exhausta, se contorsiona con modulaciones de serpiente, ensoñadora, en arcos rítmicos, llenos de fluidez y de deseos, evocando en nuestra alma, culminada por el artificio y por el ambiente, la terrible Salomé del poema de Strauss.



La legendaria Puerta de Tierra, que conduce á los pintorescos extramuros de Cádiz

Un público, en su mayoría aristocrático, ausculta férvido los ritmos de la danza flexible, en la que, como una liana acuática, la artista se tensiona armoniosamente y ríe con risa forzada, mostrando en su jadeante boca una sarta nívea, que, como vítreo collar sobre estuche de escarlata, brilla con brillo felino, con brillo histrioneseo, con brillo satánico...

Con pena abandonamos la playas gaditanas de la Victoria.

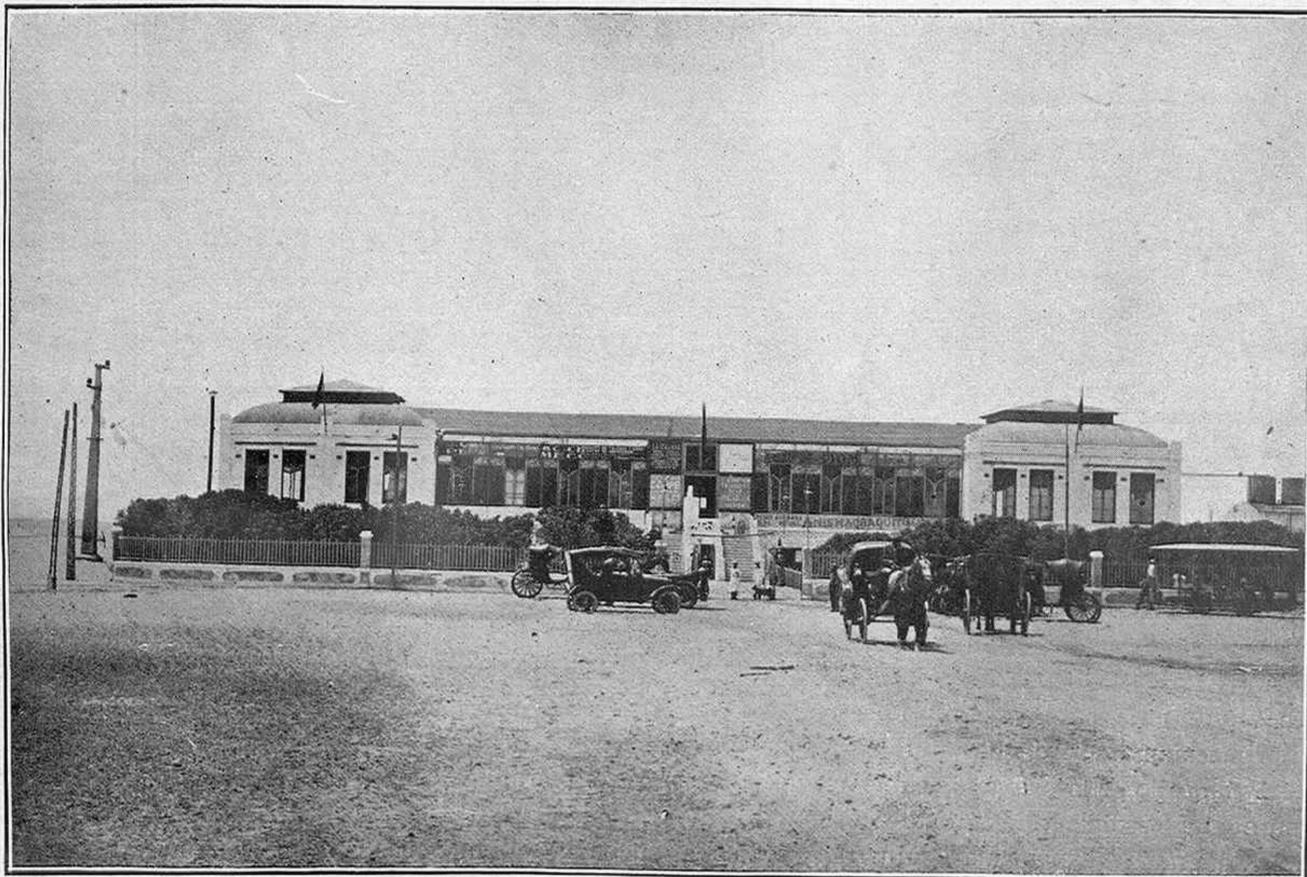
El auto, resoplando furiosamente, corre veloz por la carretera que nos conduce hasta Puerta de Tierra, y á nuestros oídos, persiguiéndonos con un ensañamiento cruel y martilleante, aún llegan los ecos rítmicos y cadentes de aquella danza evocadora y enervante, en tanto que la luna, luna llena del estío, seguirá impertérrita, mirándonos fijamente, con fijez extraña, en el azul añilino é intenso de la bóveda celeste...

•••••

Don Francisco Fernández Ballesteros, un enamorado de su patria chica, un buen gaditano y un hombre muy culto y muy altruista, es el presidente de la benemérita Sociedad que ostenta el típico nombre de «Amigos de Puerta de Tierra», una colectividad de hombres sanos y amantes de su Cádiz, que ha conseguido, con una constancia digna de encomio, transformar completamente los pintorescos extramuros de la población gaditana, convertidos ahora durante la estación veraniega en vergeles frondosos donde al mismo tiempo que se aspiran los perfumes de las flores, también se oxigenan nuestros pulmones con la brisa del próximo Atlántico...

¡Salve, Cádiz legendario!

José RECIO DIAZ



Rodeado de plantas y flores, el balneario gaditano convida á la quietud y al descanso en estos días estivales FTS. TRÉBL



MODAS DE ESTIO LAS SOMBRILLAS

La moda femenina peca de uniforme y de gris. La audacia y la fantasía se han reglamentado mucho, y sus alardes brillantes, sus atrevimientos de luz y de color se producen muy de tarde en tarde.

Pero hay algo en la moda femenina que se desliga de esa monotonía de los trajes de hoy. Y ese algo es lo decorativo y lo accesorio. En estas dos notas la moda se desquita de su gris uniformidad, y vuelve por los fueros de la belleza y del color.

Bolsos, adornos y sobre todo ahora en verano, sombrillas... En estos objetos, complementos de la «toilette», triunfan el arte, la brillantez y el lujo. Agosto, mes de las sombrillas sobre las femeninas cabezas, es el mes de más luz. La arena dorada de las playas rima con la gracia azul del cielo, bajo la lumbrarada del sol de estío... Y por la playa, junto al mar, ó por los paseos, ó en las terrazas de los cafés y los casinos, desfila el cortejo de las mujercitas, bajo el palio diminuto de las sombrillas multicolores.

Ved los originales y lujosos modelos de sombrillas que reproduce nuestra página. Son un verdadero prodigio de originalidad y de elegancia. Además, la sombrilla no es sólo un factor de gran importancia en el conjunto de la «toilette» femenina. Es también un excelente recurso para la coquetería, para el «flirt» y para esa deliciosa alternativa de sonrisas y miradas que aparecen y se ocultan tras las sedas de la sombrilla...

FOT. AGENCIA GRÁFICA



Al tradicionalismo de Roma, New-York opone su neoclasicismo: he aquí las "girls" de la nueva revista del Strand Roof, iluminando con su belleza,

que no teme el contraste del sol, las letras cuyos reflectores sólo se atreven á brillar de noche...
FOT. AGENCIA GRÁFICA

CRÓNICA
DE
"LA ESFERA"

DE TODO Y
DE TODAS
PARTES

ROMA
CONTRA
NEW-YORK

Es un fenómeno comprobado éste de que el espíritu de la antigua Grecia huyó de su último refugio europeo, que fué París, y en busca de la juventud que eternamente le anima pasó á New-York, la metrópoli con adolescencia de gigante, la ciudad de la energía y de la fuerza hechas gracia.

Y de New-York nos llegan hoy todos los aspectos del nuevo clasicismo. Uno de ellos es la apoteosis de la mujer, como encarna-



... Y he aquí también uno de los aspectos del moderno atletismo femenino y transatlántico:

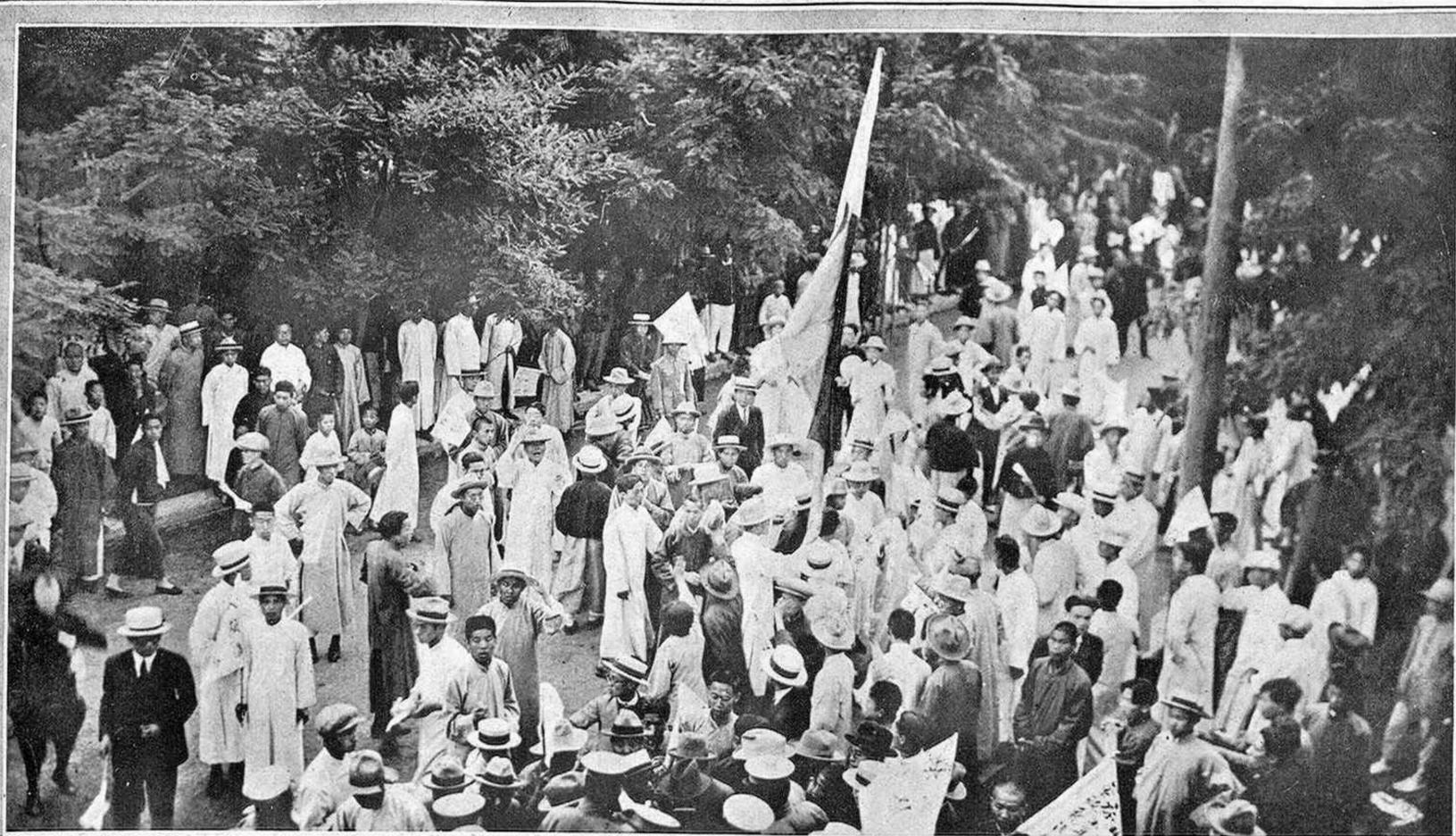
Miss Nirska en uno de sus ejercicios escénicos

FOT. AGENCIA GRÁFICA

ción insuperable de la forma, y la devoción pura, estética, mística podríamos decir del desnudo femenino.

Las *girls* norteamericanas, estas vivas y perfectas bajo la seda del maillot, iluminan con fulgor de ilusión y ritman con el misterio que palpita en toda hermosura de mujer las horas placenteras: las de cultura física en los clubs deportivos; las de reposo en las playas; las de sugestión en la escena...

Y merced á esto y á la difusión de la imagen por la pantalla, New-York está despojando al mundo de los viejos y



A consecuencia de las atrocidades cometidas con las mujeres y los niños chinos por los capataces ingleses y japoneses de las manufacturas instaladas en las concesiones extranjeras de Shang-Hai, se han producido en todas las ciudades chinas violentas manifestaciones antibritánicas. En la fotografía de arriba aparecen los estudiantes de Pekín organizando una protesta

Educación de Príncipe: el de Gales, durante su visita á las poblaciones del África del Sur, fué recibido con esta pompa extraña que se aprecia en la fotografía de abajo, en la que se advierte la influencia de la civilización europea, por lo menos en lo que se refiere á la teatralidad de esta clase de solemnidades FOTS. AGENCIA GRÁFICA

bárbaros prejuicios que á través de dos milenios han hecho considerar como vergonzosa la contemplación de la belleza más noble de la Creación...

Con las ideas, la moda, el arte de vestirse las mujeres cambia también. Los artificios desaparecen. La túnica moderna, como la antigua, es un velo nada más sobre la forma, y ya no se comprimen los pulmones y las vísceras bajo los hierros del cor-

sé ni se alzan y se arrastran con la orla de la falda larga todas las impurezas del suelo...

Pero Roma, la Roma pontificia, opone su tradicionalismo al neoclasicismo de New-York, y ha comenzado la lucha contra las modas femeninas actuales, por considerarlas como obra y como instrumento del Diabolo.

Con todo el respeto que esta opinión merece, y por tratarse de un tema que estando al margen de

la fe no pertenece al dominio de la infalibilidad, puede sospecharse que tal vez nada tenga que ver la moda con la virtud, y es oportuno recordar que aquellas vestimentas dilatadas hasta el mentón, hasta el extremo de los dedos y hasta barrer el suelo con la «cola», no fueron para el mal barrera infranqueable, sino todo lo contrario, porque en su misterio artificial y malsano hallaron cobijo á un tiempo los bacilos y la tentación...

Este verano París vive tan sólo para la Exposición, que es la de Artes Decorativas... Tiene esta Exposición carácter universal, pero...

INGLATERRA

Y EL «FAIR PLAY»

«Fair play» llaman los ingleses al juego limpio en deporte... Y generalmente los deportistas británicos practican el «fair play» porque el *sport* para un insular está por encima de todas las cosas.

Otra, muy distinta, es la apreciación que el inglés tiene de la política, y especialmente de la política internacional, que para la Gran Bretaña se reduce á una sola fórmula: *negocio*; y el negocio, que no tiene la nobleza del deporte, no necesita del «fair play».

En China, por ejemplo, existe ahora una agitación xenófoba que produce alarma á los pueblos de Occidente y á alguno de Oriente, interesados en la vida de aquel país. El país más interesado en los asuntos de China, y por lo tanto el más inquieto ante la efervescencia que allí se observa, es Inglaterra. Londres atribuye las revueltas de Shang-Hai á influencias comunistas.

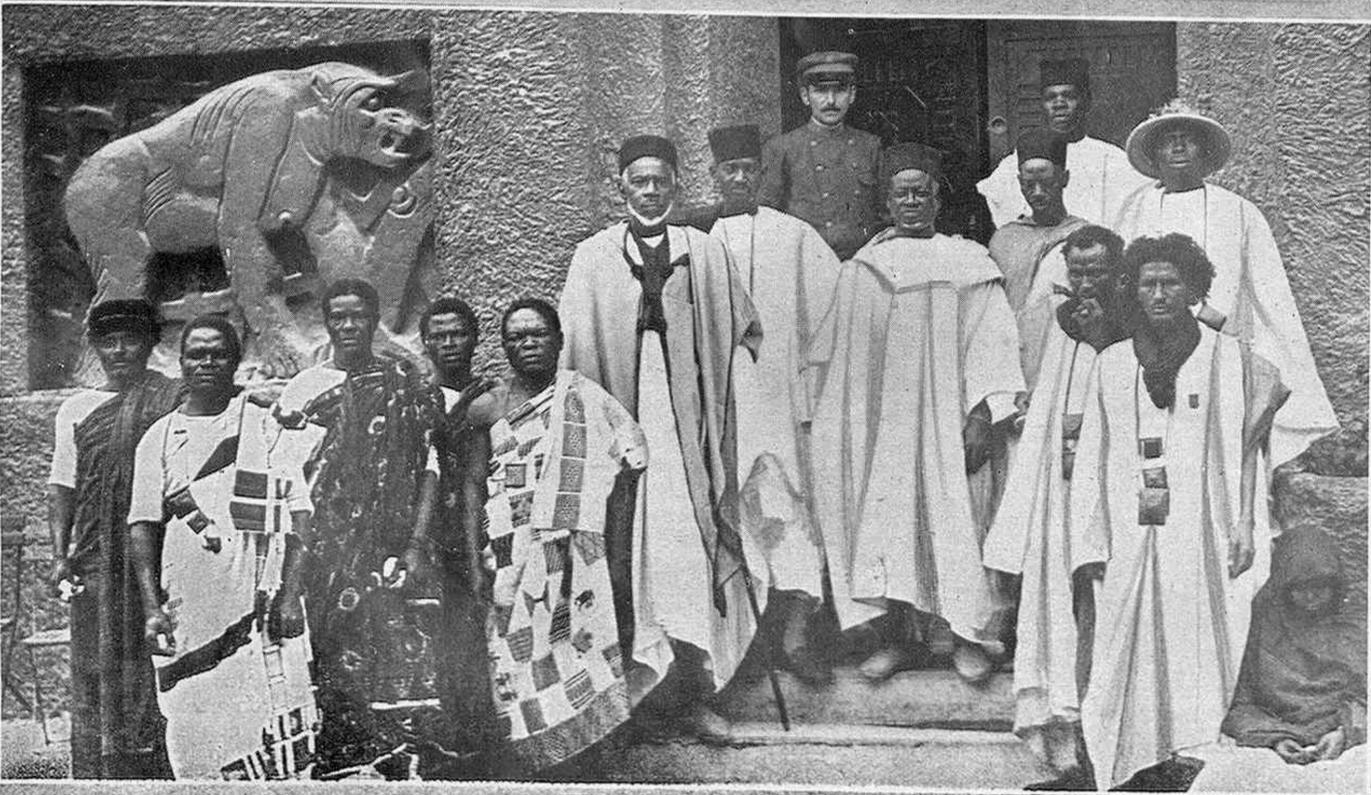
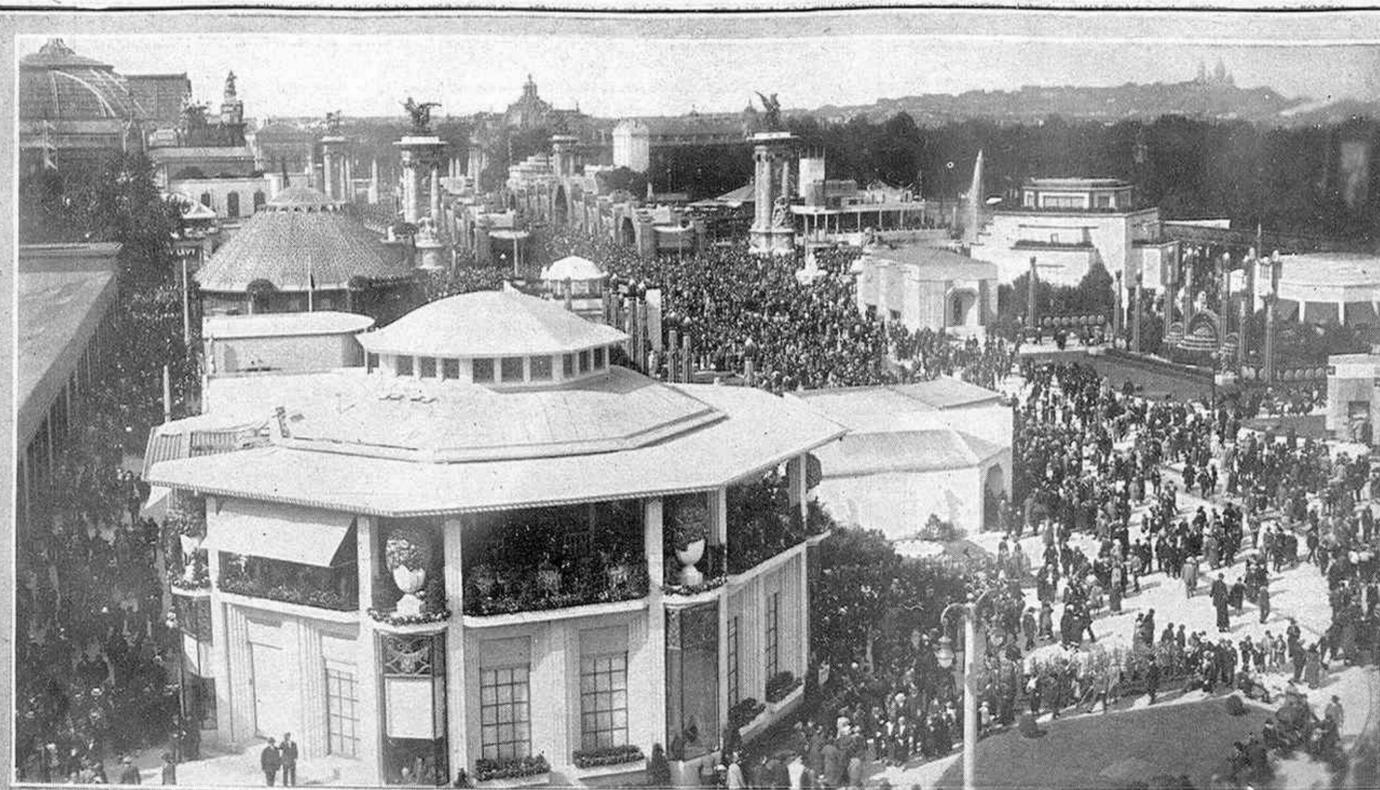
El comunismo, que no ha servido para nada práctico, tiene por lo menos esa utilidad: la de cargar con todas las culpas de los imperialismos.

Sin embargo, á pesar de los esfuerzos y las precauciones de las diplomacias británica y japonesa, puestas de acuerdo para desfigurar la verdad, comenzamos á saber cuáles

han sido los verdaderos orígenes de las algaradas chinas: comenzamos á saber que en las «concesiones» extranjeras de Shang-Hai, donde ingleses y japoneses han instalado sus manufacturas de algodón y de seda, no rigen las leyes chinas, ni las europeas, ni las japonesas, ni ninguna ley humana ó divina... Allí el capataz inglés ó el japonés son amos indiscutibles é indiscutidos, y la población china no es más que un rebaño de esclavos... Allí se hace trabajar á las mujeres durante quince horas diarias y se les paga dos francos: unos *sesenta y cinco céntimos* de peseta (por quince horas de trabajo)... Allí, para economizar salarios se hace trabajar á niños de *cinco años* durante *doce horas* diarias y se les paga con dos peniques: menos de treinta céntimos... Allí han sido apaleadas brutalmente, hasta el punto de necesitar varios días de hospital para reponerse, niñas de siete á doce años sorprendidas por los capataces dormidas, al cabo de diez horas de trabajo extenuador... Y allí, cuando se han producido huelgas para protestar de tales horrores, la policía inglesa ha disparado friamente contra la multitud de niños y de mujeres, y ha dejado las calles de Shang-Hai cubiertas

He aquí los faquires que en la Exposición exhiben sus martirios voluntarios y profesan la insensibilidad

FOTS. LINARES





La Princesa Mary de Inglaterra, acompañada por la hermosa y marcial duquesa de Sutherland, pasa revista á 5.000 "Girl-Guides" durante una gran manifestación de feminismo deportivo y militante celebrada en Stoke Park

FOT. AGENCIA GRÁFICA

de cadáveres que no eran de amotinados, sino de pobres mártires...

Esto ocurre en China después de la guerra mundial, y después del triunfo de la civilización, de la justicia y del derecho; y los responsables de esos horrores de Shang-Hai son precisamente los ingleses y los japoneses, principales defensores de aquella famosa causa—justicia, derecho y civilización—, en la cual creyeron de buena fe tantos ilusos.

PARÍS:

LA EXPOSICIÓN,

LOS BAILES Y LOS FAQUIRES

Este verano París vive tan sólo para su exposición, que es la de Artes Decorativas. Tiene esta Exposición carácter universal, y algunos países han contribuido á su esplendor con toda ingenuidad. Pero se trata realmente de una Exposición Industrial, francesa: una Exposición en la que la extraordinaria habilidad de nuestros vecinos transpirenaicos han dado traza artística á muchas cosas que sólo tienen, con el arte, una relación mínima y lejana.

La torre Eiffel, iluminada y convertida en anun-

cio de una marca francesa de automóviles, preside á esa manifestación y le da su verdadero carácter.

Es posible, por lo tanto, que de la Exposición de París salgan muchas notas de compra, y es posible que allí se inicien ó se multipliquen muchas fortunas. Lo que no es probable es que surja de la Exposición un nuevo estilo, ni que aparezca en ella por ninguna parte ese especial arte decorativo que algunos espíritus analíticos tratan de separar ahora del Arte en general, por no confiar, sin duda, en lo decorativas que puedan resultar las nuevas orientaciones artísticas de vanguardia.

Se ha bailado poco este año en París durante los tres días de música gratuita y absoluta libertad callejera con que la República democrática, generosa y consciente, solemniza la fecha en que los buenos revolucionarios parisienses tomaron la Bastilla é inauguraron aquella temporada de regocijos populares en torno á la guillotina y en los patios de las cárceles, convertidos en mataderos...

Se ha bailado poco este año, y la música oficial no ha logrado gran éxito. Verdad es que la vida se hace cada día más difícil, porque el comerciante, nuestro amo, tiene cada día más ambición; y es verdad, igualmente, que aquella guerra terminada

hace cinco años para ser la última, dejó rescoldos que vuelven á alzar llamas en Occidente y en Oriente, porque el político, nuestro amo también, tiene cada día menos lealtad... Y estas verdades hacen que á pesar de la música oficial, el pueblo—de París ó de cualquier parte—dude mucho de que haya servido para algo la toma de la Bastilla...

Menos mal que en la Exposición titulada de Artes Decorativas, y junto á las mujeres de Argelia que ritman la voluptuosa danza del vientre, los faquires exhiben sus martirios voluntarios y profesan la insensibilidad obtenida en fuerza de resignación.

Los faquires se apuñalan, se desgarran, se atraviesan los miembros con agujas, estiletos y cuchillos, y pasan días y días sin alimentarse, y consienten que los entierren vivos, y permanecen sepultados una semana...

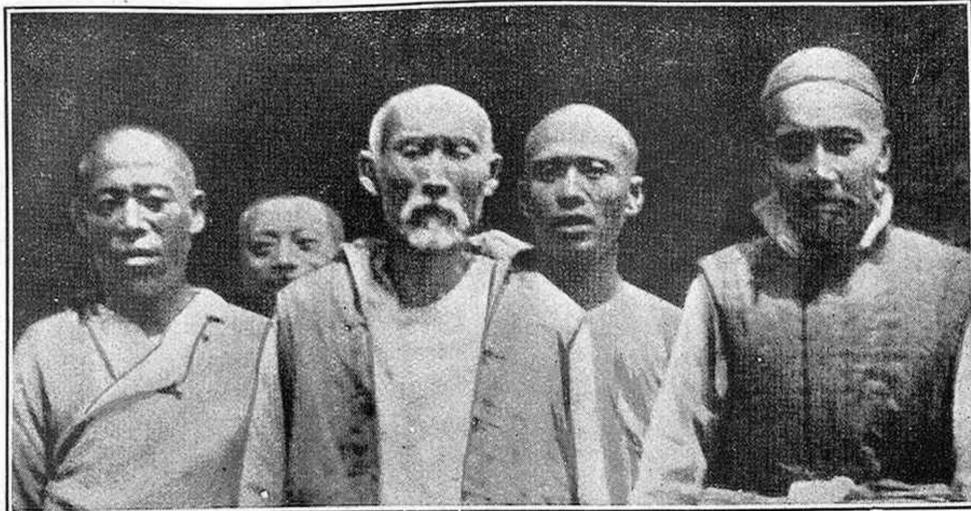
Los faquires dan el buen ejemplo, y los Gobiernos de la vieja Europa debieran contratarlos para la propaganda saludable y antirrevolucionaria tanto en los países civilizadores y protectores como en los civilizados y protegidos á la manera de China...

ANTONIO G. DE LINARES

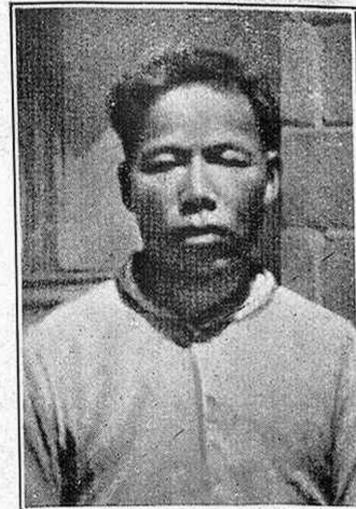
UNA NUEVA TEORÍA ÉTNICA ACERCA DE CHINA



Chino negroide, mestizo de raza negra y blanca, que se transformó en individuo de la raza amarilla

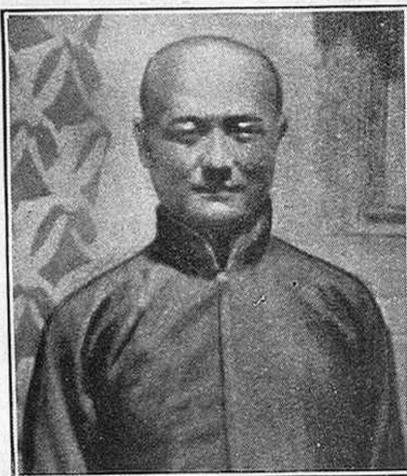


Chinos que presentan las características de las razas blanca y negra, cuya mezcla ha producido la raza amarilla



Otro tipo del chino negroide, bastante común en las provincias del Norte del ex Imperio

Ahora que con motivo de los disturbios de China torna á hablarse del *peligro amarillo*, ó sea de la amenaza que representa para el Occidente ese inmenso hormiguero humano que fué el Celeste Imperio, donde el tradicional fermento de odio á los *diablos blancos* es diabólicamente excitado por el comunismo ruso, revisten excepcional interés actual, aparte de innegable atractivo científico, las afirmaciones que en una importante publicación francesa expone el distinguido antropólogo doctor A. Legendre.



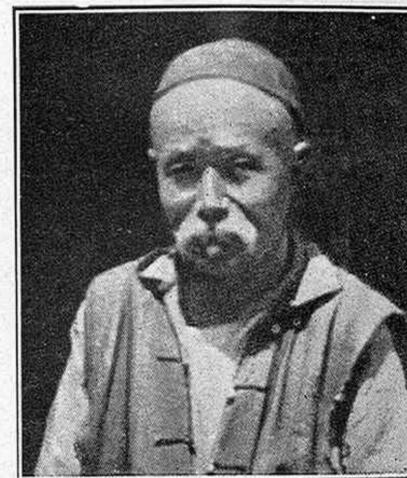
Un chino descendiente de raza aria pura

Después de llevar éste á cabo un extenso viaje á través de toda China, permaneciendo en ella cerca de veinte años, ha llegado á la sorprendente conclusión de que la mayoría del pueblo chino, esto es, lo que se conoce con el nombre de *raza amarilla*, es resultado de un cruce de las razas blanca y negra. Atribuye esto M. Legendre á los largos períodos de estancamiento por que ha atravesado frecuentemente la nación china, declarando dicho antropólogo de un modo rotundo que todas sus grandes figuras históricas no pertenecieron á la llamada raza amarilla, sino á un tipo humano por completo diferente, caracterizado por la talla elevada, la coloración azul de los ojos y los rasgos fisonómicos sin la más leve oblicuidad. A ese tipo étnico pertenecieron los grandes conquistadores Atila y Gengiskán y los guerreros que formaban sus hordas asoladoras. Á juicio de Legendre, la raza amarilla por sí sola no puede constituir un peligro, en cuanto es incapaz de esfuerzo sostenido y de la actividad organizadora necesaria, mejor diríase indispensable, para realizar conquistas, grandes invasiones ó hechos extraordinarios, y lo prueba, entre otras cosas, el que la misma filosofía china no es sino una derivación de la India, de igual suerte que el arte carece de verdadero sello original. Así, pues, los chinos, entregados á ellos mismos, jamás dañarán á Europa, por lo que puede considerarse el *peligro amarillo* como inexistente. «Sólo podría adquirir este peligro caracteres reales—dice M. Legendre—si los chinos encuentran alguna vez una gran nación blanca renegada que los organice militarmente y los empuje hacia las fronteras europeas. Y conviene saber que en ninguna región del mundo se agita más el agente bolchevista que en el vasto ex Imperio, ni en ninguna región del mundo se encuentra mejor

preparado el terreno para esas propagandas que en ese inmenso vivero humano. Y no debe olvidarse que en estos instantes ochocientos millones de asiáticos (y añádase á esta cifra los africanos) luchan contra la supremacía de la raza blanca, y que Moscú alimenta sin cesar la hoguera.

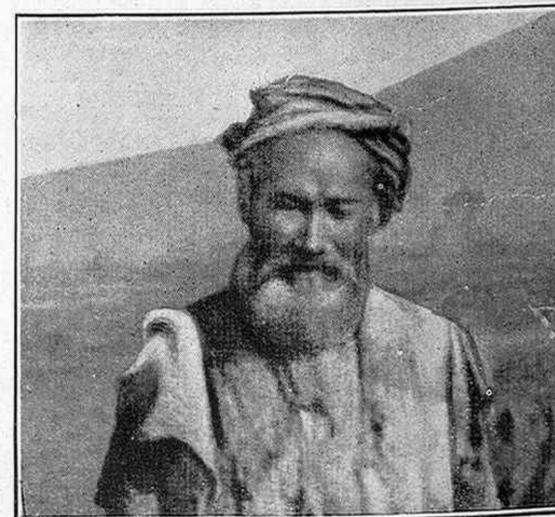
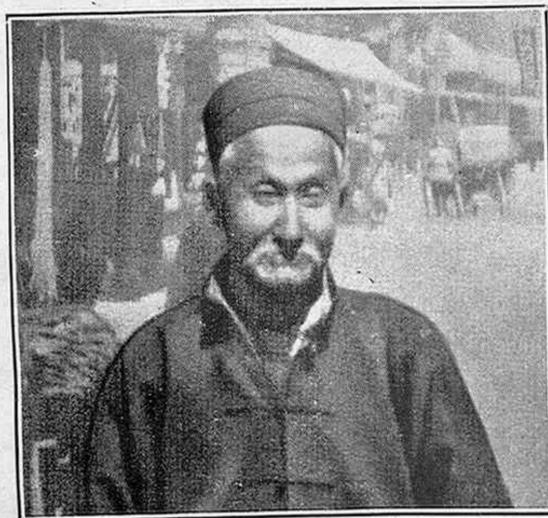
En cuanto á sus interesantes investigaciones étnicas, dice así el autor referido: «Di comienzo á mis trabajos en 1901 en Set-Chuen, vasta región poblada por cuarenta millones de seres que forman un heterogéneo conglomerado procedente de todas las provincias.

El tipo racial predominante no era el chino clásico, el chino de abanico y de cofrecillo de laca, menudo, de pómulos salientes, ojillos oblicuos y nariz chata. Más bien abundaba el hombre de elevada talla, facciones regulares, piel casi blanca y rostro barbudo. En el valle del Yalung y en el Yunan eran numerosos los individuos de tipo ario, y lo mismo ocurría en la cuenca del Yang-Tse, mezclándose y confundiéndose en todas las clases sociales el chino de origen ario con el mestizo y el negroide. Tampoco pude hallar esa pretendida pureza de raza amarilla ni en el Norte de China ni en la provincia central de Chan-Si, que sirve como de prolongación meridional de la meseta mongólica. Como es sabido, China estuvo especialmente castigada por los ataques de los *hiung-nu* ó *hunos*, de raza aún no precisada con exactitud. A mediados del siglo IV, un general chino, llamado Chen-Min, deseoso de libertar á Chan-Si de la opresión de los hunos, ordenó secretamente un degüello en masa de los invasores, pereciendo en esta matanza más de 200.000 hunos. Fué tan bárbara y ciega la carnicería, que cayeron al filo de la espada incluso numerosos chinos barbudos, que fueron tomados por hunos auténticos. Estos guerreros del Asia central ocuparon el Chan-Si, según los cronistas chinos, durante varios siglos. Además, en el gran valle central del Fong-Ho persistió una dinastía de los hunos, los *Yuanes*, dominadores de toda la China hasta el mismo siglo XV. Todo ello explica ampliamente la permanencia del tipo étnico referido, ó sea del elemento ario. De modo que la pretendida raza amarilla no es sino una mezcla de blancos y negros, que ha predominado durante miles de años.»



Otro tipo de chino, descendiente de los hunos

D. R.



Tres tipos de chinos, en los que pueden apreciarse detalles étnicos característicos de la raza aria, como son el cráneo alargado, la nariz regular, la piel blanca y la abundancia de cabello

ESTAMPAS GALLEGAS



"Bayona", dibujo original de Carlos Sobrino Buhigas

DESILUSIÓN

*¡Qué tristeza tan honda ser artista y ser pobre!
Tener el alma llena de luz y de armonía
y ver que va la vida cambiando la alegría
de los sueños azules por monedas de cobre.*

*Querer abrirse paso
corriendo de un ensueño tras el claro espejismo
y ver que la miseria le arrastra hacia el fracaso
y la luz se hace sombra dentro del propio abismo.*

*Sentir que van pasando
las horas, que con ellas se va la juventud,
y que sólo se quedan los sueños devanando
la malla milagrosa de su eterna inquietud.*

*Y la llama interior, que era como una estrella,
se muere en el silencio, tan triste y lentamente,
que al morir, sólo deja de su paso la huella
de una sombra en el alma y una arruga en la frente.*

*Luego..., nada: el recuerdo. Saber que se ha perdido
la juventud, que nunca ya más ha de volver,
y esperar á que cubra la piedad del olvido
las cenizas de todos los afanes de ayer.*

*¡Oh, tristeza infinita de ser artista y pobre:
Querer abrir las alas para alcanzar un sueño,
y sentir que el esfuerzo mayor es muy pequeño
si le falta la ayuda de un puñado de cobre.*

*¡Visionarios divinos,
que vais por los caminos
detrás de un ideal,
sin llevar más tesoro
que la estrella de oro
de un sueño por caudal!*

*Dad la vuelta, romeros,
que en todos los senderos*

*os acecha el dolor,
y quemaréis las alas
sin alcanzar las galas
de una llama de amor.*

*El camino es muy largo
muy angosto y amargo,
y el tesoro muy pobre.*

*Hay que manchar la albura de nieve del anhelo
llevando entre las rosas y la estrella del cielo
la escoria de la vida: ¡Las monedas de cobre!*

*Hermanos: hay un nuevo mundo en cada quimera.
Cuidad su vida plena de gracia y maravillas,
que cuando muere un sueño... ¡hasta el dolor debiera,
para entrar en el alma, ponerse de rodillas!*

LUMEN



UNA VOZ LEJANA

... Look in my face,
my name is: - Might
have been! I am also
called: - No more, Too
late, Fare thee well!...
ROSSETTI.

TRAS de mostrarnos las últimas pinturas debidas á su pincel minucioso y exquisito, Jaime Losa nos hizo entrar en una pieza contigua al estudio, anunciándonos con emoción:

—Van ustedes á ver mi obra maestra.

La estancia estaba tendida de damascos negros, sin más muebles que un diván tan fúnebre como las tapicerías, un cofrecillo de plata repujada, sostenido por un fino soporte, y en un caballete de ébano, un lienzo encerrado en marco de ébano asimismo y plata, con cristal. Era un extraño retrato de mujer muy joven, de una composición simbólica y prolija; á la izquierda, sobre un fondo obscuro y casi indiscernible de sauces melancólicos, aparecía de pie una criatura esbelta y lánguida, apoyada en un arpa y vestida con un traje azul muriente que tenía algo de túnica y algo de sudario; ladeaba su boca en una ambigua sonrisa de bondad ó acaso de dolor, oprimiendo una pasionaria contra su angosto pecho de virgen enfermiza, y su cuello, delgado y largo, se tronchaba un ápice bajo el peso de una cabellera maravillosa que la comía el rostro, de belleza triste, y la ponía un casco abrumador de oro deslucido; en un plano distanciado, á la derecha, desfilaba una teoría de blancas figuras veladas conduciendo un ataúd hacia un lúgubre edificio, cuya puerta abríase sombría al extremo del cuadro, y por encima de la conmovedora doncella revoloteaba un pájaro cerúleo, el pajarito de los ensueños núbiles... Con su factura concienzuda, el retrato resultaba rico de expresión, un tanto desvaído de color quizá, conforme convenía al modelo.

—¡Admirable!—dijo uno de nosotros, exteriorizando la opinión común, no en un rasgo de mera cortesía.

—Ya habrán discernido ustedes que están viendo á una muerta—aclaró el pintor—; pero lo que no saben es que se trata de una muerta á quien no conocí, ni la importancia que en mi fuero sentimental cobra este retrato. ¡Toda una historia, amigos míos!

Contemplaba la efigie pálida y desfalleciente que revivía por taumaturgia de su arte, y á pesar de que se habían vuelto grises sus cabellos y de que su espalda se curvaba con los años, relucía en su mirada un fuego juvenil, un fuego inextinguible...

—Si no fuera una indiscreción—aventuré—, me atrevería á suplicarle que contara esa historia.

—Con mucho gusto.

Y un si es ó no avergonzado de lo que podría considerarse una debilidad suya, nos reveló el origen del retrato aquel.

Cierto día del otoño anterior se presentó en el estudio de Jaime Losa una dama inglesa, *mistress* Cleaver, para hacerle un encargo. Correcta y algo rígida, con su austero traje y su toca de luto, bajo los crespones de la cual se alisaban los nevados cabellos en dos crenchas, no carecía de distinción por sus modales y su porte, aun sin ser de la *gentry*.

—Recurro á usted, caballero, porque en España, donde ya llevo residiendo diez años, no creo á otro artista capaz de realizar el propósito que me trae—expuso con su acento de británica dureza.

—Evanecido. Y ahora usted me dirá en qué debo servirla.

La dama se explicó. Habiendo perdido á su única hija, meses atrás, pretendía poseer de ella un retrato impecable, no sólo por lo externo, sino

también desde el punto de vista psicológico. La finada era un ángel, y se requería, al fijar su aspecto, sorprender lo que en él alentó de ideal, incluso de divino.

—Pero yo no he conocido á esa señorita.

—No importa... Por otros retratos, pintados de su mano, vengo persuadida de que usted logrará interpretar el espíritu de mi pobre Daisy. Le hablaré de ella, le entregaré fotografías suyas, le relataré su vida, y estoy segura de que acertará usted á reflejarla mejor que si la hubiera conocido.

Le ofreció un precio espléndido por la difícil empresa y convinieron en que dos fechas más tarde iría el pintor á casa de *mistress* Cleaver para impregnarse poco á poco del ambiente físico y moral de aquella joven malograda.

Según le prometiera, el día señalado, la infeliz madre habló con extensión de su hija. El paso de la angelical *girl* por el mundo fué un poema demasiado corto; nació tardíamente en una finca de los alrededores de Londres y creció entre ternuras; muy pronto, empero, con motivo de una indisposición que hubo de aquejarla en la edad crítica, algunas eminencias médicas de allá vaticinaron que la niña no viviría mucho, pues padecía una hipertrofia cardíaca; recomendaron, en consecuencia, que se trasladase la familia á un país más cálido, á España, por ejemplo; y vinieron los tres á España, aposentándose en Málaga, donde Daisy, ignorante de su mal, vegetó dichosa, si bien endeble siempre; á los cuatro años de habitar en Málaga sucumbió el padre, víctima de una apoplejía, y seis años después, reuniase con él la enferma, pereciendo de improviso en el transcurso de un viaje á Madrid, ocasionado por los preparativos de su

próxima boda con un compatriota establecido en la española corte. *Mistress Cleaver* se complacía en suministrar á su interlocutor un verdadero lujo de pormenores: su hija tocaba el arpa de manera adorable, recitaba á la perfección versos de poetas ingleses, hacía labores primorosas... A medida que escuchaba el retratista iba encariñándose con aquella *maid* que tañía, como los serafines, un instrumento celestial y murió joven, como los favoritos de los dioses, abandonando la existencia en el prelujo de sus esponsales; y cuando *mistress Cleaver* le enseñó fotografías de la difunta, bella y sutil, el interés de *Losa* por el asunto de la futura obra llegó hasta el entusiasmo. Luego, animada por la atención de su oyente, la madre exhume vestidos de su hija, el arpa, dos largas trenzas cortadas en el féretro...

—Han desmerecido en brillo; pero aun así se formerá usted una idea de cómo eran los cabellos de mi *Daisy*.

Fina, metálica, de un rubio ceniciento, nada, en efecto, más evocador que aquella mata capilar recogida en dos sierpes de plata sobredorada. Jaime *Losa*, de hallarse solo, habría besado las sedefias trenzas con el fervor con que se besa una santa reliquia.

Se llevó las fotografías, y en seguida se puso á ensayar diseños y apuntes, picado de amor propio por las dificultades de aquel retrato póstumo. Al parecer, tales intentos no le salían mal; era como si la muerta le dictara desde la tumba sus menores particularidades, pues los detalles que había él de precisar por deducción ó por intuición se le representaban sin vacilaciones y le infundían la certeza de no errar al reproducirlos. Antes de una semana tuvo un boceto definitivo, é invitó á *mistress Cleaver* á ex aminorarlo.

—¡Oh, es mi hija, mi hija!—exclamaba la buena señora, olvidándose de su británica rigidez, húmeda de lágrimas la faz— ¡Gracias, caballero! Nunca elogiaré bastante su destreza...

Y con modulación entrecortada por un llanto feliz, dirigía al boceto epítetos mimosos en inglés: —*My darling, mi baby!*...

Ya había compuesto *Losa* mentalmente el retrato, y cerciorado de la semejanza por la turbación de *mistress Cleaver*, empezó á pintarlo de tamaño natural, recreándose en su tarea, presa de súbito ardor. Otra vez percibía su espíritu una á modo de voz lejana que le llegaba desde las tinieblas de la muerte, y á cuyo influjo resucitaba él la impalpable imagen. ¿Quién no ha oído jamás esa voz remota que impulsa á las acciones decisivas, voz de quimera, de ambición, de amor?... Para el artista acabó por resonar como la voz de una novia imposible que á través del misterio le murmurara lo que pudo ser.

¿Lo que pudo ser!... Cuanto más avanzaba en el trabajo, iba experimentando más una atracción insana por su fantasmal modelo, y á la postre, en pleno pigmalionismo, confesarse su pasión absurda... ¡Estaba enamorado de una muerta desconocida! No sufría, empero, por ello; era un sentimiento casto y manso que se contentaba con la proyección de la sombra inasequible y con inventar lo que habría sido de ambos si hubiese conocido á *Daisy* en vida.

Terminada la obra, quedó desconcertado. Ya no se aplicaría á soñar con su musa, igual que cuando la pintaba, y además estaría constreñido á prescindir del lienzo. Ni por asomo concibió el proyecto de reservarse una copia ó de crear para sí un retrato distinto, pues opinaba que no lo conseguiría, que el conculso se había hecho casi solo y merced á un milagro. *Mistress Cleaver*, al verlo, estrechó las

manos del autor, mientras por su rostro resbalaban lágrimas cordiales. Quiso llevarse el óleo al punto; pero *Losa* se opuso, sin resignarse á desposeerse de aquella tela tan de prisa. Le faltaba, pretextó, perfilarla, meditar los postreros toques, corregir varios defectos que advertía...

Al cabo de algún tiempo, insistió la madre, impaciente, sin obtener éxito tampoco. Por último, no tuvo *Losa* otro remedio que declarar cumplida su misión. Entoncez indicó la dama, con un rodeo discreto, que le abonaría la suma estipulada.

—No, señora.

—¿Cómo?

—No me pregunte usted, ni me dé las gracias por lo que es involuntario. Hay algo en esta pintura que me impide percibir dinero.

—¡Ah! ..

—El retrato, no obstante, le pertenece á usted.

—No estimo correcta su conducta, caballero, ni excusable la mía al tolerársela; pero una vieja como yo comprende muchas cosas... Y acepto, reconocida y conmovida.

—Señora...

—¡No continúe, por Dios!

Al día siguiente, *mistress Cleaver* envió á *Losa* un cofrecillo de plata repujada, dentro del cual, sobre un lecho de terciopelo negro, se retorció una de las serpientes de oro descolorido en que estaba trenzada la magnífica cabellera de *Daisy*. El apreció toda la delicadeza del obsequio, conservándolo con devoto cuidado.

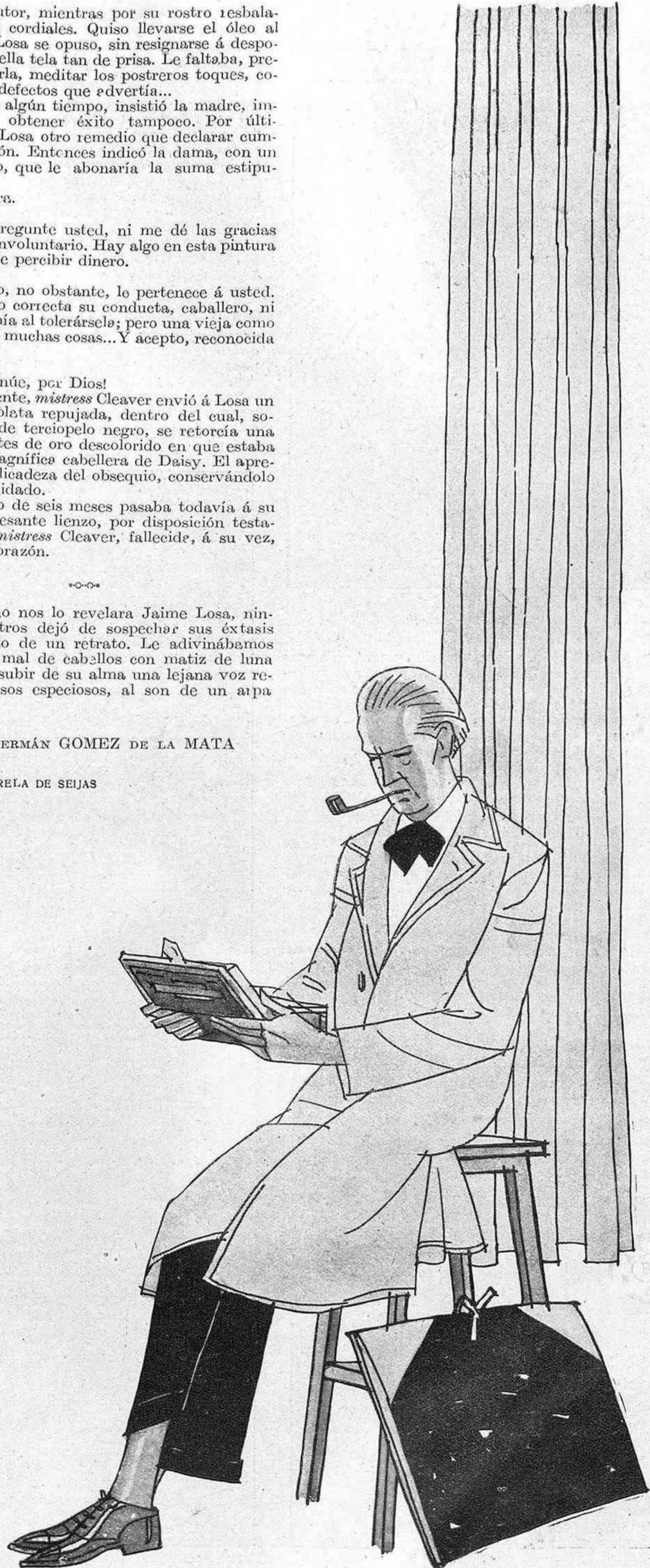
En un plazo de seis meses pasaba todavía á su poder el interesante lienzo, por disposición testamentaria de *mistress Cleaver*, fallecida, á su vez, también del corazón.

•••••

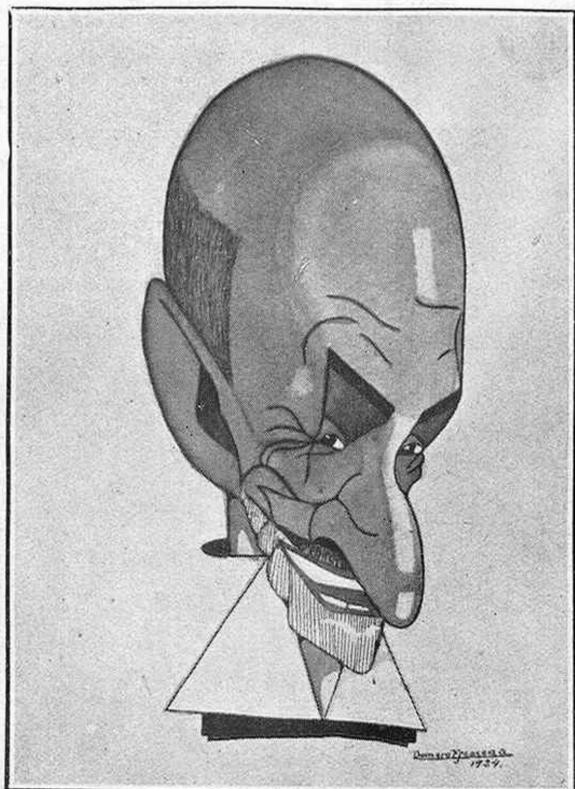
Y aunque no nos lo revelara Jaime *Losa*, ninguno de nosotros dejó de sospechar sus éxtasis ante el hechizo de un retrato. Le adivinábamos besando un ramal de caballos con matiz de luna y escuchando subir de su alma una lejana voz rezadora de versos especiosos, al son de un apa ultraterrena...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



=V. de S.=



"Jacinto Benavente"

EN Córdoba ha expuesto recientemente Romero Escacena una colección de caricaturas personales que tuvimos ocasión de ver á principios de año, en Madrid, en el Saloncito del Ateneo.

A la bien nutrida falange de humoristas españoles viene á unirse, con el doble derecho de su arte y de su originalidad, este artista sevillano de la aguda intención, de la sintética traza.

Antes de exhibir la satírica serie de sus caricaturas personales en un conjunto homogéneo, la ofreció fragmentariamente desde las páginas de los diarios y de las revistas.

Quiere decirse con ello que Romero Escacena se ha formado en la difícil escuela del periodismo, en la búsqueda cotidiana del perfil de repentina notoriedad, no el sosiego propicio de la tarea independiente, libre de temas y de tiempo.

No es el artista que elige sus modelos, sino el que ha de aceptarlos en las sorpresas súbitas de la actualidad. Cazador de rostros al vuelo fugente del éxito.

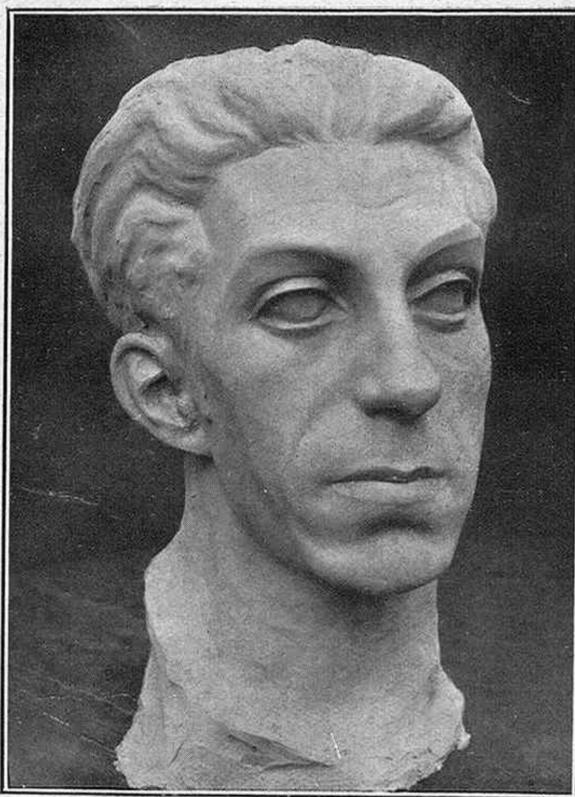
Así estas glosas gráficas, estos escolios deformativos y estas concretas apostillas fisonómicas de Romero Escacena tienen el fresco y espontáneo

mérito de su improvisación, la certeza del apunte que rara vez consiente rectificaciones.

Pero, además, el otro valor íntimo de la capacidad para el propósito. Porque es frecuente hallar en los acechadores del rostro ajeno disparidad entre lo propuesto y lo conseguido. A veces por exagerada violencia de síntesis, á veces por meticuloso escrúpulo de no eliminar ningún rasgo esencial.

El caricaturista personalista debe saber en qué consiste el secreto expresivo de cada rostro. Apenas afronta uno de sus problemas faciales, que debe resolver por una fórmula lineal concisa y clara, su lápiz no vacila en trazos y tanteos inútiles. Va seguro á su fin.

Pero es peligroso también que el afán de sobriedad, la obsesión estilizadora surgieran al artista una simplicidad más esquemática de lo necesario. Porque si bien hay facies donde basta un solo rasgo para definir las y que dan la nota aguda en el desconcierto de fealdad ó armonía bella de las demás, también las hay que no está sólo su expresión en la nariz ó en los ojos ó en los labios, sino brota del conjunto pleno de un gesto donde intervienen todos ellos.



"Busto de Romero Escacena", original del notable escultor cordobés-Enrique Moreno



"Pastora Imperio"

La caricatura personal no debe ser un jeroglífico más ó menos decorativo por afán de singularidad técnica; ni un retrato ridiculizante á la manera de aquellos ingenuos de *Madrid Cómic*. Es algo sutil que no se aprende, ni se adquiere; don de espiritualismo que no todos los caricaturistas poseen.

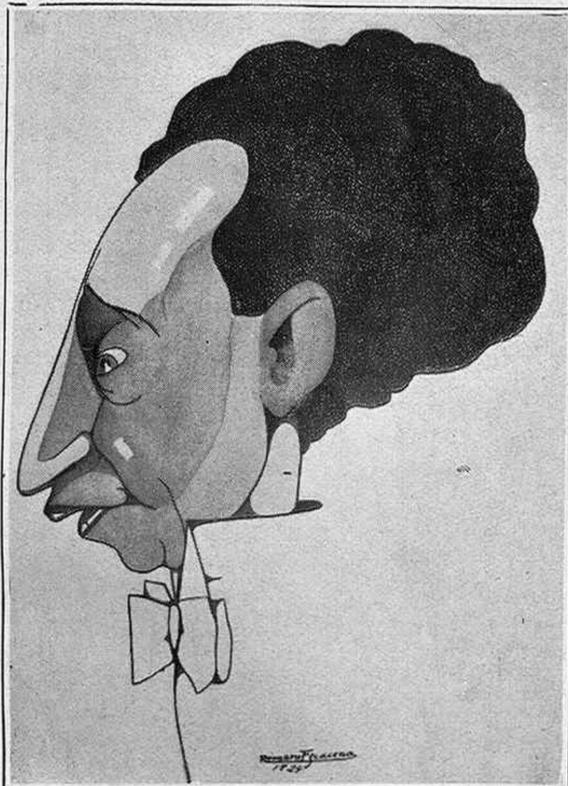
Romero Escacena tiene ese don. Está dotado, como digo antes, de la capacidad del propósito. Y prueba de ello es que adviniendo al género en un período de prosperidad, cuando existen bien definidos maestros de tan opuesto temperamento, de tan antitético estilo como Bagaría, Tovar, Fresno, Sirio, Sancha, Bon y Zas, ha logrado destacarse.

Ve rápido y con igual rapidez ejecuta. No se le adivina la tortura factual, el afán de no parecerse á otros, y de este modo sólo se parece á él mismo. No sacrifica á la intención satírica la veracidad humana, No adula, ni ofende. No exalta ni denigra.

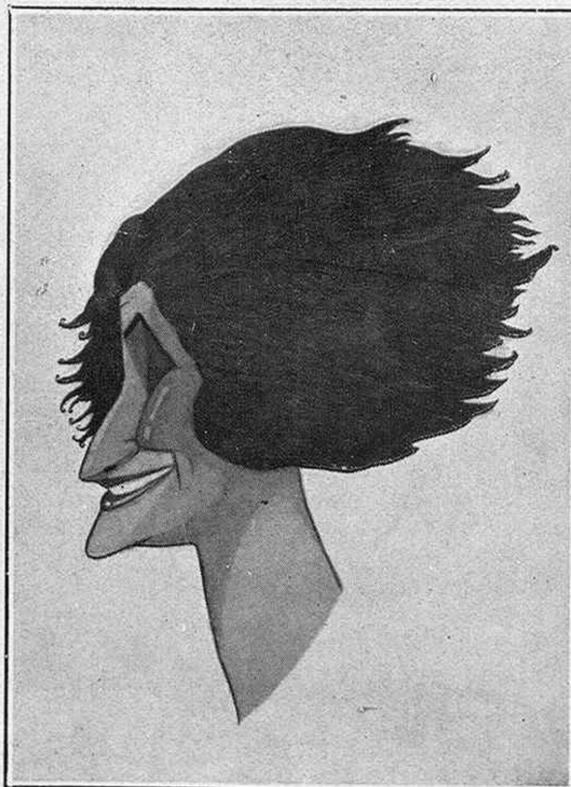
Cumple sencillamente su placentero deber de registrador gráfico de la relativa celebridad ajena.

Y de cuando en cuando suma varias de esas anotaciones y ofrece el total á la censura pública.

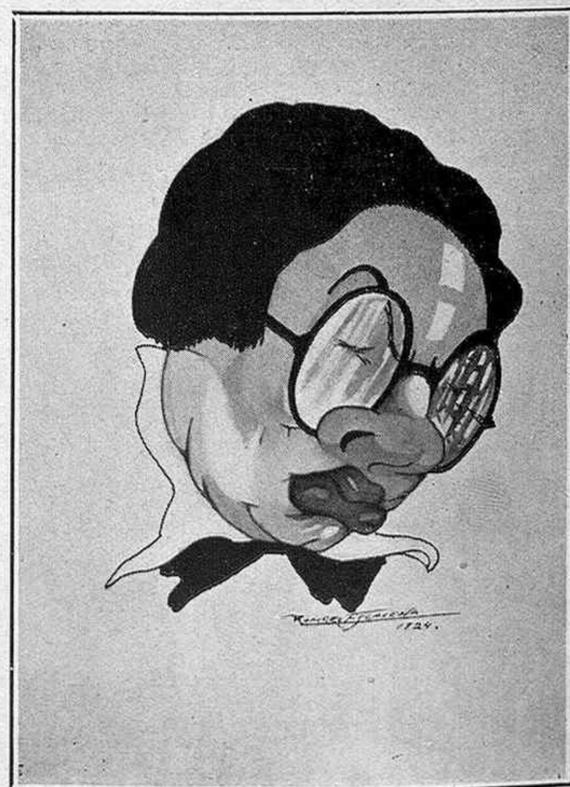
SILVIO LAGO



"Arturo Rubinstein"



"Amalia Isaura"



"Andrés Segovia"

CÓMO, EN 1825, JOSÉ NICÉFORO NIEPCE OBTUVO LAS PRIMERAS IMÁGENES FOTOGRÁFICAS

EN la Sorbona, de París, acaba de celebrarse un homenaje en memoria del sabio francés Nicéforo Niepce, inventor del primer procedimiento fotográfico. Hace ahora un siglo que Niepce logró fijar por vez primera, sobre una placa de metal, las imágenes, muy imperfectas aún, logradas en la cámara oscura.

Llevaba el sabio diez años trabajando en este empeño, pues sus primeras experiencias comenzaron en 1815.

Algún tiempo después, en 1830, Niepce admitió la colaboración de Daguerre, y á partir de entonces el invento salió de los límites privados del laboratorio, y comenzó á tener aplicación práctica é industrial.

De 1825 á 1925 la fotografía, en su desarrollo prodigioso, ha contribuido de tal modo á todos los esfuerzos humanos por el camino del progreso, que la figura de Niepce y el recuerdo de su existencia de obstinada y paciente labor adquieren una importancia capital en esta fecha de su primer centenario. Y en lo que hace á la moderna Prensa gráfica, espejo de la actualidad recogida por el objetivo, su historia contemporánea de gran información y de reportaje, si no comienza materialmente con los trabajos de Niepce, tiene en ellos su origen.

En estas páginas, la evocación del investigador francés no es tan sólo un acto de justicia; es, además, un sagrado deber de gratitud.

—o—o—

José Nicéforo Niepce nació en 1765, en Chalons-sur-Saône.

Seguía la carrera militar, pero la abandonó pronto para retirarse á su pueblo natal y consagrarse, en compañía de su hermano, á la observación de los fenómenos naturales y á la investigación científica. Los hermanos Niepce inventaron, durante aquella época de su vida, un motor de aire caliente, al que llamaron *pireolólóforo*, y una máquina hidráulica destinada á la elevación de aguas.

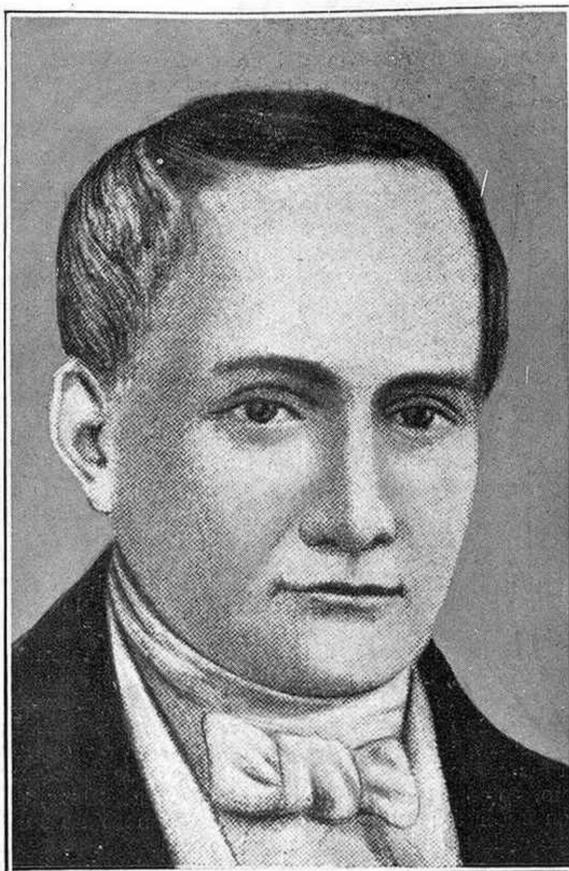
En 1811, José Niepce se separó de su hermano—que trataba de explotar la invención del *pireolólóforo* en París y Londres—y, estableciéndose en una casa de campo del Gras, cerca de Chalons, comenzó á estudiar el problema secular, cuya resolución había de inmortalizarle.

Se hablaba entonces mucho, entre gente de ciencia, de un nuevo método de grabado, la litografía, inventado por el alemán Senefelder, é introducido en Francia por Lasteyrie. José Niepce se consagró al estudio de tal procedimiento, y estos trabajos le indujeron á experimentar la acción de los rayos solares sobre ciertas materias químicas, para obtener la reproducción directa de un dibujo sobre una plancha de grabado.

Para ello, Niepce extendía en una placa de estaño pulimentado una composición sensible á la influencia de la luz; sobre la placa, así dispuesta, aplicaba el dibujo, al que un barniz especial prestaba transparencia, y exponía placa y dibujo á la acción de los rayos solares.

Los resultados de estos primeros ensayos fueron muy deficientes, y en vista de ello pensó Niepce en emplear la cámara oscura, con objeto de trasladar á la placa las imágenes reales. De este modo obtuvo Niepce algunas impresiones medianas; pero tropezó con el obstáculo que hasta entonces había detenido á cuantos sabios se ocuparon de tal problema: la imposibilidad de fijar la imagen, al sacarla de la cámara oscura.

Tanto el profesor Charles—que en 1870 había obtenido en la cámara oscura, y utilizando el cloruro de plata,



JOSÉ NICÉFORO NIEPCE
Inventor de la fotografía

imágenes que desaparecían al quedar expuestas á la luz—, como el físico Wedgwood, el químico Humphry Davy y James Watt, el inventor de la máquina de vapor, no lograron dar con un medio de fijar las impresiones obtenidas sobre la placa sensible.

Niepce no se desalentó, sin embargo. Abandonó el empleo de las sales de plata y buscó otra materia capaz de recibir y de conservar, inalterada, la impresión de los rayos luminícos.

Ensayó el fósforo sin resultado satisfactorio. Recurrió luego al betún de Judea, ó asfalto, con mejor fortuna.

Esta sustancia tenía el grave inconveniente de no dejarse impresionar por la luz sino de una manera muy lenta.

Eran necesarias diez ó doce horas para obtener una imagen que nunca resultaba vigorosa. Pero mediante larga inmersión en una mezcla de esencia de espliego y de petróleo, la placa podía ser liberada del exceso de betún no impresionado por la luz, y la imagen obtenida quedaba intacta y podía ser expuesta á la luz sin peligro de verla esfumarse y desaparecer.

Esta fué la primera solución obtenida para el problema tantas veces abandonado como insoluble, y Niepce dió á su procedimiento el nombre de *heliografía*.

En tanto que resolvía la dificultad capital, Niepce perfeccionó los accesorios empleados en la obtención de imágenes, y así realizó, en 1816, la modificación de la cámara oscura mediante la aplicación de un objetivo lenticular.

Un poco más tarde, Niepce transformó el objetivo fijo en móvil, colocándole dentro de un doble tubo metálico, una de cuyas piezas resbalaba dentro de la otra, hasta obtener de la lente el foco exacto sobre la placa sensible.

Por último, al cubrir los bordes de la lente con un disco de cartón, perforado en su centro de modo que sólo el centro de la lente recibiera los rayos luminícos, Niepce inventó el diafragma.

A pesar de todo, las imágenes obtenidas mediante las placas de betún de Judea eran siempre borrosas, porque necesitado una exposición de muchas

horas, de un día entero, la impresión iba modificándose á medida que las sombras cambiaban de lugar. Además, la imagen resultaba tan débil, que sólo podía verse buscando, con la inclinación de la placa, un ángulo de incidencia favorable. Para reforzar las imágenes, Niepce, después de ensayar en vano los vapores de yodo, empleó los ácidos y obtuvo, sin buscarla en realidad, la *plancha heliográfica*, utilizable para la tirada de un número muy pequeño de pruebas.

Daguerre, que por su parte estudiaba, desde hacía muchos años, el mismo problema, se puso en relación con Niepce en 1826. Ambos investigadores firmaron en 1829 un contrato de asociación por diez años y con objeto de cooperar al desarrollo de las invenciones de Niepce.

A partir de este momento la fotografía realizó progresos muy rápidos, y la labor de Daguerre eclipsó en cierto modo á la de Niepce, de tal manera que al morir éste, en 1833, se habló de él como de un precursor, tan sólo, atribuyéndose á Daguerre la mayor parte de la gloria y del esfuerzo en la invención de la fotografía.

Daguerre continuó la obra de Niepce, llevándola desde el terreno puramente científico al terreno práctico, y abriéndole el inmenso horizonte por el que había de extender, más tarde, su inmenso dominio.

Pero el inventor, el hombre de las ideas geniales, el creador de la fotografía é indirectamente del periodismo gráfico, fué Niepce...

MAX BLAY

C O P L A S



CASTILLA NO TIENE MAR

Una verdad verdadera:
es el campo de Castilla
tan reseco
como el hueso árido y seco
de una monda calavera
amarilla.

Castilla no tiene mar.
¡Quién se lo pudiera dar!
Por eso es así Castilla;
por eso está tan reseca
y amarilla.

Seca y seca,
y además de seca pobre.
Tan reseca y amarilla,
echa de menos Castilla
la brisa del mar salobre.

Tierra huraña,
consumida

por una sed encendida
que es como un fuego en su entraña.

¡Quién pudiera
á esta monda calavera
con el mar darle la vida!

P I N O S

Pinos y más pinos,
olor de resina
junto á los caminos
de Castilla, tierra silente y cansina,
muy dada á soñar;
pinos de esta tierra dormida y cansada:
sois como una música por ella soñada;
cuando os mueve el viento
tiene vuestro acento
los largos rumores profundos del mar.

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

DISTANCIAS Y MEDIDAS CELESTES

Los dos grabados de este artículo manifiestan gráficamente los grandísimos progresos de los aparatos de observación celeste: desde el telescopio *sin canuto* del primero—cuyo dibujo está copiado de una obra antigua de *Hughens*—, hasta el perfeccionadísimo del Observatorio de Yerkes (Chicago), de cuyo aspecto y dimensiones da idea el segundo.

Mas con ser enormes las diferencias entre las capacidades de unos y otros telescopios, no son únicamente los perfeccionamientos de éstos los que han descubierto los amplísimos horizontes de la moderna Astronomía. Con asombro en que lo menos impresionante es ya la inmensurable y ha poco insospechada vastedad de la parte de Universo en ellos comprendida. Cuyos límites se nos alejan de día en día más de prisa, á inconcebibles lejanías, y en cuyo interior bullen astros en número que crece y crece por millones, millones y millones.

Si; lo de menos; porque á tales asombros se sobrepone la estupefacción de ver que al unirse al telescopio nuevos y prodigiosos aparatos nos hacen contemplar no solamente un panorama más grande, más profundo, más poblado de estrellas, sino *nuevos paisajes*, en donde admiramos maravillas mucho más portentosas que cuantas en los cielos habían visto ni aun pudieron sospechar los más perspicaces astrónomos de pasados tiempos. Prometedoras de otras ya hoy columbradas, como posibles venideras realidades, y de otras más que ni la fantasía más desbordada se atreve á presentir.

Y es que la Astronomía ha multiplicado sus finalidades, aumentando en grandeza y aumentando en belleza.

Atrás queda la Astronomía Clásica, ó *de posición*, cuyas aspiraciones ceñíanse á determinar posiciones, movimientos, lejanías, tamaños y velocidades de unos pocos astros. Muy pocos y entonces muy remotos para los astrónomos que los estudiaban, y que á los de hoy parece tenerlos casi al lado de sus telescopios. Aquella era la astronomía geométrica y mecánica, de Kepler, Newton, Hershell, que trazó en los espacios caminos á planetas, satélites, cometas; predijo fases y vaticinó eclipses; midió y pesó el Sol, la Luna y los mundos de nuestro sistema solar. Demostrando que no decía verdad el escéptico proverbio del *mentir de las estrellas*.

Con sólo esto le bastó para ser tenida por bellísimo estudio, en su aspecto descriptivo por toda clase de gentes. Y era por bastar eso sólo á prestarle la poética aureola de la belleza augusta de los cielos á los cuales miraba, y á engrandecerla con reflejos de la vastísima inmensidad de ellos. Siquier entonces fuera pequeñísimo el cielo conocido, en parangón con el que hoy conocemos; tan pequeño como se va haciendo éste al compararlo con la extensión inconcebible del que hoy comienza á presentirse.

Para llenar sus cotidianos fines, aquella Astronomía no tiene ya sino seguir camino monótono y trillado. Pero ahora le ha nacido una hermana, la

Astrofísica, que con increíble osadía, en extraña en años mozos, pregunta á las estrellas, que ya fueron amigas de los antiguos astrónomos, y á otros millares de ellas, ni siquiera conocidas de aquéllos, secretos que acaso creían ellas guardar muy escondidos, y por siempre, en sus senos; rutras que en lo insondable siguen con sus vuelos, sin percatarse de que las atisbamos desde aquí y contamos sus pasos, á dónde van, de dónde vienen, si apesuradas corren ó si marchan

tranquilas; la cuantía del calor desarrollado por el fuego que en sus entrañas arde, su tamaño, su peso, su...

Sería enojosamente prolijo relacionar por incidencia ahora el cúmulo de cosas que mecánica y óptica, física, electricidad, radiología y química preguntan hoy á las estrellas desde los observatorios astronómicos. Pues son muchas, muchísimas y en extremo variadas las preguntas; y con cada respuesta sobraria, por muy concisamente que se diera, á llenar un artículo como éste.

Ya irán con el tiempo saliendo, si los lectores no se aburren. Pero mi objeto hoy no pasa de hacer notar en general cómo ha crecido el Universo registrado por los astrónomos, y cómo al hacerse astrofísicas las investigaciones astronómicas aumentó extraordinariamente la belleza de la Astronomía, con prodigiosos descubrimientos. Tan fascinantes que á quien ignora los medios y los modos—que me propongo ir descubriendo con la mayor vulgaridad—parecenle no cosas explicables, sino milagros de una ciencia maga.

Para dar rápida idea del crecimiento de los *padrones astronómicos* de la población estelar del Universo basta decir que el número de estrellas, evaluado en millares por la anterior generación de astrónomos, ha subido á 1.278 millones de ellas (1) en los últimos *censos cósmicos*... Pero en esta cuenta sólo entran los individuos emancipados; mas no aquellas estrellas que se amontonan en *enjambres*, ni las aglomeradas en las llamadas *nubes estelares*, que, no contadas una á una, pero sí calculadas, hacen subir á ¡470.000 millones! el número de soles que arden y vuelan en extensiones...

Para calificarlas fáltales fuerza á los humanos adjetivos. Prescindo, pues, de ellos y los reemplazaré con algunas noticias mucho más expresivas acerca de las unidades que en la medida de siderales distancias son usualmente empleadas; como si dijéramos la vara de medir de los observatorios.

Claro es que el kilómetro resulta pequeñísimo hasta para nuestro modesto sistema planetario, pues con la sola excepción de la Luna, separada de la Tierra por una miseria de 384.395 kilómetros, igual á nueve y media veces la redondez ecuatorial de nuestro globo, y á la que un aeroplano, con moderada marcha de 100 kilómetros por hora, llegaría, de no faltarle aire en que apoyarse, en breve viaje de diez y seis días, todas las demás distancias del Sol á sus planetas se miden por millones de kilómetros: 116 á Mercurio, el más cercano; 150 á la Tierra; 9.076 á Neptuno. Números de cuya real cuantía no es fácil hacerse cargo.

Por eso ya ha mucho tiempo fué tomado cual patrón de medida para andar por casa, es decir, dentro de nuestro sistema planetario, el radio medio de la órbita de la Tierra, ó promedio de sus distancias al Sol. Magnitud á la que se dió el nombre de *unidad astronómica*, é igual á 150 millones de kilómetros. Así, en vez de decir que las órbitas de Saturno y de Neptuno miden de diámetro 2.861 y 9.076 millones de kilómetros, respectivamente, dícese que tienen 19 y 60 unidades astronómicas. Siendo dichas órbitas, por tanto, tal número de veces linealmente mayores que la de la Tierra y en extensión superficial iguales á 261 y 3.600 órbitas terrestres.

Aun así, en cuanto los astrónomos salieron á medir distancias—otro día diremos el modo de medirlas—fuera de este *barrio solar* hallaron que la más cercana de todas las estrellas, una de la constelación del Centauro, se halla 275.019 veces más lejana que el Sol, Arturo á 1.586.652, y otro sol de la constelación de Casiopea 20.626.500... Números que aun siendo muchísimo menores que los resultantes de expresar tales distancias en kilómetros (2), todavía resultaban demasiado engorrosos, en los cálculos de los astrónomos. Que por ello buscaron otra vara de medir más larga que la unidad astronómica, hallándolo en el *Año de luz*, ó camino durante dicho tiempo recorrido por ésta en sus viajes de las estrellas á nosotros.

La velocidad de ella, con la que los rayos del Sol tardan unos ocho y medio minutos en llegarnos de éste, y volando á la cual daríamos 7 y media vueltas al Ecuador en un segundo, es de unos 300.000 kilómetros en tal tiempo. Dato que conocido, y mediante unas cuantas multiplicaciones sencillas, pero bastante largas, y despreciando en la cuenta los picos inferiores al millar de

kilómetros, da, para longitud del año de luz, 9.655.000.000.000 de éstos.

No se hacen ustedes cargo, ¿verdad?.. Tampoco se lo haría un microbio, aunque tuviera seso, de la longitud, para él desconcertante, de un kilómetro. Pero como nosotros tenemos el que á aquél le falta, lo emplearemos en buscar medio de darnos cuenta, no de tal distancia, pero á lo menos de su abrumante enormidad.

Para ello suponemos que empezando á contar uno, dos, tres, cien, y haciéndolo á razón de una centena por minuto, que no es lento contar, calculamos el tiempo que habrá de transcurrir hasta que lleguemos á contar el último de esos nueve y pico billones de kilómetros.

Tal vez sospecha ya alguien que nadie tendría vida para llegar á dicho número, y que su faena habrían de terminarla hijos, tal vez nietos... Hijos, no; nietos; pero muchísimos sucesivos nietos, pues no parando ni un instante en ella, muchas generaciones habrían de estar contando durante 180.265 siglos antes de rematarla. Para lo cual es de creer no tuvieran paciencia.

El calculito, que no es broma, sino verdad estricta, da idea de lo que es un año de luz.

Merced á su adopción, en vez de decir que las tres estrellas últimamente citadas—*alfa* del Centauro, *Arturo* y *gamma* de Casiopea—distan de nosotros los números de kilómetros antes indicados decimos que se hallan á cuatro años y tres meses, veinticinco y trescientos veintiséis años de luz, respectivamente.

¡Gracias á Dios que ya tenemos una medida cómoda! Dirían, al adoptar el año de luz, los que mientras emplearan el kilómetro y aun el terrestre radio orgital, estarían en el caso del capitán de buque á quien le hicieran evaluar en gruesos de cabello las distancias trasoceánicas.

¿Cómoda, eh?... Replicaron los astrónomos que detrás llegaron y consigo trajeron aparatos y medios de exploración y medida estelar, incomparablemente más potentes que los de los más poderosos telescopios empleados en los métodos de la óptica geométrica.

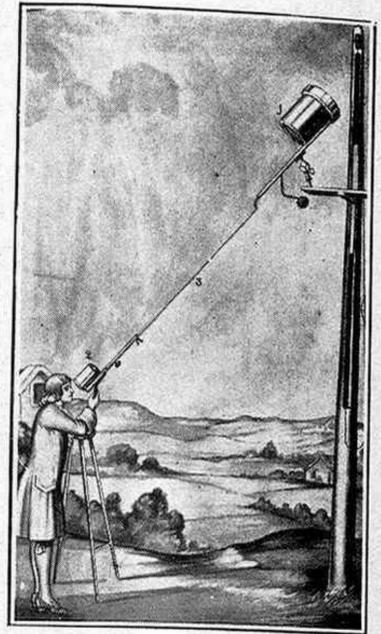
¿Cómoda?... La distancia al enjambre de estrellas registrado en los catálogos astronómicos con el número 7.006, medida por tres procedimientos concordantes resultó ser de 216.075 años de luz; la hermosa nebulosa de Andrómeda la tenemos á 1.451.250 años—ya hemos caído otra vez en los millones—y la *nube estelar* número 6.822 acaso diste, según reciente medición del ilustre Shapley, 1.613.500 años de luz... Y todavía vislumbra la Astrofísica aún más remotos más allá.

He aquí por qué, desechado por corto el año de luz, se ha adoptado el *parsec* como patrón de distancias. El cual es, en kilómetros, mayor de 31 billones de kilómetros y en años de luz igual á 3.225.

¿Se hacen ustedes cargo de cómo crece incensantemente el universo conocido de nuestra Astronomía?

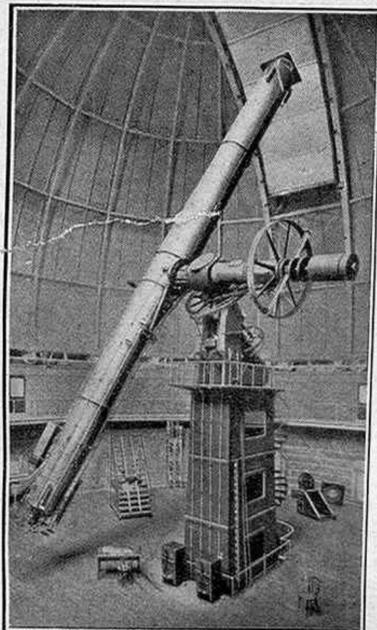
Pero ¿cómo se han evaluado esas distancias que antaño no había medios de medir?

Esas y otras muchas cosas más sorprendentes todavía nos las dice el examen hecho con maravillosos aparatos modernos, de los telegramas que con los arcos iris diferentes de sus diversas luces nos envían las estrellas. Y todo ello da mimbres como no falte el tiempo para que aquí vaya saliendo en charlas vulgarísimas el cómo se averiguan esas cosas.



Un primitivo telescopio

- (1) Montura de la lente objetivo dirigida á los astros.
- (2) La de la lente ocular.
- (3) Cuerda ó alambre para poner objetivo y ocular en una misma línea recta.



Un gran telescopio del Observatorio de Yerkes

(1) Hasta las de vigésima magnitud. Datos de los astrónomos Kaptejn, van Rijn, Seares, Chapman.
(2) 41.252.850, 237.997.800 y 3.093.975.000 millones de kilómetros, respectivamente, para cada una de las citadas estrellas. Distancias de cuya cuantía no hay quien se dé razón sino acudiendo á comparaciones.

Una Peseta



Ese es el precio de la nueva Barrita Gal para la barba.

Representa un esfuerzo de la Perfumería Gal en favor de los consumidores. Va envuelta sencillamente, sin estuche, para abaratar en lo posible el precio de venta sin alterar la bondad del artículo.

Cómprela usted hoy mismo en la primera perfumería o droguería que halle. Comprará

verdaderamente una peseta de jabón de superior calidad, puro, perfumado, que forma en el acto una espuma abundante y suave, que no se seca y permite afeitarse con seguridad, rapidez y perfección.

Jabónese bien y se afeitará bien. La mitad del afeitado es obra de la Barrita Gal, que deja la piel fresca y bien sentada, sin irritación ni escozor, después del paso de la hoja.



BARRITA GAL

P A R A L A B A R B A

Una peseta
en toda España.

LA VIDA ESTÁ
MÁS ALLÁ

Pipo era el último descendiente de aquella humilde y pobre familia, que de generación en generación venía arrancando a la tierra los medios necesarios para el sostenimiento de todos ellos. No hubo jamás grandes alegrías ni tristezas extremadas entre los Piombini, que resignados con su suerte y convencidos de que su destino era aquél, trabajaban y trabajaban sobre una tierra, regada con su sudor, hasta arrancarla los frutos necesarios. De esta resignación participaban las mujeres de la familia, las esposas legítimas, que al aceptarlos á ellos como señores y dueños aceptaban también una vida de sufrimientos y privaciones. Al casarse con un Piombini se firmaba la renuncia á todo cuanto de esplendor, de riqueza, de alegría y de holganza pudiera existir en la vida. Era un refugio apartado del flujo de la vida el que brindaban los hombres de aquella familia, generación tras generación, año tras año, época tras época. Las muchachas de la aldea y las de alguna inmediata sabían á qué atenerse respecto al porvenir que se les brindaba cuando algún Piombini, tras un asedio amoroso, pedía su mano. Nada de alegría les prometían, ni asomos de riqueza dejaban entrever. Paz, tranquilidad, trabajo y á esperar que los hijos vinieran á reemplazarlos en los duros trajines de labrar la tierra, sostén de todos.

Pipo, el último descendiente de la familia aquella, vino á desentonar del ambiente. «Salió con mala cabeza», decían. No era verdad la afirmación aquella, lanzada primero por los más allegados y extendida después por cuantos conocían y trataban al mozo. Pipo no tenía mala cabeza, sino un asomo de rebeldía hacia la resignación que pesaba como enorme cadena sobre todos los suyos. No se quejó, no hizo alarde de contrariedad, pero pensó que en el mundo hay más que emplear toda una vida clavando el azadón en la tierra dura para arrancarla con que mal comer. Hasta él, en la mísera aldea siciliana en que se desarrolló su infancia primero y su juventud después, habían llegado ecos de las ciudades, rumores de cosas que allí eran desconocidas, atisbos de placeres y alegrías ignoradas en el oscuro rincón. El mozo torturaba su pensamiento y solía decirse: «¿Por qué no he de ser yo uno de los que gozan de las venturas de la tierra?» Esta era su «mala cabeza».

En largas noches de insomnio, tumbado en su camastro, combinó planes, maduró esperanzas, procuró investigar en las sombras de la noche, como si quisiera ver claro en un porvenir incierto, y adoptó una resolución, resolviendo el lanzarse hacia lo desconocido, donde podría hallar, ¿quién sabe?, acaso la fortuna, la gloria..., quizá la muerte. Y resolvió marchar.

Pipo no hizo partícipe de sus pensamientos á los suyos, porque tenía la seguridad de que la oposición de éstos había de salirle al paso, debida á la tenacidad con que los Piombini habían resistido á toda idea de emancipación y libertad. ¿No habían nacido, de padres á hijos, allí? ¿Habían necesitado abandonar su casa para correr en busca de aventuras? ¿Qué quimera iba á perseguir el desventurado joven? Era segura la lucha y el descontento, y por eso Pipo tomó el firme partido de no plantear el problema y de abstenerse de comunicar á los suyos su propósito.

A los suyos; pero ¿á ella? Aquella mala cabeza, como decían los que habían limitado su horizonte al de las montañas, que cerraban el de la aldea, amaba y era amado. Aquella muchacha, belleza y bondad reunidas, no podía ser igualada á unos parientes de miras estrechas y reducidas, dejándola ignorante de sus propósitos, y que, creyéndose víctima de una traición, le esperase en vano uno y otro día, mientras él, en su fuga, corría en pos de su suerte. Mala cabeza, quizá; pero mal corazón, no.

Un atardecer, terminadas las faenas del campo, Pipo fué, como diariamente hacía, á reunirse con ella, con Marieta, la más bella del lugar, y echando



mano de todo el valor necesario, para el terrible momento, la comunicó la noticia. En la aldea se asfixiaba, no podía vivir, ni quería. La vida está más allá, no sabía dónde, pero estaba. Una voz, que de continuo sonaba en su interior, se lo había asegurado, y su firmeza era tal, que marchaba hacia lo desconocido gozoso y, sobre todo, seguro.

Marieta oyó la terrible nueva sin replicar palabra, aunque sus ojos, dejando exclamar una lágrima, dieron la mejor respuesta á lo que su novio le había comunicado. La vida más allá era posible, nunca lo hubiera sospechado, pero no lo negaba, ahora que era él, Pipo, el que iba en su busca, mientras ella se quedaba donde siempre había vivido. Luego había dos vidas distintas para unos y una sola para otros.

—Te vendré á buscar—dijo el mozo.

—No, Pipo, no vuelvas. Me quedaré con mi amor como recuerdo y con mi esperanza puesta en Dios: pero ya que la vida de más allá hay que ir á buscarla, cuando encuentres la tuya quédate con ella y defiéndela, porque tú serás tu propio padre, ya

que has sabido dártela. Yo aquí seguiré viviendo la que me han dado, la que es para mí todo, y único, ya que tu amor se aleja.

—Yo aquí me ahogo.

—Marcha y sé feliz; pero si te equivocas, no vuelvas. La vida que nos han dado tenemos resignadamente que vivirla; pero la que nos buscamos nosotros tiene más fuerza aún, porque es obra de nuestra voluntad.

—La mía es muy grande.

—Que ella te guíe.

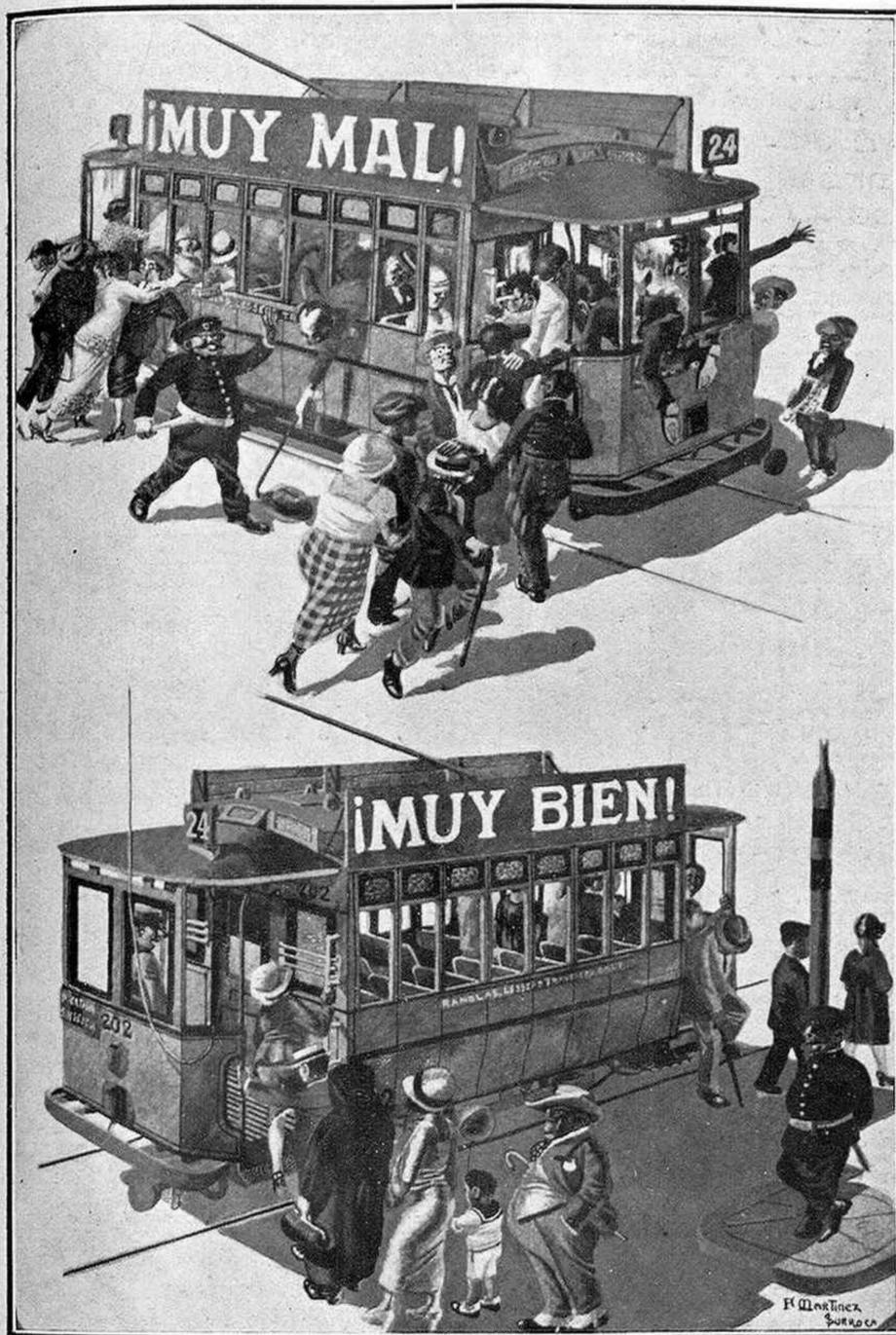
Pipo marchó. Marieta se quedó siempre en su aldea, y mientras el arriesgado mozo luchaba con los vaivenes de la existencia por tierras remotas y desconocidas, ella seguía contemplando siempre el mismo paisaje, y diciendo: «Tenemos que vivir la vida que nos han dado...; pero felices aquellos que han podido crearse otra y hasta felices también si, por no haberla alcanzado, han perecido...»

Pipo no ha vuelto aún.

DIBUJO DE ESTEVAN

MARTIN MARTON

LOS TRANVÍAS DE BARCELONA



Dibujo de Martínez Surroca

UNO de los servicios públicos mejor establecido es el movimiento de los tranvías de que dispone la capital de Cataluña, y es de notar que todas las clases sociales adoptan por servirse de esos popularísimos vehículos impulsados por la poderosa fuerza de *excelsior*.

En otras poblaciones importantes vese distanciado el público que se lanza á la calle, porque las personas de viso y posición, por lo general, no tienen costumbre de utilizar el tranvía, mientras que en esta ciudad se hermanan los sombreros y las gorras, la alpargata y el calzado primoroso.

Tal unidad, esa mezcolanza, son debidas al magnífico servicio que ofrecen los tranvías que á partir de la fundación de la Compañía vigente, ó sea desde 1905, ha ido satisfaciendo las necesidades de esta gran localidad á medida que el censo se ha desarrollado notoriamente.

La longitud de las líneas en servicio viene á representar doscientos kilómetros; circulan setecientos sesenta y ocho coches, de entre ellos un centenar que no disponen de motor, llamados coches remolques; asciende al respetable número de tres mil el personal empleado.

Para convencerse del estado progresivo de la Compañía de los Tranvías Barceloneses, basta la comparación siguiente: en 1920 se transportaron 175.888.986 viajeros, y en 1924 fueron 236.500.000. Las recaudaciones calculadas anualmente vienen á dar 27.897.208 pesetas (1924).

Y como la experta Dirección no cesa de estudiar, á fin de establecer mayores comodidades en consonancia con el crecimiento urbano, tiene actualmente en proyecto unas nuevas líneas que bifurcarán en la Reforma, calle de Balmes, Badalona á Masnou y otra en Horta.

La importante Empresa siempre coopera en cuantos actos se organizan y presta ayuda monetaria cuando se trata de socorros, sin miramientos de tendencias. Para sus empleados tiene muchas atenciones verdaderamente altruistas, que no sólo benefician á los que materialmente trabajan para la Compañía, si que los beneficios alcanzan á las familias.



Dibujo de Rafael Tona

El marqués de Foronda, director de «Los Tranvías de Barcelona», es quien ha establecido grandes ventajas en pro de sus empleados y obreros, cuidando personalmente de solucionar serios conflictos en ocasiones francamente expectantes. Con su tesón, clarividencia y suma amabilidad para todos logró concesiones difíciles en momentos de revueltas sociales, así como en días apacibles llueven sobre él muchas bendiciones por la nobleza de su corazón.

No es oportuno enumerar los actos filantrópicos realizados por el marqués de Foronda, patricio ejemplar; además, la sincera amistad con que me distingue me lo veda.

El director de la Compañía tiene en D. Enrique Veiga un activo colaborador, y en el desempeño de la Subdirección trabaja con un celo que es imposible superar.

Así los demás; alto personal, jefes, empleados en las oficinas y en las cocheras, los motoristas, cobradores, amén de los demás empleados, obedecen no á la disciplina: obran por convicción de que desde la primera figura de la Compañía hasta el que ha ingresado en ella trabajando anónimamente cumplen su cometido.

Reproducimos unos dibujos que figuraron en el Concurso organizado por «Los Tranvías de Barcelona», en el que otorgáronse cuatro premios en metálico.

Es conveniente conducir á camino de la prudencia las masas de público, y estos dibujos diseminados acaso sean causa de evitar atropellos debidos á intolerables distracciones las más de las veces.

La nacionalización de los tranvías de Barcelona es un hecho reciente. En Bruselas, el día 15 de Junio último quedó firmado un contrato por el Sindicato bancario español en virtud del cual pasa á tener la propiedad y la explotación antes representada por la Sociedad belga «Les Tramways de Barcelone».

La mayoría del capital de la Compañía es nacional, y las casas bancarias que constituyen el grupo de la Empresa son: Arnús-Gari, Marsans, Banco Hispano Colonial, Banco de Vizcaya y Banco Internacional de Industria y Comercio.

El primer éxito lo ha conseguido la Sociedad Española «Tranvías de Barcelona, Sociedad Anónima» con la emisión de acciones preferentes que en contados días quedó cerrada.

Bien merece verse secundado el esfuerzo de esta significada operación de grandísimo crédito que ofrece asombroso desarrollo.

JOAQUÍN CIERVO



Dibujo de Sánchez Tena

ASTURIAS



La Sidra Champagne Reina Victoria

Debe su éxito a su alta calidad.
Fabricantes y exportadores
Champanera de Villaviciosa. S. A. Gijón (España)
Proveedora de la Real Casa.



PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "La Esfera", "Elegancias", "Nuevo Mundo", "La Novela Semanal", "Aire Libre"
HERMOSILLA, 37.-MADRID

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

«MUNDO GRÁFICO»		«LA NOVELA SEMANAL»	
Madrid y provincias.....	{ Un año..... Ptas. 15 Seis meses... » 8	Madrid y provincias.....	{ Un año..... Ptas. 12 Seis meses... » 7
Extranjero	{ Un año..... » 32 Seis meses... » 18	Extranjero	{ Un año..... » 18 Seis meses... » 10
Portugal, América y Filipinas.	{ Un año..... » 18 Seis meses... » 10	Portugal, América y Filipinas.	{ Un año..... » 14 Seis meses... » 8
«LA ESFERA»		«ELEGANCIAS»	
Madrid y provincias.....	{ Un año..... Ptas. 40 Seis meses... » 22	Madrid	{ Un año..... Ptas. 30 Seis meses... » 18
Extranjero	{ Un año..... » 75 Seis meses... » 40	Provincias, Portugal, América y Filipinas, incluidos gastos de envío y certificado.....	{ Un año..... » 30 Seis meses... » 18
Portugal, América y Filipinas.	{ Un año..... » 55 Seis meses... » 30	Resto del Extranjero, incluidos gastos de envío y certificado	{ Un año..... » 50 Seis meses... » 30
«NUEVO MUNDO»		«AIRE LIBRE»	
Madrid y provincias.....	{ Un año..... Ptas. 25 Seis meses... » 15	Madrid y provincias.....	{ Un año..... Ptas. 25 Seis meses... » 15
Extranjero	{ Un año..... » 50 Seis meses... » 30	Extranjero	{ Un año..... » 50 Seis meses... » 30
Portugal, América y Filipinas.	{ Un año..... » 28 Seis meses... » 16	Portugal, América y Filipinas.	{ Un año..... » 28 Seis meses... » 16

Los señores subscriptores de provincias pueden hacer los pagos por medio de Giro Postal ó Telegráfico, Libranza de Giro mutuo, Sobre monedero ó sellos de correos, y los del Extranjero, por cheque á nuestra orden y sobre algún Banco de esta capital

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M

MADRID



MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
San Antonio.-Camino de Churrana.-MÁLAGA



HEMORROIDES, FÍSTULAS,
estreñimiento, erupciones, gases, vientre, estómago é
intestinos, y toda clase de alteraciones del recto.
PARA SU CURA SIN MÉDICO

Sin medicinas. Sin molestias. Efecto instantáneo.
Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á
INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, BARCELONA

PATENTE

...Te diré lo que es amor

INTERESANTE NOVELA DE
ENRIQUE GONZÁLEZ FIOLE



EN UN VOLUMEN DE 400 PAGINAS
CON ILUSTRACIONES DE

LUIS DUBÓN

**EL LIBRO PREFERIDO
DE LAS MUJERES**

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

DIAZ FOTOGRAFÍA
:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5.-MADRID

CONSERVAS TREVIANO
LOGROÑO

Productos **PECA-CURA**



Tu belleza es sin igual;
son tus brazos, es tu busto
un dechado de hermosura;
de tu cutis la tersura
no reconoce rival
desde que usas **PECA-CURA**.

CREMA; JABON; POLVOS en los siguientes colores:
Blanco; rosa números 1 y 2; rachel 1, 2 y 3; morunos 1, 2,
3 y 4, y Malva 1 y 2; AGUA CUTANEA; MASAJE
FACIAL; LOCION para el cabello; AGUA DE COLONIA
CORTÉS HERMANOS, Barcelona (España)

HESPERIA Revista teosófica
:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países
de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna,
ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas.
Descuento del 25 por 100 á librerías y correspondientes.



SI VIAJA USTED ESTE VERANO
NO SE OLVIDE DE COMPRAR
TODAS LAS SEMANAS SU
- - REVISTA PREFERIDA - -

**LA NOVELA
SEMAMANAL**

LOS MEJORES AUTORES - - LAS OBRAS MAS SELECTAS
TREINTA CÉNTIMOS EL NUMERO

OBESIDAD

SUPRIMIDA CON LAS
SALES CLARKS

Las SALES CLARKS PARA ADELGAZAR disuelven
la grasa a través de los poros de la piel. Suprimen los olores
desagradables del cuerpo, así como la transpiración
excesiva. Suavizan, perfuman y tonifican la piel.

Tome un baño diario con SALES CLARKS durante un
mes y recobrará su esbeltez natural.

La asepsia y la estética de la mujer elegante moderna,
han impuesto el empleo de las SALES CLARKS en su
toilette íntima.

EL PAQUETE, DOS PESETAS

Bandas de goma L. de Clarks

De espesor y elasticidad calculados para no entorpecer
la circulación de la sangre. Color carne natural. Invi-
sibles a través de la media más fina.

Afinan rápidamente las piernas y tobillos, con sólo lle-
varlas una hora al día.

EL PAR, 35 PESETAS

**Agua superciliar del Dr. Vauthier
de Clarks.**

Tonifica las cejas y las pestañas, las hace crecer rápi-
damente y les presta una bonita coloración.

EL FRASCO, 10 PESETAS

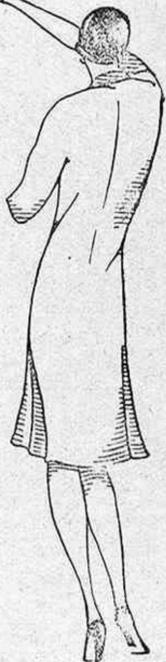
Pasta Clarks.

Reduce y afina por medio del masaje aquellas partes del cuerpo en
que se aplica. Preferentemente se emplea para reducir la doble papa-
da, el pecho, los tobillos, etc.

PRECIO DEL TARRO, OCHO PESETAS

LOS PRODUCTOS CLARKS SON ABSOLUTAMENTE
INOFENSIVOS Y DE RESULTADOS PROBADOS

Droguerías, Perfumerías y Farmacias.
A. Giraldez.—Apartado 317 BILBAO



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello
y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca
Belleza. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio.
Fabricantes: Argente Hermanos. Badalona (España)



**VALLÉE
DES
ROIS**

PARFUM DE LUXE

L.T. PIVER

Lea usted todos los sábados LA NOVELA SEMANAL

Argentea

Orfebrería
Platería



Objetos
de arte
finamente
cincelados

